

3 01067



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA TEATRALIDAD DE LA INSULA BARATARIA
DENTRO DEL CONTEXTO DEL
Quijote

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN LETRAS HISPANICAS
(LITERATURA ESPAÑOLA)

P R E S E N T A

ESPERANZA YOALLI MALPICA LOPEZ

ASESOR: DR. CARLOS SOLORIZANO FERNANDEZ



MEXICO, D. F.

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

NO SE PRESTA

AL PÚBLICO

EXCEPCIONES

CON AUTORIZACIÓN

DEL DIRECTOR

DE LA BIBLIOTECA

DE LA UNIVERSIDAD

NACIONAL DE MÉXICO

EN EL AÑO DE 19...

EL DÍA DE...

EN LA CIUDAD DE...

CON FIRMA DEL...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Agradecimientos

Al Dr. Carlos Solórzano Fernández

Al Profr. José Luis González Ibáñez

A la Mtra. Aimée Wagner Mesa

A la Mtra. Alicia Correa Pérez

A la Dra. Norma Román Calvo.

Gracias por su tiempo, su entusiasmo y su interés
dedicados a este trabajo.

A mis maestros

A la Universidad Nacional Autónoma de México

Dedicatorias

A Rafael

A mis padres, a Nachelli, a Nuyavi y a Uli

A mis amigos y compañeros

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: DE LA NARRATIVA AL TEATRO.....	7
A) LA AUSENCIA DEL NARRADOR REALZA A LOS PERSONAJES.....	8
B) SUSPENSO.....	9
C) TRAMAS PARALELAS.....	11
D) PLANOS DE LA NOVELA.....	12
E) METATEATRO	15
CAPÍTULO 2: PARENTESCO DEL TEATRO CERVANTINO	
(“ENTREMESES”) CON LOS CAPÍTULOS DE LA ÍNSULA BARATARIA. 17	
CAPÍTULO 3. CORRELACIÓN DE LA NARRATIVA CERVANTINA CON	
UN TEXTO DRAMÁTICO	31
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE PERSONAJES.....	45
PERSONAJES PRINCIPALES.....	46
<i>Sancho</i>	46
<i>Don Quijote:</i>	61
<i>Duques</i>	66
<i>La duquesa</i>	68
<i>El duque</i>	71
<i>Teresa Panza</i>	76
<i>Sanchica</i>	82

<i>El Cura</i>	83
<i>Sansón Carrasco</i>	85
<i>Paje</i>	87
<i>Mayordomo</i>	90
<i>Doctor Pedro Recio</i>	91
<i>Maestresala</i>	91
<i>Secretario</i>	92
<i>Habitantes de Barataria</i>	93
PERSONAJES TIPO	93
<i>El sastre</i>	93
<i>Labrador dueño del paño</i>	94
<i>Viejo del báculo</i>	95
<i>Viejo demandante</i>	95
<i>Ganadero rico</i>	95
<i>Mujer</i>	96
<i>Labrador negociante</i>	97
<i>Acuchillador</i>	97
<i>Fullero</i>	98
<i>Mozo</i>	98
<i>Doncella</i>	99
<i>Hermano de la doncella</i>	100
<i>Forastero</i>	101
<i>Jueces</i>	102

PERSONAJES SECUNDARIOS.....	102
<i>Dos pajes.....</i>	<i>102</i>
<i>Escribanos.....</i>	<i>103</i>
<i>Cronista.....</i>	<i>104</i>
<i>Correo.....</i>	<i>104</i>
<i>Corchetes.....</i>	<i>104</i>
<i>Alguaciles.....</i>	<i>105</i>
<i>Criada de la doncella.....</i>	<i>105</i>
<i>Gente del pueblo.....</i>	<i>105</i>
CAPÍTULO 5: MUTACIÓN DE CARACTERES.....	107
"QUIJOTIZACIÓN" DE SANCHO PANZA.....	114
"SANCHIFICACIÓN" DE DON QUIJOTE.....	121
CAPÍTULO 6: BARATARIA (POSIBLE ADAPTACIÓN DEL GOBIERNO DE SANCHO PANZA).....	127
<i>CAPÍTULO XLVII.....</i>	<i>140</i>
<i>CAPÍTULO XLIX.....</i>	<i>153</i>
<i>CAPÍTULO L.....</i>	<i>174</i>
<i>CAPÍTULO LI.....</i>	<i>191</i>
<i>CAPÍTULO LII.....</i>	<i>206</i>
<i>CAPÍTULO LIII.....</i>	<i>215</i>
CONCLUSIONES.....	225
BIBLIOGRAFÍA.....	233

INTRODUCCIÓN

La inquietud por estudiar el tema de la teatralidad en los capítulos que abarcan la vida de Sancho Panza como gobernador de la ínsula Barataria surge después de analizar algunas de las novelas ejemplares y entremeses de Cervantes en los cursos de la Dra. Margit Frenk.

En mi lectura de las novelas ejemplares encontré, especialmente en *Rinconete y Cortadillo*, que la información proporcionada por el narrador y los personajes, aunada a la forma en la cual ésta se nos brinda, le dan a la novela una virtual teatralidad. Dicha información se refiere a: el lugar y el momento del día en los cuales transcurre la acción, las características físicas de los personajes, su forma de vestir, sus desplazamientos, así como los ruidos y sonidos involucrados en la creación de las distintas atmósferas.

Más adelante, cuando iniciamos el curso del *Quijote* me pregunté si encontraría esta misma teatralidad en la máxima novela de Cervantes: *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Durante las lecturas del *Quijote* enfocaba mi atención a descubrir esta teatralidad, pero paulatinamente, surgieron otras revelaciones relacionadas con el teatro, por ejemplo, me di cuenta que los capítulos de la ínsula Barataria tienen una semejanza con los entremeses de Cervantes, pues el gobierno de Sancho se conforma de pequeñas historias, breves y ágiles, donde se retratan las flaquezas de los hombres a través de personajes de clases bajas como labradores, sastres, viejos, ganaderos, fulleros, médicos matasanos, mozos y mujeres livianas y rebeldes. De hecho, el entremés de Cervantes *La elección de los alcaldes de Daganzo* nos remite, como señala Nicholas Spadaccini, a: “los consejos de don Quijote al buen Sancho cuando éste sale a gobernar la ínsula Barataria ” ¹

¹ Miguel de Cervantes. *Entremeses*, Edición de Nicholas Spadaccini, Madrid, Cátedra, 1985. Pág. 73.

Asimismo, Eugenio Asensio en su libro, *Itinerario del entremés*, asevera que en dicho entremés Cervantes presta a Pedro Rana, uno de los candidatos a ser alcalde, “una equívoca sabiduría que nos hace presentir los juicios de Sancho Panza en la ínsula Barataria.”² Por otra parte, el entremés *El juez de los divorcios* muestra las sentencias del juez dadas a diferentes parejas con problemas matrimoniales; esta situación nos recuerda a Sancho cuando llega a Barataria y dicta sentencia a los distintos casos presentados por el mayordomo revelando, de esta forma, su ingenio y buen juicio.

Otro factor teatral que encontré en la novela del *Quijote* fue la transformación que sufre Alonso Quijano y el campesino Sancho Panza al asumir otra personalidad que les permite ser quienes desearían ser; pero además, dicha transformación provoca que los demás personajes se involucren en el mundo que don Quijote y Sancho han creado, mundo del cual formarán parte al interpretar un papel que ellos mismos se asignan o que les es designado por otros. De alguna manera, estos personajes se convierten en “actores” dispuestos a representar a otros personajes.

Puesto que la novela es muy larga, decidí delimitar mi investigación a los capítulos de la ínsula Barataria; en primera instancia, como ya se mencionó anteriormente por la semejanza con sus entremeses; en segundo lugar porque se podían aislar los capítulos del gobierno de Sancho, sin que se entrelazaran otras historias. Asimismo, otro factor que influyó para llevar a cabo el análisis de estos capítulos es que Sancho, de alguna manera, cobra cada vez más importancia, convirtiéndose casi en el personaje principal de la segunda

² Eugenio Asensio. *Itinerario del entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*, Madrid, Gredos, 1965. Pág. 101.

parte de la novela, mientras la imagen de don Quijote queda en un segundo plano; de hecho, el mismo Sancho así lo cree:

Solos quedaron don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó a relinchar Rocinante y a sospirar el rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fue tenido a buena señal y por felicísimo agüero; aunque, si se ha de contar la verdad, más fueron los sospiros y rebuznos del rucio que los relinchos del rocín, de donde coligió Sancho que su ventura había de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor, fundándose no sé si en astrología judiciaria que él se sabía, pero que la historia no lo declara: (II, 8)

Por otra parte, es en Barataria donde se tiene la oportunidad de ver cómo se desenvuelve Sancho no como escudero, sino como gobernador; cargo tan prometido y tan deseado que fue lo que en primera instancia lo motivó a dejar a su familia y a acompañar a su señor en sus aventuras. Su sueño, ¿se hace realidad?

Este trabajo se divide en seis capítulos donde se mencionan las revelaciones que surgieron a lo largo de la lectura del *Quijote* y que tienen una semejanza con el teatro; se hace énfasis en los factores que destacan la virtual teatralidad de la novela. El primer capítulo se llama "*De la narrativa al teatro*" en éste se señalan algunas de las características generales de la novela de Cervantes *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* las cuales, de cierta manera, se relacionan con el teatro. Entre éstas tenemos la transformación de los personajes en otros personajes; la forma en que interviene el narrador; la manera en que se crea el suspenso en la novela; el manejo de tramas paralelas; el efecto que produce en el lector el que los personajes se muevan en diferentes planos; y el deseo de los personajes por guiar la conducta de los demás.

El segundo capítulo "*Similitudes del teatro cervantino: Entremeses, con los capítulos de la insula Barataria*" se enfoca al análisis de aquellos aspectos comunes del gobierno de

Sancho con los entremeses *Los alcaldes de Daganzo* y *El juez de los divorcios*, en relación con el desarrollo de la acción, los temas tratados en éstos y el tipo de personajes.

La “*Correlación de la narrativa cervantina con un texto dramático*” se analiza en el capítulo tercero, y se profundiza en los aspectos teatrales que le dan a los capítulos, concretamente de Barataria, dicha virtual teatralidad. Se destaca la abundancia de los diálogos; la descripción, por parte de narrador, del lugar y el tiempo donde se desarrolla la acción; la forma de hablar de los personajes y la manera en la cual están vestidos. Además, se distingue cómo avanza la acción ya sea en relación con las situaciones planteadas o con base en las acciones de los personajes.

El “*Análisis de personajes*” se realiza en el cuarto capítulo; se inicia con la descripción física de éstos; destacar su aspecto físico es muy importante en este trabajo pues esto ayuda a formarse una imagen de cada uno de ellos. Para completar la imagen de los personajes, se describe su modo de vestir, su manera de hablar y sus sentimientos. Toda esta información se recopila de las opiniones que ellos mismos tienen de sí mismos, de los datos brindados por otros personajes y de las referencias y juicios del narrador. Los personajes analizados son: don Quijote, Sancho, Teresa Panza, el duque, la duquesa, el mayordomo, el médico, el secretario, el maestresala, Sanchica, el cura, el bachiller, el paje y los habitantes de Barataria; todos ellos intervienen en el gobierno de Sancho.

El quinto capítulo está destinado a la “*Mutación de caracteres*”; la gran mayoría de los personajes sufren una transformación para llevar a cabo un objetivo, es decir, de alguna manera entran en lo que teatralmente se denomina un juego dramático al asumir personalidades falsas, pero con las cuales pueden llevar a cabo acciones que no realizarían con su propia identidad. En este capítulo, se menciona la “quijotización” de Sancho a lo

largo de la novela y la “sanchificación” de don Quijote, como otra forma de mutación de los personajes.

Asimismo, se analizan las contradicciones en las cuales incurren los personajes, en relación con su forma de actuar, al encontrarse en situaciones incompatibles a su realidad.

En el sexto capítulo “*Barataria. Posible adaptación del gobierno de Sancho Panza*”: se hizo de cada capítulo del gobierno de Sancho una adaptación teatral, pues es la forma en la cual se puede observar claramente la virtual teatralidad de estos capítulos. Esta adaptación respeta el diálogo de los personajes tal y como aparece en la novela. La figura del narrador sí sufre modificaciones, por consiguiente, sus comentarios y descripciones en cuanto a tiempo, espacios, vestuarios, gestos, estados de ánimo o sonidos aparecen como acotaciones.

En esta adaptación cuando el narrador interviene diciendo lo que dijeron los personajes, nos permitimos sugerir algunos diálogos los cuales podrán reconocerse inmediatamente por el tipo de letra, en éstos se utiliza el lenguaje del narrador para no cambiarlos drásticamente. Los fragmentos adaptados de la novela aparecerán como notas al pie de página para que el lector pueda remitirse al texto original; por ejemplo:³

SANCHO: ¿Qué son aquellas pinturas que en aquella pared están?

Reitero que el objetivo de este trabajo es mostrar las características teatrales de la narrativa de Cervantes. La adaptación de los capítulos del gobierno de Sancho es una

³ “En tanto que el mayordomo decía esto a Sancho, estaba él mirando unas grandes y muchas letras que en la pared frontera de su silla estaban escritas, y como él no sabía leer, preguntó que qué eran aquellas pinturas que en aquella pared estaban. Fuele respondido:” (II, 45)

propuesta que me ha sugerido la relectura de los textos la cual puede multiplicarse por todos aquellos amantes del rico mundo cervantino y, del mismo modo, devotos del teatro.

CAPÍTULO 1: DE LA NARRATIVA AL TEATRO

Como sabemos la novela de Cervantes *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, a lo largo de los años, no se ha quedado sólo impresa en los libros, sino que varias personas han transformado la historia del hidalgo y su fiel escudero en obras de teatro (que van desde adaptaciones para niños hasta los grandes musicales de Broadway), asimismo, se tienen películas e inclusive don Quijote ha llegado a los escenarios del ballet y la ópera. ¿Pero qué es lo que ha hecho que esta novela pueda transformarse en tantas manifestaciones artísticas?

Marthe Robert en su libro *Lo viejo y lo nuevo De Don Quijote a Franz Kafka* menciona que:

Se puede pensar que el quijotismo, al mismo tiempo que permanece ligado a la novela por su proyecto mismo, tenga, sin embargo, afinidades estrechas con el teatro, puesto que al igual que éste, el quijotismo está basado en una imitación espectacular que utiliza todos los recursos del juego y de la ilusión. [...] la organización dramática de su obra es tan evidente que es una tentación continua para los adaptadores que tienen la certeza de que al menos en este caso puedan adaptar sin traicionar, pues en realidad tienen poco que hacer para transformar a la novela en una obra teatral.⁴

Cervantes utiliza de alguna manera una técnica teatral para escribir su novela; al respecto Jill Syverson comenta por qué fue que lo hizo así:

Cervantes [...] brought to the writing of the first modern novel his experience as a playwright. It was during his theatrical apprenticeship that Cervantes learned to write dialogue for the ear and create scenes for the eye. It was his own love of the theater that imbued him with a sense of an actor's potential effects upon a spectator, and the very real proximity of the world to a stage.

⁴ Marthe Robert. *Lo viejo y lo nuevo. De Don Quijote a Franz Kafka*, Caracas, Monte Avila Editores, 1965. Pág. 33.

Don Quixote abounds with theatrical technique, and it is precisely the presence of these techniques within the narrative that make the reading of Don Quixote such a vivid and vital experience for the reader.⁵

Analizaremos algunos de los factores de la novela para determinar cuáles de éstos han ayudado a la transformación de la misma.

A) LA AUSENCIA DEL NARRADOR REALZA A LOS PERSONAJES

Como se menciona en el capítulo III de este trabajo llamado "*La co-relación de la narrativa cervantina con la representación teatral*", la abundancia de los diálogos hacen que la figura del narrador en muchas ocasiones no intervenga; esta ausencia deja a los personajes describirse y, sobre todo, dialogar entre ellos mismos; de esta forma, sabemos quiénes y cómo son.

Francisco Javier Rodríguez Pequeño en su libro *Ficción y géneros literarios* señala que:

[...] la ausencia de narrador nace de la importancia de los personajes, y del deseo de que sean ellos los que hablen y actúen; que nadie nos diga lo que hacen o lo que dicen, sino que nosotros mismos veamos lo que hacen y oigamos lo que dicen [...] como encargados de llevar a cabo las acciones y como seres con entidad propia, la que les dan sus ideas, sus estados y los procesos que experimentan.⁶

⁵ "Cervantes [...] trajo a la escritura de la primera novela moderna su experiencia como dramaturgo. Fue durante su aprendizaje teatral que Cervantes aprendió a escribir diálogo para el oído y crear escenas para el ojo. Fue su propio amor al teatro lo que lo empapa con un sentido del efecto potencial de un actor sobre el espectador, y la muy real cercanía al mundo del escenario.

El *Quijote* es abundante en técnica teatral, y es precisamente la presencia de estas técnicas dentro de la narrativa que hacen la lectura del *Quijote* una experiencia vivida y vital para el lector"

Jill Syverson. *Theatrical Aspects Of The Novel*, Valencia, Albatros, 1986. Pág. 9.

⁶ Francisco Javier Rodríguez Pequeño. *Ficción y géneros literarios*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1995. Pág.90.

El narrador en varias ocasiones se limita a describir el lugar y el tiempo donde se desarrolla la acción, así como algunas actitudes y movimientos específicos de los personajes para después cederles completamente la palabra. Estas especificaciones nos remiten de alguna manera a las acotaciones que nos brindan los dramaturgos en sus obras.

La ausencia del narrador realza la importancia de los personajes al permitirnos escuchar diversas opiniones sobre un mismo tema, como bien lo señala Edward C Riley: "La acción se contempla a través de los ojos de uno o más de los personajes en ella implicados."⁷ Además, los personajes al expresar sus comentarios utilizan un lenguaje característico de la clase social a la cual pertenecen.

B) SUSPENSO

La acción se queda en suspenso; quién no recuerda cuando don Quijote y el vizcaíno están a punto de empezar su enfrentamiento cuando el narrador dice:

Pero está el daño y todo esto que en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito, destas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas. (I, 8)

Edward C Riley en relación con esta forma de congelar la acción comenta que *Cervantes* "se sirve del recurso de la interrupción como medio de lograr "suspenso" y dotar a la obra de variedad."⁸

Otro aspecto que influye en el suspenso es precisamente la paulatina creación de los personajes, como lo señala Jill Syverson, pues el narrador no los describe completamente,

⁷ Edward. C. Riley. *Teoría de la novela en Cervantes*, Oxford, Clarendon, 1968. Pág. 72.

⁸ *Ibidem*. Pág. 75.

sino que, como en el teatro, la información sobre cualquiera de éstos la obtenemos de las opiniones y comentarios de los demás personajes:

This slow filtering of bits and pieces of information about one character through others in the novel, furthermore, arouses curiosity and suspense.⁹

El entrecruzamiento de las tramas también provoca la expectación del desarrollo de la acción, es decir, el suspenso vuelve a manifestarse, pues el lector desea saber cómo terminará cada una de las historias de los personajes. Por ejemplo, Dorotea sale en busca de don Fernando para recuperar su honra, el cura y el barbero salen de la aldea para regresar a don Quijote a su casa; Cardenio, quien desea olvidar a Luscinda se halla en Sierra Morena, y don Quijote y Sancho han salido en busca de aventuras. Ahora bien, cuando Dorotea, Cardenio, el cura y el barbero se encuentran, y explican las circunstancias que los han llevado a estar en el campo, nos percatamos de la conexión existente entre sus historias; pero además, todos ellos enlazarán su historia con la de don Quijote haciéndole creer que Dorotea es una princesa quien requiere de su ayuda para recuperar su reino. El llegar a conocer cómo se ha de resolver todo esto motiva al lector a continuar con su lectura. En el teatro sucede lo mismo, pues cada acto termina dejando al espectador en suspenso con la finalidad de mantenerlo interesado en el desenlace de la obra.

Básicamente, en la primera parte del Quijote, el enlazar las tramas y dejar en suspenso la acción hacen que los capítulos no se conviertan en una serie de aventuras aisladas, sino más bien en cada capítulo van aclarándose, poco a poco, cada una de las historias de los personajes. En la segunda parte de la novela las tramas no se entrelazan tanto, más bien,

⁹ “Esta lenta dosificación de pedazos de información acerca de un personaje a través de otros en la novela, aún más, excita la curiosidad y el suspenso” Jill Syverson-Stock. Op.cit. Pág.110.

nos enfrentamos a las historias que ocurren paralelamente; pero ¿esto impide el deseo de conocer cómo terminará cada una de ellas? Por ejemplo, en Barataria, ¿no se preguntará el lector si Sancho, en algún momento, descubrirá que es el objeto de las burlas de los duques? ¿Cuántas burlas más está dispuesto a soportar?

C) TRAMAS PARALELAS

Estas tramas pueden verse claramente en los capítulos que abarcan la estancia de don Quijote en la casa de placer de los duques mientras Sancho gobierna Barataria. Sus historias, de cierta manera, son independientes. Inclusive el título de los capítulos acentúa esta independencia, por ejemplo: el capítulo XLIV se llama: **“Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la estraña aventura que en el castillo sucedió a don Quijote”** o el capítulo XLVII **“Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno”**. Los finales de los capítulos refuerzan esto mismo. Citemos dos ejemplos:

Y quédese aquí el buen Sancho, que es mucha la priesa que nos da su amo, alborozado con la música de Altisidora” (II, 45)

Los duques le dejaron sosegar, y se fueron pesarosos del mal suceso de la burla; que no creyeron que tan pesada y costosa le saliera a don Quijote aquella aventura, que le costó cinco días de encerramiento y de cama, donde le sucedió otra aventura más gustosa que la pasada, la cual no quiere su historiador contar ahora, por acudir a Sancho Panza, andaba muy solícito y muy gracioso en su gobierno. (II, 46)

D) PLANOS DE LA NOVELA

Al desarrollarse la acción en distintos planos, se crea la sensación de que los personajes “están vivos” de que “son reales”

Un plano es el de Alonso Quijano; este hidalgo desea convertirse en un caballero andante, otro plano es el de don Quijote quien sale con su escudero en busca de aventuras, otro es cuando todos los personajes de la venta se asumen como oyentes de las novelas leídas por el cura; otro plano se encuentra en la segunda parte de la novela cuando don Quijote y Sancho están conscientes de ser personajes de un libro en el cual son narradas sus aventuras. De hecho, varios personajes no se escapan de participar en los diferentes planos.

El ir de un plano a otro y regresar siempre al primero le da a los personajes esta sensación de “seres reales”, pues en primera instancia tenemos que un hidalgo se transforma, porque él así lo quiere, en un caballero andante. Al primer plano (el del hidalgo) le llamaremos el plano “real”, de éste se salta al plano de su “imaginación”. Denominamos al primer plano como “real” porque está determinado por un tiempo y un espacio que no nos remite a la época de los dragones, hadas y castillos. Gonzalo Torrente Ballester opina que:

Ni el tiempo ni el espacio pueden ser eludidos, ya que, de modo positivo o negativo, son condición indispensable de toda narración, que por naturaleza postula un cuándo y un dónde como condiciones de credibilidad. En el primer párrafo del primer capítulo del Quijote, dos sintagmas informativos dan la respuesta: “En un lugar de la Mancha y “ no ha mucho tiempo.” En su virtud, la lejanía del tiempo y del espacio queda anulada y, en consecuencia, quebrada e inoperante la actitud del ánimo lector dispuesto a saltar al encuentro de lo maravilloso distanciado. No en la tierra del preste Juan, sino aquí, al lado; y tampoco en tiempos de Mariscastaña, sino ayer o anteayer. La operación supone arrancar la expectación del lector del ámbito de lo extraordinario y confinarla en el mismo en que vive, en el real. El primero y más continuado de los

procedimientos paródicos usados por Cervantes consiste ni más ni menos que en esa anulación de lo extraordinario y en su sustitución por lo cotidiano, por lo que puede experimentarse y verificarse.¹⁰

El reflejar el ambiente social de la España de los Siglos de Oro y mostrar personajes con defectos y virtudes, con necesidades fisiológicas o contradicciones en su forma de pensar y comportarse, como las de cualquier ser humano, ayudan a reforzar esta idea de llamar al primer plano "real".

Gonzalo Torrente Ballester menciona que:

Los personajes de la narración caballeresca pertenecen, precisamente a ese mundo lejano en el tiempo y en el espacio en que transcurren sus aventuras, y son, como ellos y ellas, extraordinarios; por su nacimiento, ilustre, prodigioso o misterioso; por los nombres que llevan; por la naturaleza de los actos que acometen e incluso por la de los azares que les salen al camino (también él extraordinario) y engendran sus aventuras. El personaje principal del Quijote no sólo ha nacido en tierra cercana y en tiempo memorable, sino que sus restantes circunstancias se describen como vulgares, cotidianas, las mismas de tantos otros, hasta el punto de poderse componer con ellas los datos de un état civil comprobable. Está, pues, ahí; el lector puede pensar que es "uno de tantos, uno de nosotros" Y lo mismo sucede con los demás personajes, de quienes nos se sabe si han sido tomados de la realidad (al menos en su mayor parte), pero que bien pudieran haberlo sido. Y cuando alguno de ellos pertenece a un ámbito situado socialmente por encima del de los habituales transeúntes del camino real, se citan de ellos tales circunstancias que los acercan, con esa proximidad y esa realidad que engendra en el lector un sentimiento de "igualdad" y de "inteligibilidad" frente al de "diferencia" e "incomprensión admirativa" experimentado ante las figuras de los libros de caballerías.¹¹

Vicente Gaos distingue otra cualidad de los personajes que ayuda a entender estos planos en los que se mueven constantemente; él afirma que los personajes a pesar de ser

¹⁰ Gonzalo Torrente Ballester. *El Quijote como juego y otros trabajos críticos*. Pág.17.

¹¹ *Ibidem*. Pág. 18.

entes novelescos poseen: “una cualidad en común con las personas reales: la capacidad de leer, o escuchar, novelas.”¹²

Esta característica muestra claramente el paso de un plano a otro, por ejemplo, en la venta se lee la novela de *El curioso impertinente*, y todos los personajes la escuchan con gran atención y, al terminarla, los personajes, como dice Vicente Gaos:

[...] salen del ámbito novelesco de *El curioso impertinente*. ¿Adónde? Por supuesto, a otra novela, al *Quijote*. Pero en esta salida hay como la ilusión de que adonde se evaden es al ámbito de la vida real. Cervantes es plenamente consciente de tal efecto cuando distingue el carácter ficticio de la historia interpolada y “las demás que allí se cuentan, [que] son casos sucedidos al mismo don Quijote, que no podían dejar de escribirse.”¹³

Desde el inicio de la novela, Alonso Quijano nos hace entrar en este juego de planos; los personajes interesados en que don Quijote recobre la cordura se ven obligados a entrar en el plano de la imaginación de éste, por ello, Dorotea se transforma en la princesa Micomicona y el bachiller en el caballero de los espejos, por citar algunos ejemplos. De hecho, la gran mayoría de los personajes van a asumir un papel distinto y pasarán de “su” plano “real” a otro.

Sancho también se mueve en varios planos; por ejemplo, en el plano “real” es un campesino y vecino de Alonso Quijano; en el segundo plano es el escudero de don Quijote e inclusive empieza a hablar con arcaísmos como lo hace su amo, es decir, asume su papel de escudero; en el tercer plano, Sancho es un personaje de la novela publicada del *Quijote*;

¹² Vicente Gaos. “Estructura del Quijote” en *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, vol. III, ed. de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 51.

¹³ *Ibidem*. Pág. 52.

en un cuarto plano, llega a ser el gobernador de una ínsula; finalmente, en un quinto plano, es uno de los personajes de la novela apócrifa de Avellaneda.

E) METATEATRO

El hecho de que los personajes representen, en un momento determinado, a otros personajes nos remite de alguna manera a lo que Lionel Abel llama metateatro,¹⁴ esto se manifiesta no sólo cuando existe el teatro dentro del teatro,¹⁵ sino también cuando un personaje actúa en ciertos momentos como “dramaturgo” para imponer un determinado comportamiento o actitud a otro personaje. En este caso don Quijote logra que la gran mayoría de los personajes se comporten como lo hacen los de las novelas de caballerías. Las prostitutas de la primera venta terminan siendo un par de doncellas, el porquero un enano que anuncia la llegada de don Quijote y el ventero un valeroso caballero. En la segunda venta Maritornes es para él una doncella enamorada, y el harriero un gigante. Posteriormente, el cura se convierte también en “dramaturgo”, pues es quien traza cómo regresar a don Quijote a su casa apoyado por Dorotea, Cardenio, don Fernando, el capitán Viedma, don Luis, el ventero y los cuadrilleros.

Don Quixote is, of course, his own dramatist, and, if we can use modern terms, his own director, his own set man, his own stage manager. He seeks out those situations he wants to play a part in; he will not wait for life to provide them in a

¹⁴ Lionel Abel, *Metatheatre: A New View Of Dramatic Form*. Massachusetts, The Colonial Press, 1964. pág. 46.

¹⁵ Si recordamos en la novela intercalada de los dos amigos, de alguna manera, tenemos este aspecto del teatro dentro del teatro, pues en primera instancia Lotario finge ser el enamorado de Camila, pero una vez que se han enamorado de verdad, fingen una pelea para que Anselmo piense que Camila está defendiendo su honor.

natural way. He calls upon his imagination to substitute itself for reality wherever the real is lacking in quality, bravura, excitement, delicacy.¹⁶

Cabe señalar que en la segunda parte de la novela ya no es don Quijote quien asume el papel de "dramaturgo", sino los demás personajes, por ejemplo, Sancho encanta a Dulcinea; los duques, inventan una serie de burlas donde don Quijote y Sancho se convierten en sus títeres; lo mismo sucede en Barataria, Sancho es víctima de las burlas que le han preparado los duques ayudados por sus sirvientes y los habitantes de la villa.

El abundante diálogo de los personajes, el suspenso, la intervención del narrador con especificaciones sobre el lugar (limitado) y el tiempo (en presente), donde se desarrolla la acción, hacen que la novela pueda llevarse a otra manifestación artística, como lo puede ser el teatro.

De alguna manera, como señala Jill Syverson:

Cervantes provides with his novel a dramatic vehicle for the entertainment of the human soul; "model entertainment" as put it, exposing the reader to truths believable, exemplary, and full of delight.¹⁷

¹⁶ "Don Quijote es, por supuesto, su propio dramaturgo, y, si podemos usar términos modernos, su propio director, su propio escenógrafo, su propio traspunte. Busca aquellas situaciones en las que puede tomar parte; él no espera que la vida se las provea de una manera natural. Dirige su imaginación para sustituir la realidad donde a lo real le haga falta calidad, bravura, emoción y delicadeza." Lionel Abel, *Metatheatre: A New View Of Dramatic Form*. Op.cit. Pág. 65.

¹⁷ "Cervantes proporciona con su novela un vehículo dramático para el entretenimiento del alma humana; 'entretenimiento modelo' como se puso, exponiendo al lector a verdades creíbles, ejemplares, y llenas de delicia." Jill Syverson-Stock. Op.cit. Pág. 129.

CAPÍTULO 2: PARENTESCO DEL TEATRO CERVANTINO (“ENTREMESES”)

CON LOS CAPÍTULO DE LA ÍNSULA BARATARIA.

El gobierno de Sancho abarca 8 capítulos y algunos de éstos nos remiten, principalmente, a dos de los entremeses de Cervantes: *Los alcaldes de Daganzo* y *El juez de los divorcios* por los temas que tratan y la forma en la cual se desarrolla la acción.

La semejanza del gobierno de Sancho con el entremés de *Los alcaldes de Daganzo* radica en lo siguiente: en el entremés las cualidades de los contendientes, Humillos, Rana, Jarrete y Berrocal son examinadas para poder elegir al mejor. Sancho también es examinado por sus insulanos; él pone a prueba su ingenio, no para ser escogido, pues ya es gobernador, sino para que el pueblo se alegre o entristezca con su venida, dependiendo de su ingenio.

Otra de las similitudes encontradas entre *Los alcaldes* y el gobierno de Sancho es la clase social de los personajes, pues todos los candidatos para ocupar el puesto de alcalde, al igual que Sancho, son labradores. Eugenio Asensio¹⁸ señala que los primeros preceptistas del entremés subrayan como uno de los rasgos más sobresalientes de este género: el confinarse a personas de rango inferior.

Asimismo, algunos de los “alcaldes” comparten ciertas ideas con Sancho en relación con las cualidades que deben de tener para poder obtener el puesto para el cual se están postulando, como son: la limpieza de sangre y el no saber leer ni escribir pero conocer de memoria alguna oración.

¹⁸ Eugenio Asensio. Op.cit. Pág. 16.

BACHILLER: ¿Sabéis leer, Humillos?

HUMILLOS: No, por cierto,

Ni tal se probará que en mi linaje

Haya persona tan de poco asiento,

Que se ponga a aprender esas quimeras

Que llevan a los hombres al brasero,

Y a las mujeres a la casa llana.

Leer no sé, más sé otras cosas tales,

Que llevan a leer ventajas muchas.

BACHILLER: Y ¿cuáles cosas son?

HUMILLOS: Sé de memoria

Todas cuatro oraciones, y las rezo

Cada semana cuatro y cinco veces.

RANA: Y ¿con eso pensáis de ser alcalde?

HUMILLOS: Con esto, y con ser yo cristiano viejo.

Me atrevo a ser un senador romano.¹⁹

Javier Salazar Rincón en su libro *El mundo social del Quijote* señala:

Aunque este orgullo de sentirse cristiano viejo no tiene ventaja ni reconocimiento legal alguno, el labriego puede vivir con la ilusión de poseer una limpieza de sangre inmemorial, y con ella, uno de los requisitos para poseer honor y gozar cargos y dignidades. Sancho, por ejemplo, no se cree capaz de alcanzar títulos y

¹⁹ Miguel de Cervantes. *Entremeses*, Edición de Eugenio Asensio, Madrid, Castalia, 1993. Págs. 112-113.

gobernar ínsulas por su mérito y discreción personales, sino por el linaje immaculado y añejo que exhibe como ejecutoria.

-Sea par Dios- dijo Sancho-; que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta" (I, 21)²⁰

Por otra parte también menciona lo siguiente:

Sancho es un pobre labriego analfabeto, al que todos lo tienen "por un porro" (II, 52), y no reúne mejores cualidades que Humillos para ser gobernador; a pesar de lo cual se encuentra "con salud para regir reinos y gobernar ínsulas" (II, 4) y afirma:

Letras... pocas tengo, porque aun no sé el A, B, C; pero bástame tener el cristus en la memoria para ser buen gobernador (II, 42).²¹

Eugenio Asensio²² en su libro *Itinerario del entremés* señala que Cervantes le presta a Pedro Rana una equívoca sabiduría, la cual nos hace sentir los juicios de Sancho Panza en la ínsula Barataria.

RANA: [...]Yo, señores, si acaso fuese alcalde,
 Mi vara no sería tan delgada
 Como las que se usan de ordinario:
 De una encina o de un roble la haría,
 Y gruesa de dos dedos, temeroso
 Que no me la encorvase el dulce peso
 De un bolsón de ducados, ni otras dádivas,
 O ruegos, o promesas, o favores,
 Que pesan como plomo, y no se sienten

²⁰ Javier Salazar Rincón. *El mundo social del "Quijote"*, Madrid, Gredos, 1986. Pág. 274.

²¹ *Ibidem*. Pág. 278.

²² Eugenio Asensio. *Op. cit.* Pág. 101.

Hasta que os han brumado las costillas
Del cuerpo y alma; y, junto con aquesto,
Sería bien criado y comedido,
Parte severo y nada riguroso;
Nunca deshonraría al miserable
Que ante mí le trujesen sus delitos;
Que suele lastimar una palabra
De un juéz arrojado, de afrentosa,
Mucho más que lastima su sentencia,
Aunque en ella se intime cruel castigo.
No es bien que el poder quite la crianza,
Ni que la sumisión de un delincuente
Haga al juez soberbio y arrogante.”²³

Pedro Rana dice, con otras palabras, algunos de los consejos que don Quijote le da a Sancho antes de salir a Barataria, por ejemplo:

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria [...] Nunca te gués por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos. Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico. Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre. Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al

²³ Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Edición de Eugenio Asensio... Págs. 115-116.

delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia [...] Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones. (II, 42)

La semejanza entre el entremés de *El juez de los divorcios* y el gobierno de Sancho está en el hecho de dictar sentencias, pues tanto Sancho como el juez ejercen esta acción para intentar solucionar los problemas de los habitantes del lugar. Por otra parte, las demandas atendidas por ambos pertenecen a gente de clases sociales bajas. Los demandantes de *El juez* son: un vejete, un soldado, un cirujano y sus respectivas esposas; y en el caso de Sancho son: un sastre, labradores, viejos, un ganadero, una “dama”, fulleros, un mozo y unos forasteros.

César Oliva menciona respecto al espacio dramático y a la acción lo siguiente:

En *El juez* es de nuevo el espacio dramático quien hace posible las sucesivas “confesiones” de los pleitantes: tres parejas y media piden divorcio en una sala que está justamente para la demanda. En *La elección* es el espacio quien explica el debate sobre quién será el mejor alcalde para Daganzo, e incluso el examen que para tal fin se realiza. [...] Todo espacio dramático se debe a la necesidad de que los hechos pasen por él y no por otros sitio.²⁴

Ahora bien, si nos remitimos a *Barataria*, Sancho es llevado a la silla del juzgado precisamente para que ahí ponga a prueba su ingenio dictando sentencias, es decir, la acción no puede suceder en otro lugar, sino desde la sala donde está su silla de gobernador. Asimismo, el juez del entremés también toma asiento en una silla para dar audiencia; esto se especifica en la acotación y en el primer diálogo:

²⁴ César Oliva. “La acción dramática en los entremeses de Cervantes”, en *Cervantes y la puesta en escena de la sociedad de su tiempo*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992. Pág. 151.

Sale el Juez, y otros dos con él, que son Escribano y Procurador, y siéntase en una silla; salen el Vejete y Mariana, su mujer.

MARIANA: Aun bien que está ya el señor juez de los divorcios sentado en la silla de su audiencia.²⁵

César Oliva señala que:

En los entremeses se da la más adecuada relación entre descripciones y ejecuciones de una acción. En *El juez*, pese a que todos los pleitantes describen sus historias, el autor las presenta en la realidad de sus demandas, es decir, reúne en un espacio y un tiempo la ejecución de solicitar divorcio. Ese espacio y tiempo, imposibles de presentar de otra manera, es lo que confiere altísimo grado de teatralidad.²⁶

En *Barataria* sucede lo mismo, pues cada uno de los demandantes acude a la sala donde está el gobernador, explica con detenimiento la causa por la cual ha recurrido a éste, espera una sentencia y, una vez dada, se continúa con el siguiente caso; es decir, en un tiempo y espacio determinados se solicita justicia.

A diferencia del entremés, en *Barataria* se satisfacen tres finalidades con cada sentencia dependiendo del punto de vista del personaje; por ejemplo, la finalidad de Sancho es ser justo para ser buen gobernador, la de los sirvientes y súbditos de los duques es burlarse de Sancho y la de los demandantes es la de “solucionar” su problema.

La mecánica de los capítulos de *Barataria* donde Sancho actúa como juez es muy parecida a la de los dos entremeses mencionados, pues van presentándose como pequeñas historias de cada uno de los demandantes; pero de alguna manera, cada una de ellas es independiente, aunque el tema sea el mismo; por ejemplo, en *El Juez* todas tratan acerca del

²⁵ Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Edición de Eugenio Asensio... Pág. 61.

²⁶ César Oliva. Op.cit. Pág. 152.

divorcio; en *Los alcaldes*, el tema es examinar las cualidades de los postulados a alcaldes, y en *Barataria* es, principalmente, el pago de dinero.

Eugenio Asensio llama a este tipo de entremeses piezas estáticas.

[...] sin anécdota, ni encadenamiento motivado de sucesos, en la cual desfila una serie de personajes colocados en una situación común frente a la que reaccionan de modos diferentes revelando su diversidad y acentuando sus contrastes.²⁷

En cierta forma los capítulos de *Barataria* entrarían en esta clasificación, pues los casos juzgados por Sancho no se entrelazan para crear una situación que avance la acción; en realidad, la continuidad de la acción en el gobierno de Sancho es saber si va a seguir como gobernador o si se verá obligado a renunciar a su cargo por las burlas a las que es sometido.

Los capítulos del gobierno de Sancho son de alguna manera como una serie de entremeses, pues en primer instancia, como señala Knud Togeby en su libro *La estructura del Quijote*, cada capítulo de la segunda parte de la novela: “[...]es el marco de una acción única, y la descripción de una situación nunca pasa de un capítulo a otros.”²⁸

M. Baquero Goyanes también coincide con la opinión acerca de la semejanza entre los capítulos de *Barataria* y los Entremeses:

Algunas otras escenas novelescas cervantinas [...] tienen cierto tono entremesístico, como las de Sancho Panza gobernador, con el desfile ante él de diversos tipos, el forcejeo de malicias y la burla final, movida y ruidosa como cualquier desenlace de entremés con danzas y grotescas persecuciones y palizas.²⁹

²⁷ Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Edición de Eugenio Asensio... Pág. 18.

²⁸ Knud Togeby. *La estructura del Quijote*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991. Pág. 102.

²⁹ Jill Syverson-Stock. Op.cit. Pág. 121, n. 25.

Así como sucede en los entremeses: *Los Alcaldes* y *El Juez*, los capítulos de Barataria están formados por una serie de escenas. Por ejemplo, si recordamos el capítulo 45 **“De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó a gobernar”**, observamos que está conformado por cuatro escenas.

La primera escena es la llegada de Sancho a la ínsula y su traslado a la silla del juzgado; la segunda es el pleito entre los dos sastres; la tercera es la de los viejos del báculo y la cuarta la de la dueña y el ganadero. Aquí, a diferencia del entremés, los demandantes salen de la sala de audiencia mientras el pueblo se queda para continuar viendo cuál es el siguiente caso. El entremés de *El Juez* termina con música de gitanos y el capítulo 45 sólo con la admiración de los insulanos.

El capítulo 47 **“Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno”** se forma de tres escenas, la primera es cuando Sancho se sienta a la mesa para comer y el médico le impide probar sus alimentos; la segunda es la lectura de la carta enviada por el duque, y la última es la petición del labrador negociante quien desea 900 ducados de dote para su hijo. Este capítulo termina con un gran disgusto por parte de Sancho.

En el capítulo 49 **“De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su ínsula”** encontramos cuatro escenas. La primera de ellas se desarrolla en el comedor del palacio donde Sancho finalmente está cenando y hablando con sus servidores sobre la responsabilidad que tiene con su pueblo como gobernador. La segunda escena tiene un cambio de escenario, pues se desarrolla en la calle con el pleito entre los dos fulleros; la tercera es la discusión con un mozo, al cual Sancho quiere mandar a dormir a la cárcel. La cuarta escena es el encuentro del gobernador con dos hermanos deseosos de conocer el

mundo; para lograrlo, intercambiaron sus ropas y salieron de casa, ella vestida de hombre y él de mujer.

En estos tres capítulos la acción no avanza porque las situaciones se entrelacen para que surjan otras, sino que cada situación es independiente, asimismo, los personajes, como en los entremeses *Los Alcaldes* y *El juez*, están en función de los diálogos y no de la acción, es decir, la acción de cierta forma es débil, pero el lenguaje y el ingenio de los personajes motivan el deseo de conocer el desenlace de cada situación.

De alguna manera, los casos a los que se enfrenta Sancho son historias independientes porque se basan en cuentos escritos o en la tradición oral. Maxime Chevalier opina lo siguiente:

[...]los pleitos del báculo de los escudos y de la mujer supuestamente violada pertenecen a una tradición escrita; el primero sale en varios florilegios de exempla (Libro de los ejemplos y Espéculo de los legos en especial); el segundo se refiere en el Norte de los estados (1531), de Fray Francisco de Osuna.”³⁰

Cabe mencionar, como señala Eugenio Asensio, que “el personaje antes de ser premiado ha de ser sometido a la óptica burlesca.”³¹

En el capítulo 50 “**Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha Mujer de Sancho Panza**”, nos enfocaremos obviamente al suceso del paje encargado de llevar la carta a Teresa Panza; en éste, a diferencia de los anteriores, son las acciones de los personajes las que provocan que la

³⁰ Maxime Chevalier. “De cómo el gran Sancho Panza tomó posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar”, en *Don Quijote de la Mancha*, Edición de Francisco Rico, Volumen Complementario, Barcelona, Crítica, 1999. Págs.187-188.

³¹ Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Edición de Eugenio Asensio... Pág. 42.

acción avance. Joaquín Casaldueiro³² menciona que en los entremeses *El viejo celoso*, *La cueva de Salamanca*, *El retablo de las maravillas* y *El vizcaíno fingido*, las figuras están en función de la acción, y lo mismo sucede en este capítulo. La acción se desarrolla en la aldea donde viven los Panzas; todos los personajes, exceptuando al paje, pertenecen a las clases sociales bajas. El paje llega al lugar de Sancho buscando a Teresa Panza, se topa con unas lavanderas a quienes pregunta si la conocen; Sanchica, hija de Sancho, es una de ellas y se ofrece a guiarlo hasta su casa. Al estar cerca de la casa, Sanchica llama a su madre. Teresa Panza sale y el paje le lee las cartas de Sancho y de la duquesa, además les entrega sus regalos. Teresa Panza, muy contenta, sale a enseñarle sus regalos al cura y al bachiller presumiéndoles “su gobiernito”. Tanto el cura como Sansón Carrasco no comprenden qué está sucediendo, así que acompañan a Teresa a su casa para platicar con el famoso mensajero y cerciorarse de la verdad. Al estar todos juntos en la casa de los Panza, el cura y el bachiller se percatan que el paje se está burlando de la “esposa del gobernador” y su hija, quien ya quiere ir a visitar a su padre a la insula. Asimismo, Teresa Panza le pide al cura que cuando vaya alguien a Madrid o Toledo le compre un verdugado, pues ella ya es gobernadora y debe vestir como tal. Finalmente, Teresa decide enviarle una carta a su esposo, y aunque el bachiller se ofrece a escribirla ella prefiere encargarle esta tarea al monacillo de la iglesia; mientras tanto, el cura invita al paje a comer con la intención de obtener una explicación razonable de todo lo sucedido, pues aunque intuye que es una burla, los regalos recibidos por Teresa son tan finos que no sabe si creerle o no.

³² Joaquín Casaldueiro. *Sentido y forma del teatro de Cervantes*, Madrid, Gredos, 1966. Pág. 23.

Los “tratamientos caballerescos” utilizados por el paje con las aldeanas, y las reflexiones de Teresa y Sanchica, así como su forma de expresarlas, en relación con su nuevo papel social como esposa e hija de un gobernador, hacen de este capítulo uno de los más ágiles y divertidos del gobierno de Sancho. En boca de Teresa Panza como señala Nadine Ly:

[...] todo se convierte en puro milagro; se multiplican duquesas y gobernadores; la villana se convierte en gobernadora y los corales, ya “avemarías y padres nuestros”, pasan del estado de collar pagano al de rosario. Solo le falta a Teresa vestir de dama para lograr una revancha total [...] En cuanto a Sanchica [...] tres preocupaciones tiene la moza: enterarse de si su señor padre lleva pedorreras; compartir con su madre la sarta de corales (en eso asoma la codicia de la hija); ir sentada con su señora madre en un coche, “levantados los pies del suelo” a despecho de los “murmuradores” (solían, en efecto, andar en coche las mujeres de mala vida y Teresa, cabe recordarlo, sabe “hilar”, en el doble sentido, usual y erótico, del verbo).³³

En el siguiente capítulo (51) “**Del progreso de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos**”, la acción vuelve a avanzar en función del diálogo. Este capítulo consta de tres escenas. La primera es el caso del hombre que debe cruzar el puente diciendo a dónde va y a qué va. La solución dada por Sancho se basa en los consejos que le dio su señor antes de salir a Barataria; éste es el único caso donde Sancho se acuerda de esos famosos consejos.

[...] soy de parecer que digáis a esos señores que a mí os enviaron que pues están en un fil las razones de condenarle o asolverle, que le dejen pasar libremente, pues siempre es alabado más el hacer el bien que mal, y esto lo diera firmado de mi nombre si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mío, sino que se me vino a la memoria un precepto, entre otros muchos que me dio mi amo don Quijote la noche antes que viniese a ser gobernador desta ínsula: que fue que cuando la justicia estuviese en duda, me decantase y acogiese a la misericordia; y

³³ Nadine Ly. “Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Panza, mujer de Sancho Panza”, en *Don Quijote de la Mancha*, Edición de Francisco Rico, Volumen Complementario, Barcelona, Crítica, 1999. Págs. 195.

ha querido Dios que agora se me acordase, por venir en este caso como de molde.
(II, 51)

La segunda escena de este capítulo es la lectura de la correspondencia entre don Quijote y Sancho; la primera carta la envía don Quijote a su escudero, ésta es leída por el secretario; la segunda carta se la dicta Sancho al secretario para enviársela a su señor.³⁴

La acción de este capítulo se desarrolla en la sala de audiencias; ahí mismo se da lectura a la primera carta y, posteriormente, viene un cambio en el “espacio escénico” pues Sancho dicta su carta en su estancia. En la tercera escena se realizan dos acciones; una de ellas es la de Sancho haciendo ordenanzas guardadas en Las constituciones del gran gobernador Sancho Panza, y la otra es la reunión de los burladores de Sancho quienes se juntan para planear cómo lo quitarán del gobierno. Esta tercera escena no tiene una forma dialogada, sino más bien narrativa, pues gracias al narrador nos enteramos de lo que hace el gobernador y sus supuestos servidores.

El siguiente capítulo relacionado con el gobierno de la ínsula es el 52 “**Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez.**”, solamente contamos con una sola escena dedicada nuevamente a la lectura de cartas; en este caso las envía Teresa Panza a su esposo y a la duquesa. La primera de ellas es leída por la duquesa y la segunda por don Quijote. Ambas cartas son muy

³⁴ En esta adaptación la lectura y la escritura de las cartas se transformó en un diálogo entre don Quijote y Sancho donde ambos aparecen escribiendo y dictando sus cartas respectivamente. En nuestra adaptación se elimina un extremo del escenario donde se encuentra don Quijote, en el castillo de los duques, escribiendo su carta; por otra parte, Sancho está en el otro extremo del escenario dictando su carta al secretario.

cómicas por la forma en que se expresa Teresa Panza; la carta que dirige a su marido narra la vida cotidiana de la aldea y en esto radica su particularidad e ingenio.³⁵

El último capítulo referente al gobierno de Sancho es el número 53 **“Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza”** En éste los personajes están definidos por la acción. Sancho, quien está quedándose dormido, escucha ruidos estruendosos de sus súbditos; sus insulanos llegan a su dormitorio y le ordenan tomar las armas en contra de sus enemigos; algunos de ellos lo meten entre dos paveses, cuando intenta caminar cae al suelo y todos se aprovechan de la situación para golpearlo y pisotearlo. Finalmente argumentan que la insula se ha salvado. Sancho se desmaya y cuando vuelve en sí, busca a su rucio para salir de Barataria, dejar el puesto de gobernador, y regresar con su señor don Quijote. Sancho, al salir, da a su rucio y a sus súbditos uno de los discursos más significativos de toda la novela, donde destaca que uno debe conocerse a sí mismo, pues al tenerse esto en cuenta uno no ambicionará lo que no puede ser.

Eugenio Asensio afirma que en los entremeses Cervantes toca uno de sus temas predilectos: “el paso del engaño al desengaño. Pero el camino del desengaño pasa por la sonrisa, pues a sonrisa provocan las locuras humanas.”³⁶ Este engaño /desengaño, este querer ser / y no ser y esta sonrisa quedan reflejados en el gobierno de Sancho Panza.

³⁵ En la adaptación estas cartas adquieren una forma dialogada. La acción se desarrolla tanto en el castillo de los duques como en la aldea de los Panzas.

³⁶ Miguel de Cervantes. *Entremeses*. Edición de Eugenio Asensio ...Pág. 42.

CAPÍTULO 3. CORRELACIÓN DE LA NARRATIVA CERVANTINA CON UN TEXTO DRAMÁTICO

La novela de Cervantes *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* está escrita con una abundante técnica teatral como lo señala Jill Syverson-Stork en su libro *Theatrical Aspects Of The Novel*.³⁷ Al leer varios de los pasajes de la novela pareciera que los personajes están en un escenario representando una obra de teatro, convirtiéndose el lector en “espectador”.

Cuando se lee una obra de teatro, por lo general se encuentra, en primera instancia, la lista de los personajes, alguna especificación en cuanto a su parentesco entre ellos y, en ciertas ocasiones, hasta se mencionan sus edades. Posteriormente, se indica en las acotaciones quién aparece en escena, (tal vez se llegue a especificar algo sobre su apariencia externa, su vestuario o algún accesorio), y dónde se desarrolla la acción; para iniciarse inmediatamente el diálogo. Ahora bien, mediante el diálogo de los personajes sabemos quiénes son, así como su relación entre ellos. Las acotaciones de escenografía sitúan al espectador en el lugar de la acción; las de sonidos y efectos especiales, aunadas a las de iluminación, crean la atmósfera para que la acción transcurra. La forma en que se trasladan los personajes sobre la escena, sus ademanes o su forma de hablar nos remiten a las acotaciones de movimientos, gestos y entonación.

³⁷ Jill Syverson- Stork. Op. cit. Pág. 9.

Cervantes en su novela utiliza varios de estos factores teatrales, los cuales, le dan una virtual teatralidad, es decir, su narrativa de alguna manera nos remite a un texto espectacular. Entre dichos factores podemos mencionar los siguientes:

- 1.- Hay una gran cantidad de diálogo entre los personajes. Su forma de hablar es característica de su clase social.
- 2.- El narrador describe el lugar donde se desarrolla la acción para luego cederle la palabra a los personajes para que dialoguen, es decir, en muchas ocasiones la intervención del narrador funciona como una acotación en la cual se señala dónde ocurre la acción.
- 3.- El narrador, en varias ocasiones, desaparece y permite que se escuchen únicamente las voces de los personajes; ellos mismos se encargan de decirnos quiénes son, a qué se dedican, qué piensan, etc.
- 4.- El narrador o los personajes describen ruidos, sonidos o intensidades de la luz en momentos específicos, es decir, llevan a cabo una creación de atmósferas. Asimismo, mencionan cómo están vestidos y qué utensilios llevan consigo mismos.
- 5.- La acción se desarrolla en un tiempo presente.
- 6.- Existe una acción dramática.³⁸

³⁸ La acción dramática es la imitación dramática, no narrativa, de una acción que es representada por hombres que actúan. Ver: *Poética* de Aristóteles, México, Colofón. S.A., Pág: 69. n. 28.

El diálogo es uno de los componentes de una gran mayoría de obras de teatro. En el *Quijote* aparece desde el prólogo, cuando el autor de la novela platica con su amigo, quien lo anima no sólo a escribir el prólogo de la misma, sino los “sonetos, epigramas o elogios”, los cuales solían escribirse al principio de las obras literarias. Posteriormente, don Quijote dice, en su imaginación, lo que dirán de él los gigantes o los sabios encargados de escribir su historia. Don Quijote es quien busca el diálogo con los demás personajes, como sucede en la primera venta donde se topa con unas prostitutas, unos arrieros y el ventero. Aquí a quien escuchamos hablar principalmente es a don Quijote, pues el narrador describe qué piensan y hacen los demás personajes. Una vez que sale de la venta y se topa con Andrés y Juan Haldudo, el diálogo empieza a tomar más fuerza, aunque aquí tanto Andrés como su patrón escuchan a don Quijote y contestan sus preguntas. Don Quijote empieza a hablar como caballero andante, es decir, utiliza palabras antiguas y rimbombantes e, inclusive, después de haber sido apaleado por el mozo de mulas que viene con los mercaderes, recita un romance de los libros de caballerías; cuando llega su vecino y lo ve en tal estado, don Quijote no cesa de contestar a todo cuanto le pregunta con los versos del romance. En estos primeros capítulos, en los diálogos no hay una intención de entender a don Quijote o de intercambiar opiniones, sino hasta el capítulo siete cuando aparece “en escena” Sancho Panza; a partir de este momento el diálogo tomará mayor fuerza pues es con Sancho con quien don Quijote podrá en verdad conversar. Sus pláticas, entre preguntas, respuestas y opiniones sobre sus aventuras y la caballería andante, nos permiten conocer a los personajes. Ellos mismos, en estas charlas, dirigen la acción dramática de la novela tal y como sucede en las obras de teatro.

Jill Syverson señala en relación con el diálogo que: "It is the dialogue between characters that brings the action, and the impact which the action has upon them, before the reader's eyes."³⁹

A partir de este momento los personajes que aparecen hablan cada vez más por sí mismos, y cada uno va distinguiéndose de los demás por su forma de hablar, pues lo hacen conforme a su clase social. En esta novela hay una diversidad de clases sociales, éstas abarcan desde las más bajas como los galeotes, mozos y venteros, hasta las clases más altas de la sociedad española de aquella época, representadas en esta novela por los duques.

Como ya apuntamos, el narrador en varias ocasiones, brinda varias especificaciones que bien pueden transformarse en las acotaciones que los dramaturgos nos dan en sus textos.

Por ejemplo, en el capítulo 47 de la segunda parte, el narrador dice:

Cuenta la historia que desde el juzgado llevaron a Sancho Panza a un suntuoso palacio, adonde en una gran sala estaba puesta una real y limpiísima mesa; y así como Sancho entró en la sala sonaron chirimías y salieron cuatro pajes a darle aguamanos, que Sancho recibió con mucha gravedad.

Cesó la música, sentóse Sancho a la cabecera de la mesa, porque no había más de aquel asiento, y no otro servicio en toda ella. Púsose a su lado en pie un personaje, que después mostró ser médico, con una varilla de ballena en la mano. Levantaron una riquísima y blanca toalla con que estaban cubiertas las frutas y mucha diversidad de platos de diversos manjares; uno que parecía estudiante echó la bendición y un paje puso un babador randado a Sancho; otro que hacía el oficio de maestresala llegó un plato de fruta delante, pero apenas hubo comido un bocado, cuando el de la varilla tocando con ella en el plato se le quitaron de delante con grandísima celeridad; pero el maestresala le llegó otro de otro manjar. Iba a probarle Sancho, pero antes que llegase a él ni le gustase, ya la varilla había tocado en él, y un paje alzádole con tanta presteza como el de la fruta. (47, II)

³⁹ "Es el diálogo entre los personajes lo que produce la acción, y el impacto que la acción tiene en ellos, ante los ojos del lector" Jill Syverson- Stork. Op. cit. Pág. 64.

En este fragmento, el narrador, desde el punto de vista de esta virtual teatralidad, "da" una serie de acotaciones en cuanto al lugar donde se desarrolla la acción; quizá un dramaturgo diría:

(La acción se desarrolla en una gran sala donde está puesta una real y limpiísima mesa. Únicamente habrá un solo asiento en la cabecera de la mesa y un solo servicio. Una toalla blanca cubre las frutas y los diversos platos que contienen diferentes manjares. Entra Sancho y suenan chirimías. Salen cuatro pajes a darle aguamanos. Sancho los recibe con gravedad. Cesa la música)

Asimismo, encontramos acotaciones de movimiento y tareas escénicas específicas. En este caso, una vez que Sancho se ha lavado las manos debe sentarse en la cabecera de la mesa, e inmediatamente el médico debe ponerse a un lado de Sancho. El médico se distingue por traer una vara de ballena en la mano. Los pajes levantan la toalla blanca y uno de ellos echa la bendición; mientras otro le pone a Sancho un babador randado. Una vez hecho esto el Maestresala le acerca un plato de fruta a Sancho. Sancho debe probar un bocado; en ese instante, el médico debe tocar el plato con la varilla y uno de los pajes retirarlo de inmediato. El Maestresala debe acercarle otro platillo a Sancho, quien debe intentar probarlo, pero, antes de lograrlo, el médico va a tocar con su varilla el plato y otro paje lo retirará con toda prontitud.

Inclusive el narrador, en este fragmento, menciona que uno de los personajes parecía estudiante; esta especificación nos sugiere, de alguna manera, a un muchacho joven, quizá

algo socarrón en la forma de desenvolverse, pues esto caracterizaba a los estudiantes de aquella época.

Después de esta intervención del narrador, empieza el diálogo entre Sancho y el Médico, donde el narrador sólo describe reacciones de Sancho, nuevamente, como si fueran acotaciones; sólo en un momento deja la forma dialogada para decir lo siguiente:

Oyendo esto Sancho, se arrimó sobre el espaldar de la silla miró de hito en hito al tal médico, y con voz grave le preguntó cómo se llamaba y dónde había estudiado. (II, 47)

Aquí la pregunta de Sancho la dice el narrador, éste último precisa el tono de voz utilizado por Sancho y la forma de mirar al médico para hacer la pregunta.

En varios casos el diálogo entre los personajes es muy abundante; gracias a éste nos enteramos de cómo son o qué piensan. Coincido con la opinión de Jill Syverson en la cual menciona que Cervantes utiliza el diálogo como un método de caracterización de los personajes.⁴⁰ Asimismo, Julián Marías, en relación con los diálogos de la novela y su función, dice lo siguiente:

El Quijote está lleno de diálogos, principalmente entre Don Quijote y Sancho, que hablan todo el tiempo, y es lo que permite al lector asistir a la vida de Don Quijote sin que Cervantes nos la explique. [...]En el Quijote los diálogos permiten que asistamos a la vida del protagonista, que lo veamos vivir y así sepamos quién es.⁴¹

⁴⁰ "By beginning to rely upon dialogue rather than narrative descriptions as a method of characterization, Cervantes inclines his prose towards the dramatic mode" / Al empezar a confiar en el diálogo más que en las descripciones narrativas como un método de caracterización, Cervantes inclina su prosa hacia la forma dramática." Jill Syverson- Stork. *Theatrical Aspects Of The Novel. A Study Of Don Quixote*. P. 29.

⁴¹ Julián Marías. *Cervantes clave española*, Madrid, Gredos, 1976. Pág.170.

Un caso muy concreto se da en el capítulo cincuenta de la segunda parte, cuando uno de los pajes de los duques llega al lugar de Sancho a entregarles, a la esposa e hija de éste, los presentes enviados por la duquesa y la carta de Sancho.

Este pasaje es uno de los más divertidos; la conversación entablada por los personajes nos permite conocerlos por ellos mismos. Al hablar Teresa Panza logramos “escuchar” su particular forma de expresarse, nos revela qué piensa de las hidalgas de su pueblo y cómo se comportará ahora que su esposo es gobernador de una ínsula. Asimismo, Sanchica se presenta vivaracha, llena de alegría expresada a través de refranes, como es típico de los Panzas, y deseosa de verse ir en coche a donde ella quiera. El diálogo nos permite conocer que ninguna de ellas sabe leer, y que al recibir una carta deben recurrir al cura del pueblo para enterarse de su contenido. También hacen referencia a sus hábitos alimenticios, pues suelen comer “güevos” bollos y tocino”. Por otra parte, su ignorancia, les hace creer fielmente en que Sancho es un escudero; Teresa Panza lo dice de la siguiente manera:

¡Ay, señor mío, quítese de ahí no haga eso, que yo no soy nada palaciega, sino una pobre labradora hija de un estripaterrones y una mujer de un escudero andante, y no de gobernador alguno! (II, 50)

Uno de los fragmentos en donde el narrador nos proporciona una acotación sobre el vestuario es precisamente cuando describe la forma de vestir de Teresa Panza.

A cuyas voces salió Teresa Panza, su madre, hilando un copo de estopa, con una saya parda. Parecía, según era de corta, que se la habían cortado por vergonzoso lugar, con un corpezuero asimismo pardo y una camisa de pechos. No era muy vieja, aunque mostraba pasar de los cuarenta, pero fuerte, tiesa, nervuda y avellanada [...] (II, 50)

Aquí, se encuentra nuevamente, no sólo la descripción del vestuario sino también la tarea escénica de Teresa y la utilería de mano⁴² que trae (hilar un copo de estopa). Además, la entrada de Teresa a “escena” es cuando se escuchan los gritos de su hija llamándola:

SANCHICA: Salga, madre Teresa, salga, salga, que viene aquí un señor que trae cartas y otras cosas de mi buen padre. (II, 50)

El narrador también nos brinda acotaciones de escenografía, de iluminación y efectos sonoros; en el teatro todo esto contribuye a la creación de atmósferas, por ejemplo:

El cual [Sancho] estando la séptima noche de los días de su gobierno en su cama, no harto de pan ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres y de hacer estatutos y pragmáticas, cuando el sueño a despecho y pesar del hambre le comenzaba a cerrar los párpados, oyó tan gran ruido de campañas y de voces que no parecía sino que toda la insula se hundía. Sentóse en la cama, y estuvo atento y escuchando por ver si daba en la cuenta de lo que podía ser la causa de tan grande alboroto; pero no sólo no lo supo, pero añadiéndose al ruido de voces y campanas el de infinitas trompetas y atambores, quedó más confuso y lleno de temor y espanto; y levantándose en pie, se puso unas chinelas, por la humedad del suelo, y sin ponerse sobrerropa de levantar, ni cosa que se pareciese, salió a la puerta de su aposento a tiempo cuando vio venir por unos corredores más de veinte personas con hachas encendidas en las manos y con las espadas desenvainadas, gritando todos a grandes voces:
-¡Arma, arma, señor gobernador! ¡Arma, que han entrado infinitos enemigos en la insula y somos perdidos si vuestra industria y valor no nos socorre! (II, 53)

Aquí se nos sitúa en una noche en el cuarto donde está Sancho acostado en su cama quedándose dormido. La iluminación es poca. En cuanto a los efectos de sonido tenemos,

⁴² Utilería: Todos los objetos y accesorios que maneja el actor. Objetos materiales tales como cartas, abanicos, tazas, agujas de tejer, libros, periódicos, teléfonos, bastones, jarrones de flores, ceniceros, alimentos, bebidas, etc. Marcela Ruiz Lugo y Ariel Contreras. *Glosario de términos de arte teatral*. México, Trillas, 1991. Pág. 224.

en primera instancia, el sonido de las campanas y voces de hombres; posteriormente se añadirán a éstas el ruido de las trompetas y los atambores para, finalmente, escucharse con claridad los gritos de los hombres. Además, se oye a la gente correr hacia la recámara de Sancho. Asimismo, se señalan cuáles son las actitudes de Sancho al escuchar tal gritería, así como sus acciones: empezar a quedarse dormido, despertarse completamente, intentar comprender qué es lo que se oye, sentarse en la cama, levantarse, ponerse las chinelas y pararse en la puerta del cuarto. La utilería de mano también se precisa: las hachas y las espadas.

En relación con la acción dramática César Oliva manifiesta que:

La acción dramática es la piedra axial sobre la que gira la teatralidad de una obra artística o literaria: lo que la define como tal, al margen de consideraciones propias de modas o comportamientos históricos. E incluyo a las obras literarias, pues cualquier texto es susceptible de representar, siempre que cuente con un germen de teatralidad, que no es otra cosa que una acción dramática, por mínima que sea. Si se trata adecuadamente la acción más o menos explícita de un poema (u otra añadida mediante cualquier procedimiento propio y coherente) tendremos una especie de drama; si a una novela se le realiza idéntica operación, conseguiremos otro.

Fuera de la mentada acción dramática, toda obra literaria dispone de personajes y decorados con los que mostrar sus intenciones. Incluso describen iluminaciones precisas, cuando no acotan los ademanes y movimientos de sus protagonistas. Pero sólo las obras escénicas tienen la posibilidad de (re) presentarse. Lo que hace que Edipo rey sea un poema dramático y no lírico u otra cosa es su acción dramática, concebida como la posibilidad de (re) presentar, en un espacio y tiempo determinados, las intenciones de sus personajes. Y lo hace dentro de un máximo de actividad artística, en su sentido espectacular, sin limitar el campo de la expresión.⁴³

La posibilidad de “representar en un espacio y tiempo determinados las intenciones de los personajes” es otra de las características que tienen algunos capítulos del *Quijote*, por

⁴³ César Oliva. Op. cit. Págs. 149-150

ejemplo, cuando Sancho dicta sentencias lo hace en una sala de palacio, cuando se sienta a comer la acción sucede en el comedor de palacio, las calles de la ínsula son el escenario de la ronda de Sancho y finalmente la puerta de su aposento es el lugar donde Sancho es apaleado por sus supuestos súbditos. La intención de los personajes en los capítulos del gobierno de Sancho está muy definida. En éstos se manejan dos intenciones generales, una es la de Sancho quien tiene la firme intención de ser un buen gobernador y la otra es la de sus gobernados: burlarse de él. Para que ambas intenciones se cumplan, los insulanos participan en una serie de situaciones en las que cada uno de ellos tiene una intención. Citaremos algunos ejemplos: en el pleito entre los viejos, uno de ellos quiere recuperar su dinero y el otro no desea regresarlo, la mujer que llega con el ganadero pide que lo castiguen por haberla deshonrado, mientras el ganadero afirma que todo se hizo de mutuo acuerdo. El médico de la ínsula se propone no darle de comer a Sancho pues todo manjar perjudica su salud; como médico de la ínsula debe estar pendiente de su alimentación. Los hermanos, quienes intercambiaron sus ropas para salir a conocer el mundo, no quieren ser juzgados al verse atrapados por la justicia, ni desean que su padre se entere de sus acciones. Ante todas estas situaciones, Sancho quiere dictar sentencias justas así como poder comer bien.

En cuanto al tiempo, las acciones se llevan a cabo en un tiempo “presente” es decir, la acción está sucediendo en ese momento, en el instante en que dialogan los personajes. Stephen Gilman en su libro *La novela según Cervantes* señala que los personajes “viven

cada vez más en el presente hablado”⁴⁴ Este presente hablado le da un rasgo teatral a la novela pues como afirma Peter Brook: El teatro siempre se afirma en el presente.⁴⁵

Por otra parte, los capítulos de la insula Barataria, de alguna manera, muestran un planteamiento un clímax y un final como sucede en varias obras de teatro.⁴⁶ El planteamiento es que a Sancho se le nombra gobernador de la tan deseada insula. Posteriormente, poco a poco se llega a un punto climático; a éste nos llevan todas las burlas por las cuales pasa Sancho para probar que es un buen gobernador, hasta llegar a la última y más cruel de todas ellas: la famosa toma de Barataria, donde los insulanos golpean a Sancho haciéndole creer que han sido atacados. El desenlace se presenta después de esta revuelta cuando Sancho decide dejar su gobierno y regresar con su señor don Quijote de la Mancha para seguir a su servicio como su fiel escudero. El suspenso de alguna manera también está presente, pues en cada capítulo se está atento a la forma, en la cual Sancho resolverá los problemas que se le presentan.

Otro factor teatral dentro de la narrativa de Cervantes es el uso de los (*Apartes*):

El aparte, contiene, en la mayoría de los casos una información cuyo destinatario puede ser el emisor mismo (parte monologado), uno o más personajes de la escena (parte dialogado), o el espectador (parte dirigido al público).⁴⁷

Por ejemplo, en el capítulo 49 de la segunda parte, Sancho sale con la gente de palacio para hacer la ronda y se encuentra con una doncella vestida de hombre, que al explicar por

⁴⁴ Stephen Gilman. *La novela según Cervantes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993. Pág. 125.

⁴⁵ José Luis García Barrientos. "Escritura /Actuación. Para una teoría del teatro.", en *Teoría del Teatro*, de Mari Carmen Bobes Naves, Madrid, Arco Libros, 1997. Pág. 284.

⁴⁶ Cabe señalar que no todas las obras de teatro tienen que tener un planteamiento, un nudo y un desenlace.

⁴⁷ Rafael Izquierdo Valladares. "La función del aparte en el teatro de Cervantes. La comedia de La entretenida.", en *Cervantes y la puesta en escena de la sociedad de su tiempo*, de Catherine Poupeney Hart, Alfredo Hermenegildo, César Oliva. Murcia, Universidad de Murcia, 1999. Pág. 126.

qué viste de esa manera, empieza a llorar; el comentario del secretario al maestresala es precisamente lo que podríamos llamar un aparte dialogado.

Y en esto, comenzó a llorar tiernamente; viendo lo cual el secretario **se llegó al oído del maestresala**, y le dijo muy paso:

-Sin duda alguna que a esta pobre doncella le debe de haber sucedido algo de importancia, pues en tal traje, y a tales horas, y siendo tan principal, anda fuera de su casa.

-No hay que dudar en eso- respondió el maestresala- y más, que esa sospecha la confirman sus lágrimas. (II, 49)

Otro fragmento que podría considerarse como un aparte monologado es durante la toma de Barataria donde Sancho se encuentra metido entre los paveses:

[...y el molido Sancho, que lo escuchaba y sufría todo, **decía entre sí**:

-¡Oh, si mi Señor fuese servido que se acabase ya de perder esta insula, y me viese yo, o muerto, o fuera desta grande angustia! (II, 53)

Por otra parte, el narrador señala la entonación con que deben decirse los diálogos. En el capítulo 50 se le marca a Sanchica cómo debe decir su texto:

Finalmente saltando, corriendo y brincando llegó al pueblo la muchacha, y antes de entrar en su casa **dijo a voces** desde la puerta:

- Salga, madre Teresa, salga, salga, que viene aquí un señor que trae cartas y otras cosas de mi buen padre. (II, 50)

Evidentemente el lector/espectador tiene la imagen de Sanchica llegando a su casa gritándole a su mamá.

Otro ejemplo es cuando Sancho, después de la supuesta victoria de la defensa de la insula, dice:

-Levántenme- dijo **con voz doliente** el dolorido Sancho.

Ayudáronle a levantar, y puesto en pie, dijo:

-El enemigo que yo hubiere vencido quiero que me le claven en la frente. Yo no quiero repartir despojos de enemigos, sino pedir y suplicar a algún amigo, si es

que le tengo, que me dé un trago de vino, que me seco, y me enjague este sudor, que me hago agua. (II, 53)

La voz doliente de Sancho no sólo la escuchamos cuando pide que lo levanten, sino en todo su texto.

De hecho como lo afirma Jill Syverson:

[Cervantes] envisioned the scenes in his novel with the plasticity, sounds and movement that a dramatist would- as if his dialogues and gestures were to be blocked on a stage.⁴⁸

⁴⁸ “[Cervantes] imaginó las escenas en su novela con la plasticidad, sonidos y movimientos con las que un dramaturgo lo hubiera hecho- como si sus diálogos y gestos fueran a ser congelados sobre un escenario” Jill Syverson- Stork. Op. cit. Pág. 68.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE PERSONAJES.

Para llevar a cabo el análisis de personajes se destacarán, en primera instancia, las características físicas de éstos, dadas por el narrador o por los mismos personajes. En algunos casos no se mencionan dichas características, pero como son necesarias para la adaptación, para visualizar a los personajes, me permití, basándome en cuadros de la época o en las descripciones dadas por diversos autores que hablan de la sociedad española del Siglo de Oro, bosquejarlos físicamente destacando, también, algunas de sus actitudes. Mis aportaciones estarán escritas con letras itálicas para que el lector pueda distinguirlas de las que proporcionan tanto los personajes como el narrador.

Por otra parte, para abundar más en el análisis de los personajes, también se incluirán datos sobre sus gustos, intenciones y su comportamiento en general. Todos estos datos se recopilaron tanto de la primera como de la segunda parte de la novela.

En este análisis dividiremos a los personajes en: personajes principales, personajes tipo y personajes secundarios. Los personajes tipo y los secundarios son los habitantes de Barataria, de los cuales se hablará más adelante.

Los personajes principales son todos aquellos que hacen que la acción pueda avanzar, es decir, sus acciones afectarán a los demás ya sea oponiéndose a la obtención de algo o ayudando a la obtención de ese algo. En este caso los personajes principales colaborarán o se interpondrán en el deseo de Sancho de permanecer como gobernador de Barataria.

PERSONAJES PRINCIPALES

SANCHO

El primer informe de que don Quijote estará acompañado en sus aventuras por un escudero nos lo brinda el ventero socarrón, quien arma caballero a don Quijote en la primera venta, al mencionarle que los caballeros andantes traían dineros, camisas limpias, bien herradas las bolsas, una arqueta pequeña llena de ungüentos para curarse de sus heridas o de no traerlas ellos las llevaban sus escuderos:

[...] tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y ungüentos para curarse; y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos- que eran pocas y raras veces-, ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del caballo [...] (I, 3)

Don Quijote confirma la existencia del escudero al considerar a un labrador vecino suyo, pobre y con hijos, como candidato para ejercer el oficio escuderil de la caballería. No es sino hasta el séptimo capítulo cuando se sabe que el vecino de don Quijote, quien será su escudero, se llama Sancho Panza.

En cuanto al aspecto físico en la mayoría de los grabados, esculturas, pinturas o dibujos, Sancho aparece como un hombre pequeño y rechoncho, pues de alguna manera su apellido nos remite a esa imagen. En el capítulo nueve de la primer parte, el narrador asegura que en los cartapacios comprados estaban las imágenes de don Quijote luchando contra el vizcaíno y la de Sancho con su asno. Ahora bien, la descripción de la imagen de Sancho varía un poco de la conocida comúnmente, pues así se le describe:

Junto a él [Rocinante] estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro a su asno, a los pies del cual estaba otro rétulo que decía: Sancho Zancas y debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, y por esto se le debió de poner nombre de Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. (I, 9)

Como menciona Mauricio Molho en su libro *Cervantes Raíces Folklóricas*, “la panza ha desterrado las zancas, y sólo sobresale en nuestra representación la imagen del Panza o sea del Sancho Panzudo, sin que nada haya quedado del efímero Zanquilargo.”⁴⁹ Por otra parte, Francisco Rico, en su edición del *Quijote* menciona lo siguiente: “es la única ocasión en que se le llama así [Sancho Zancas] en el *Quijote*”⁵⁰.

Sancho es más joven que don Quijote; si se recuerda, don Quijote frisaba los cincuenta años. Don Quijote confirma esto al señalar que morirá primero que su escudero:

—Aunque eso así suceda, ¡oh Sancho! —respondió don Quijote—, nunca llegará tu silencio a do ha llegado lo que has hablado, hablas y tienes de hablar en tu vida; y más, que está muy puesto en razón natural que primero llegue el día de mi muerte que el de la tuya, y, así jamás pienso verte mudo, ni aun cuando estés bebiendo o durmiendo, que es lo que puedo encarecer. (II, 20)

Mas esto que quiero decirte hasme de jurar que lo tendrás secreto después de mi muerte.

- Si juro- respondió Sancho.” (I, 17)

Otro de los rasgos físicos característicos de Sancho es su barba, la cual está muy mal cuidada; ésta refleja, sin duda, su bajo estrato social:

- Bien parecerás- dijo don Quijote-, pero será menester que te rapas las barbas a menudo; que, según las tienes de espesas, aborascadas y mal puestas, si no te las rapas a navaja cada dos días por lo menos, a tiro de escopeta se echará de ver lo que eres. (I, 21)

⁴⁹ Mauricio Molho. *Cervantes: Raíces Folklóricas*, Madrid, Gredos, 1976. Pág. 255.

⁵⁰ Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, Edición comentada por Francisco Rico, vol. I, Barcelona, Crítica, 1999. Pág. 109. n. 41.

Por otra parte, Sancho suele eructar con mucha frecuencia, pues cuando don Quijote le da consejos para ser gobernador Sancho responde a uno de ellos de la siguiente manera:

En verdad, señor- dijo Sancho-, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria ha de ser el de no regoldar, porque lo suelo hacer muy a menudo. (II, 43)

Don Quijote le aconseja a su escudero cortarse las uñas para mejorar su apariencia física, pero Sancho, como lo señala Francisco Rico,⁵¹ contraviene el consejo de su señor al justificarse y decir que tiene mucho trabajo como gobernador y, por este motivo, no ha podido ocuparse del cuidado de sus uñas.

En relación con su vestimenta, en el capítulo veinte de la primer parte de la novela, Sancho se ve en la necesidad de defecar; gracias a ello sabemos que trae unos calzones atados con una lazada corrediza y una camisa. Este episodio le da a Sancho una tercera dimensión como personaje, pues nos remite a las necesidades fisiológicas de los seres humanos sin importar las clases sociales.

Sancho decide acompañar a don Quijote; por lo tanto, deja a su esposa e hijos y sale de casa con su rucio, su bota de vino y sus alforjas, las cuales contienen: una cebolla, un poco de queso y algunos mendrugos de pan. Estos alimentos son los habituales de las clases trabajadoras más bajas, como lo señala Javier Salazar Rincón:

El pan, el aceite y el ajo son los ingredientes básicos de un plato típico de las gentes del campo: los gazpachos, “comida de segadores y de gente grosera”, a la que también está habituado Sancho Panza.

Por su parte, Pedro de Valencia dice que “los ajos, y cebollas, las migas, y cecina dura la carne mortecina, el pan de cebada y centeno son los mantenimientos de la

⁵¹ *Ibidem*. Pág. 1050 n. 30.

gente pobre.” Y Juan Sorapán de Rieros señala que las cebollas es manjar de rústicos, las cuales dan sustento pésimo al cuerpo, poco y flemático.⁵²

En cuanto a la forma de comer de Sancho, él mismo la describe en el capítulo once cuando don Quijote lo invita a sentarse a su lado para compartir con él y los cabreros la comida:

¡Gran merced!- dijo Sancho -; pero sé decir a vuestra merced que como yo tuviese bien de comer, también y mejor me lo comería en pie y a mis solas como sentado a par de un emperador. Y aun, si va a decir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas donde me sea forzoso mascar despacio, beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar ni toser si me vine gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo. (I, 11)

Panza, el apellido de Sancho, quizá nos puede sugerir que come demasiado; la sobrina de don Quijote lo llama “golozas y comilón”, pero en realidad, a lo largo de la novela, son muy pocas las veces en las cuales Sancho tiene oportunidad de comer algo más que pan y cebollas. Las comidas “abundantes” sólo las tiene en la casa de don Diego de Miranda, el Caballero del Verde Gabán, y en las bodas de Camacho. La primera se caracteriza por ser “limpia, abundante y sabrosa” e, inclusive, Sancho llena sus alforjas de todo lo necesario al dejar aquella casa. En las bodas de Camacho, uno de los cocineros le da una cuchara con tres gallinas y dos gansos, aunque Sancho únicamente le ha solicitado el poder remojar un pedazo de pan en una de las ollas. Durante su estancia con los duques Sancho, imagina que: “había de hallar en su castillo lo que en la casa de don Diego y de Basilio”, pero solamente se encuentra con comidas seguidas de burlas. Inclusive, como gobernador de Barataria, no come como él hubiera querido, pues ahí el médico lo mantiene a pan y agua. Cuando sale

⁵² Javier Salazar Rincón. Op. cit. Págs. 171-172

de Barataria, a pesar de que le ofrecen darle todo lo que él quiera, Sancho sólo pide medio queso y medio pan para él, y un poco de cebada para el rucio.

Otra característica de Sancho es la de no sabe leer ni escribir, pero su educación se basa en la experiencia y en los cuentos y refranes populares. De hecho, el saber popular, como lo menciona Javier Salazar Rincón,⁵³ es el bagaje cultural de Sancho y toda su familia.

¿A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal, alguno, sino refranes y más refranes? (II. 43)

El narrador de la novela describe a Sancho como:

[...] hombre de bien – si es que este título se puede dar al que es pobre-, pero de muy poca sal en la mollera. (I, 7)

Esta opinión del narrador nos hace pensar de alguna manera que Sancho no es nada listo sino más bien tonto y crédulo, pues su ignorancia le hace creer en las promesas de don Quijote; pero a lo largo de la novela nos encontraremos con un Sancho ambivalente, es decir, en algunas ocasiones parecerá tonto y en muchas otras, destaca su astucia, ingenio y gran sentido común.

Maurício Molho señala que:

Un bobo se caracteriza por su credulidad radical, absoluta, infinita. Sancho, en cambio, se rige por un principio contradictorio y reversible de credulidad + incredulidad, operante en todo el *Quijote*.⁵⁴

⁵³ *Ibidem*. Pág. 175.

⁵⁴ Maurício Molho. *Op.cit.* Pág. Pág. 238.

Sancho no es un personaje que reaccione siempre de la misma forma, pues a lo largo de la novela va “creándose” a sí mismo. Mauricio Mohlo en su libro *Cervantes raíces folklóricas* opina que:

El personaje de Sancho Panza, por la misma contradicción que lo funda, no es ninguna entidad estática, aprehensible en una fórmula cristalizada. Su movilidad no es sino la manifestación múltiple de las virtualidades contradictorias inscritas en el personaje.⁵⁵

Una de las tantas ideas alrededor de la figura de Sancho Panza es que sólo se interesa por cosas materiales, pues los primeros diálogos de la novela y los comentarios del narrador sugieren esta característica. Por ejemplo:

Iba Sancho Panza sobre su jumento como un patriarca con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse gobernador de la ínsula que su amo le había prometido. (I, 7)

Así como el primer diálogo entre don Quijote y Sancho:

Dijo en esto Sancho Panza a su amo:

-Mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la ínsula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar, por grande que sea.

A lo cual respondió don Quijote:

Has de saber, amigo Sancho Panza, que fue costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban, y yo tengo determinado de que por mí no falte tan agradecida usanza, antes pienso aventajarme en ella: porque ellos algunas veces, y quizá las más, esperaban a que sus escuderos fuesen viejos, y ya después de hartos de servir y llevar malos días y peores noches, les daban algún título de conde, o, por lo mucho, de marqués, de algún valle o provincia de poco más a menos; pero si tú vives y yo vivo, bien podría ser que antes de seis días ganase yo tal reino, que tuviese otros a él adherentes, que viniesen de molde para coronarte por rey de uno dellos. (I, 7)

⁵⁵ Mauricio Molho. *Ibidem*. Pág. 234.

Inclusive el mismo Sancho manifiesta haber decidido trabajar con don Quijote para obtener la ínsula y mejorar su condición social. Él se llama a sí mismo codicioso.

Yo salí de mi tierra y dejé hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced, creyendo valer más y no menos; pero como la codicia rompe el saco, a mí me ha rasgado mis esperanzas, pues cuando más vivas las tenía de alcanzar aquella negra y malhadada ínsula que tantas veces vuestra merced me ha prometido, veo que, en pago y truco della, me quiere ahora dejar en un lugar tan apartado del trato humano. (I, 20)

Asimismo, cuando don Quijote le cuenta a Sancho del bálsamo de Fierabrás, Sancho ya no quiere una ínsula a cambio de sus servicios, sino el saber preparar el famoso bálsamo para venderlo, ganar dinero y vivir honradamente sin tantas necesidades.

-Si eso hay- dijo Panza-, yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa, en pago de mis muchos y buenos servicios, sino que vuestra merced me dé la receta de ese estremado licor; que para mí tengo que valdrá la onza adondequiera más de a dos reales, y no he menester yo más para pasar esta vida honrada y descansadamente. Pero es de saber agora si tiene mucho costa el hacelle.

-Con menos de tres reales se pueden hacer tres azumbres- respondió don Quijote. -¡Pecador de mí!- replicó Sancho -, ¿Pues a qué aguarda vuestra merced a hacelle y a enseñármelo? (I, 10)

Se deben considerar varios factores para poder afirmar que Sancho, en realidad, no es un campesino ambicioso y materialista, sino alguien que lucha por sobrevivir y mantener a una familia. Los campesinos de aquella época apenas podían sustentarse con el poco dinero que tenían; ésta es la situación económica de Sancho, por ello, decide aceptar el trabajo de escudero, pues don Quijote le promete, a cambio de sus servicios, el gobierno de una ínsula, lo cual implica dinero. Para obtenerla se ve obligado a dejar a su esposa Teresa Panza, a su hija Sanchica y a su hijo. Sancho desea mejorar su posición social y es tal su

deseo que cree fielmente en lo que le dice don Quijote. Javier Salazar Rincón hace un análisis de la situación económica de la familia de Sancho Panza:

El presupuesto diario de los Panza, si sumamos el jornal de Sancho y la ayuda del rucio, es de un real y medio (51 maravedís). Un carpintero ganaba en esta misma época unos 200 maravedís diarios en Castilla la nueva, y entre 200 y 250 en Andalucía, y la cantidad mínima para la alimentación de una sola persona, era por aquellos años, según el cálculo del arbitrista en El coloquio de los perros, un real y medio al día, exactamente el mismo dinero con que han de sustentarse, y hacer frente a otros gastos, los cuatro miembros del hogar de Sancho Panza.⁵⁶

Si Sancho en verdad fuera un campesino convenenciero y ambicioso, ya hubiera dejado a su señor al no recibir nada de lo acordado; inclusive, en varias ocasiones está casi dispuesto a regresarse a su casa, pero siempre surge un motivo, el cual lo hace desistir de esta idea. Uno de los momentos más significativos donde Sancho muestra su lealtad y afecto a su señor es cuando éste va enjaulado para regresar a la aldea, pues Sancho promete permanecer en la jaula con su señor si la propuesta que le hace a éste no es correcta.

Pues con todo eso- replicó Sancho- digo que para mayor abundancia y satisfacción sería bien que vuestra merced probase a salir desta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder a facilitarlo, y aun a sacarle della, y probase de nuevo a subir sobre su buen Rocinante, que también parece que va encantado, según va de melancólico y triste; y, hecho esto, probásemos otra vez la suerte de buscar más aventuras; y si no nos sucediese bien, tiempo nos queda para volvernos a la jaula, en la cual prometo a ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced, si acaso fuere vuestra merced tan desdichado, o yo tan simple, que no acierte a salir con lo que digo. (I, 49)

Sancho vuelve a mostrar que el dinero no es la razón principal por la cual ha seguido a su señor, sino por estar convencido de los ideales defendidos por su amo. Esto se ve claramente cuando al salir de la casa de placer de los duques, el mayordomo le entrega a

⁵⁶ Javier Salazar Rincón. Op. cit. Págs. 166-167

Sancho doscientos escudos para el camino. Don Quijote no tiene noción, como lo señala el narrador, de la entrega de estos dineros; pero Sancho, después de escuchar el discurso de su amo sobre la libertad del hombre en relación con la forma en que se adquieren ciertos beneficios, le comenta a su señor, cuando bien pudo haberse quedado callado, lo siguiente:

Con todo eso – dijo Sancho- que vuesa merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte doscientos escudos de oro que en una bolsilla me dio el mayordomo del duque, que como píctima y confortativo la llevo puesta sobre el corazón, para lo que se ofreciere; que no siempre hemos de hallar castillos donde nos regalen: que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen. (II, 58)

Sancho, más que ambicioso, es previsor Pere Foix en su folleto *Sancho el idealista* lo describe así:

Tocante a la previsión de Sancho Panza, nada hay de reprobable, sino mucho que recomendar. Nada saludable es irse por las ramas más de la cuenta. He aquí cómo el ilustre loco que es Sancho, sabe despreciar lo inseguro por venir, quedándose con lo seguro del presente. En cierta ocasión don Quijote le promete el mejor despojo que ganare en la primera aventura que se presentare, a menos que se contentare con las crías de las tres yeguas de la propiedad de don Quijote. Y Sancho le contesta: “A las crías me atengo, porque de ser buenos los despojos de la primera aventura no estoy muy cierto.”⁵⁷

Esta previsión también se manifiesta cuando en Sierra Morena Sancho le pide a don Quijote un papel firmado donde se especifique que la sobrina de don Quijote le deberá dar tres pollinos, cuando Sancho llegue a la aldea. Estos pollinos se los dará don Quijote a Sancho porque le han robado el rucio.

-Ea, pues- dijo Sancho-, ponga vuestra merced en esotra vuelta la cédula de los tres pollinos, y firmela con mucha claridad, porque la conozcan en viéndola. (I, 25)

⁵⁷ Pere Foix. *Sancho Panza el idealista*, Vértice, México, 1947. Pág. 20.

Asimismo, Sancho desea tener un salario fijo antes de emprender la tercera salida:

Todo eso es verdad- dijo don Quijote -, pero no sé dónde vas a parar.

- Voy a parar- dijo Sancho- en que vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere, y que el tal salario se me pague de su hacienda, que no quiero estar a mercedes, que llegan tarde o mal o nunca; con lo mío me ayude Dios. En fin, yo quiero saber lo que gano, poco o mucho que sea, que sobre un huevo pone gallina, y muchos pocos hacen un mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada. (II, 7)

Sancho, como padre de familia, nunca se olvida de su esposa e hijos. Cuando está por emprender su tercera salida con don Quijote, manifiesta claramente el aprecio que le tiene a su familia:

Mirad, Teresa- respondió Sancho-: yo estoy alegre porque tengo determinado de volver a servir a mi amo don Quijote, el cual quiere la vez tercera salir a buscar las aventuras; y yo vuelvo a salir con él, porque lo quiere así mi necesidad, junto con la esperanza que me alegra de pensar si podré hallar otros cien escudos como los ya gastados, puesto que me entristece el haberme de apartar de ti y de mis hijos; y si Dios quisiera darme de comer a pie enjuto y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucijadas, pues lo podía hacer a poca costa y no más de quererlo, claro está que mi alegría fuera más firme y valedera, pues que la que tengo va mezclada con la tristeza del dejarte; así que dije bien que holgara, si Dios quisiera, de no estar contento. (II, 5)

Desde el primer diálogo entre amo y escudero, Sancho ya está pensando en los cargos nobiliarios que sus hijos y esposa tendrían al llegar él a ser rey; nunca piensa en abandonarlos.

-De esa manera- respondió Sancho Panza-, si yo fuese rey por algún milagro de los que vuestra merced dice, por lo menos Juana Gutiérrez, mi oíslo, vendría a ser reina, y mis hijos infantes.

Pues ¿quién lo duda? – respondió don Quijote.

Yo lo dudo -replicó Sancho Panza-; porque tengo para mí que, aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Mari Gutiérrez. Sepa, señor, que no vale dos maravedís para reina; condesa le caerá mejor, y aun Dios, y ayuda. (I, 7)

Sobre este comentario, él mismo pone en tela de juicio el hecho de que su esposa pueda pertenecer a la nobleza, pero en ningún momento se cuestiona esto sobre sí mismo. Desde este primer diálogo empezamos a percatarnos de la ambivalencia que caracterizará a este personaje.

Claudio Guillén al respecto dice lo siguiente:

Más allá de sus orígenes como tonto- bufón, o parodia del escudero de Amadís, Sancho se singulariza y por tanto va revelando toda su complejidad contradictoria no ya de tipo sino de persona. Por ahora se indica ante todo su simplicidad, aunque el diálogo final, de verdad risible, apunta su agudeza y aptitud burlesca.⁵⁸

En el capítulo cinco de la segunda parte, Sancho vuelve a manifestar lo que él desearía darle a sus hijos: en éste, entabla una discusión con su esposa porque él quiere casar a su hija Sanchica “tan altamente, que no la alcancen sino con llamarla señoría”; a lo cual se niega rotundamente su esposa, quien prefiere casarla con su igual para evitarle problemas en su matrimonio. En este diálogo se vuelve a presentar la situación donde ambos discuten como si Sancho ya fuera gobernador y Sanchica la prometida de un noble.

En efecto, quedamos de acuerdo- dijo Sancho- de que ha de ser condesa nuestra hija.

-El día que yo la viere condesa- respondió Teresa-, ése haré cuenta que la entierro; pero otra vez os digo que hagáis lo que os diere gusto; que con esta carga nacemos las mujeres de estar obedientes a sus maridos, aunque sean unos porros.

Y en esto comenzó a llorar tan de veras como si ya viera muerta y enterrada a Sanchica, Sancho la consoló diciéndole que ya que la hubiese de hacer condesa, la haría todo lo más tarde que ser pudiese. (II, 5)

⁵⁸ Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico. Volumen complementario. Pág. 33.

En relación con su hijo, tiene la idea de llevárselo con él tan pronto como sea gobernador, pues su esposa le ha dicho que los hijos deben aprender el oficio de sus padres y como él piensa ser gobernador debe enseñárselo a su hijo.

Una de las formas en las cuales Sancho se mantiene en contacto con su familia es a través de las cartas; en éstas muestra que no deja de pensar en Teresa y sobre todo en su hija. En la carta dirigida a su esposa le cuenta sobre su estancia con los duques haciéndole hincapié en que pronto será gobernador, pues una vez adquirido este cargo le avisará si ella podrá irse con él o no; además le envía un vestido verde de finísimo paño el cual le dieron los duques para ir de cacería; éste paño lo consideraba como un mayorazgo antes de habérselo rasgado.

Ahí te envió un vestido verde de cazador que me dio mi señora la duquesa; acomódale en modo que sirva de saya y cuerpos a nuestra hija. (II, 36)

Sancho se enorgullece mucho de su limpieza de sangre, es decir, en varios momentos destaca el ser cristiano viejo e, inclusive, piensa que con esto puede ocupar un lugar alto dentro de la escala social.

Javier Salazar Rincón opina lo siguiente:

Aunque este orgullo de sentirse cristiano viejo no tiene ventaja ni reconocimiento legal alguno, el labriego puede vivir con la ilusión de poseer una limpieza de sangre inmemorial, y con ella, uno de los requisitos para poseer honor y gozar cargos y dignidades. Sancho, por ejemplo, no se cree capaz de alcanzar títulos y gobernar ínsulas por su mérito y discreción personales, sino por el linaje inmaculado y añejo que exhibe como ejecutoria. "Sea par Dios- dijo Sancho-, que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta."⁵⁹

⁵⁹ Javier Salazar Rincón. Op.cit. Pág. 274

Ahora bien, Sancho sostiene que con sólo saber el *Christus* puede ser buen gobernador sin necesidad de saber leer.

Sancho se caracteriza por el respeto guardado al rey y a sus mandatos. Un claro ejemplo lo tenemos cuando Ricote, el vecino morisco de Sancho, le ofrece a éste doscientos ducados si lo ayuda a sacar un tesoro escondido. Sancho a esta propuesta responde:

Yo lo hiciera- respondió Sancho-, pero no soy nada codicioso, que, a serlo, un oficio dejé yo esta mañana de manos donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro y comer antes de seis meses en platos de plata; y así por esto como por parecerme haría traición a mi rey en dar favor a sus enemigos, no fuera contigo, si como me prometes doscientos escudos me dieras aquí de contado cuatrocientos. (II, 54)

Sancho como gobernador se caracteriza por dictar sentencias justas. En cuanto al pleito de las caperuzas y el paño, manda que éstas se las den a los presos y que ambos demandantes pierdan sus posesiones; en relación con el pleito de los diez escudos, logra que el viejo del báculo devuelva el dinero prestado; esta sentencia la dicta basándose en una historia contada por el cura de su pueblo, es decir, se basa en un cuento popular. En lo concerniente al pleito entre la señora “deshonrada” y el ganadero, prueba como ésta pudo haberse defendido de su agresor. Por otro lado, se niega rotundamente a darle dinero al padre del bachiller quien desea casar a su hijo con la hija de un rico labrador, el bachiller requiere de 300 a 600 escudos para poner su casa y no depender de sus suegros. De igual manera, le ordena al fullero entregar a su “acuchillador” cien reales, y no sólo ocho como éste los pedía; además de dar treinta reales a los presos de la cárcel. El acuchillador no queda libre de culpa, pues éste, con sus cien reales, debe abandonar Barataria. En lo que respecta a la pareja de jóvenes disfrazados, quienes salen de su casa sin autorización para conocer el mundo, Sancho pide que no lo vuelvan a hacer e inclusive los acompaña a su

casa. Todas estas sentencias hacen dudar a los habitantes de Barataria de su ingenuidad, porque más bien dejan ver la astucia, ingenio y sensatez de su “gobernador”.

El poder de los gobernadores es limitado; esto lo aprende Sancho cuando manifiesta su deseo de cerrar las casas de juego de Barataria. Su escribano es quien se encarga de hacerle saber que dichas casas pertenecen a personas muy principales, sobre las cuales ni el gobernador tiene poder.

Mucho antes de recibir el gobierno de Barataria, Sancho ha expresado su opinión con relación al ocio de la nobleza, es decir, él, como futuro gobernador, pretende no perder su tiempo yendo a cazar, como lo hacen los duques, pues descuidaría los intereses de sus súbditos, quienes, al necesitarlo para hablar con él, no lo encontrarían por estar éste en el monte cazando. En realidad, como gobernador, cumple su promesa y dedica todo su tiempo a escuchar los problemas de sus gobernados. Inclusive hace su ronda en la noche para vigilar que todo esté en orden.

La idea que tenía Sancho de un gobernador se desmorona rápidamente; en primer lugar el doctor Tirteafuera se encarga de mantenerlo a pan y agua, matándolo de hambre, y esto destruye su idea de los abundantes banquetes de los gobernadores. Por otra parte, pensaba incrementar sus ingresos económicos, como se lo hace saber en su carta a su esposa, pero finalmente sale de Barataria tan pobre como llegó, eso sí, habiendo burlado a sus burladores. Sus sueños de dormir entre sábanas de Holanda nunca se llevan a cabo, en realidad a cualquier hora lo despiertan para atender a sus súbditos, sin poder descansar realmente.

Lo que Sancho aprende como gobernador de Barataria es que el hombre debe conocerse a sí mismo, consejo dado por su amo antes de irse a gobernar:

Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. (II, 42)

Finalmente, Sancho se conoce a sí mismo al darse cuenta de que no puede ser gobernador sino labrador, pues así será libre y no tendrá la obligación de sujetarse a un tipo de vida que lo haga sentirse prisionero, al verse en la necesidad de obedecer una serie de reglas y costumbres totalmente ajenas a él para conservar su puesto. El conocerse a sí mismo no es fácil y esto lo advierte don Quijote a su escudero. Sancho sufre una serie de humillaciones y burlas, por parte de sus súbditos, para darse cuenta de quién es en realidad. La peor de estas burlas y la definitiva es la gran paliza que le dan al obligarlo a defender su ínsula.

Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad; dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me resucite de esta muerte presente. Yo no nací para ser gobernador ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas. Mejor se me entiende a mí arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes ni de defender provincias ni reinos. Bien está San Pedro en Roma, quiero decir que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido. Mejor me está a mí una hoz en la mano que un cetro de gobernador, más quiero hartarme de gazpachos que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre, y más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno en mi libertad que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda y vestirme de martas cebollinas. (II, 53)

Sancho, después de sufrir hambre, desvelos y golpes, aprende que la nobleza de los hombres no está en sus bienes materiales, sino en su conducta y en sus acciones, como en alguna ocasión se lo dijo su señor:

Mira Sancho: si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale. (II, 42)

Este análisis general de Sancho muestra cómo un personaje con una fisonomía cómica, hombre rechoncho de aproximadamente cuarenta y tantos años, de modales poco refinados y lenguaje propio de un labrador, posee una profunda sabiduría expresada en sus múltiples refranes, reflexiones, engaños ingeniosos, preguntas acciones y actuaciones. Este contraste entre su aspecto y su forma de ser hacen de Sancho un personaje lleno de sabia comicidad.

DON QUIJOTE:

El análisis de personaje de don Quijote se hará de una manera general debido a su pequeña participación en los capítulos de la ínsula Barataria, mas es importante examinar lo que le ha dicho a Sancho a lo largo de sus aventuras y la forma en la cual el fiel escudero ha asimilado los conocimientos de su señor; pues sin duda, sin don Quijote no existiría un Sancho Panza.

Don Quijote es un hidalgo de aproximadamente 50 años. El narrador, en el primer capítulo de la primera parte, lo describe de “complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza” (I, 1) En el capítulo 35 agrega lo siguiente: “las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias”. Asimismo, menciona, en el capítulo 37 de la primera parte, que su rostro es seco y amarillo. Es el Caballero del Bosque quien nos brinda más información sobre el aspecto físico de don Quijote:

[...] y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos. (II, 14)

Y es el mismo don Quijote quien se encarga de describirnos sus manos:

No os la doy [la mano] para que la beséis, sino para que miréis la contestura de sus nervios, la trabazón de sus músculos, la anchura y espaciosidad de sus venas; de donde sacaréis que tal debe de ser la fuerza del brazo que tal mano tiene. (I, 43)

Francisco Rico en su edición del *Quijote* señala que:

Era opinión común que la complexión o “constitución física” estaba determinada por el equilibrio relativo de las cuatro cualidades elementales (seco, húmedo, frío, y caliente), que, por otro lado, a la par que los cuatro humores constitutivos del cuerpo (sangre, flema, bilis amarilla o cólera, y bilis negra o melancolía) condicionaban el temperamento o manera de ser. La caracterización tradicional del individuo colérico coincidía fundamentalmente con los datos físicos de don Quijote [...] ⁶⁰

Don Quijote, a partir del capítulo 18 de la primera parte, se queda chiuuelo al pelear contra los rebaños y sus pastores.

-¿Cuántas muelas solía vuestra merced tener en esta parte?

-Cuatro- respondió don Quijote-, fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas.

- Mire vuestra merced bien lo que dice, señor- respondió Sancho.

-Digo cuatro, si no eran cinco- respondió don Quijote-, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se ha caído, ni comido de neguijón ni de reuma alguna.

-Pues en esta parte de abajo- dijo Sancho- no tiene vuestra merced más de dos muelas y media; y en la de arriba, ni media, ni ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano. (I, 18)

Cuando don Quijote se encuentra con los duques no viste como caballero andante, es decir, no usa su armadura. Viste con un jubón de camuza, estrechos greguescos, camisa, un mantón de escarlata, una montera de raso verde, su tahalí con su espada y sus medias verdes. Ahora bien, en la escena donde aparece leyendo las cartas que Sancho envía a su

⁶⁰ Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico, vol. 1. Pág. 36, n. 15.

esposa, probablemente use como zapatos las botas de camino de Sancho, pues de esta forma cubre el remiendo hecho a sus medias con seda de otro color.

Todo esto se le renovó a don Quijote en la soltura de sus puntos; pero consolóse con ver que Sancho le había dejado unas botas de camino, que pensó ponerse otro día. Finalmente, él se recostó pensativo y pesaroso, así de la falta que Sancho le hacía como de la irreparable desgracia de sus medias, a quien tomara los puntos aunque fuera con seda de otra color, que es una de las mayores señales de miseria que un hidalgo puede dar en el discurso de su prolija estrechez. (II, 44)

En cuanto a su clase social, se sabe que es un hidalgo; éstos pertenecían a la clase más baja de la nobleza. Este título se tenía por herencia gracias a los méritos logrados durante la guerra de Reconquista, aunque ya en la época de Cervantes sus distintivos eran, como señala Ludovic Osterk, pertenecer a la familia de solar, tener una propiedad la cual pudieran rentar para no verse en la necesidad de trabajar y así poder mantener su hidalguía y además, gozar de la exención de impuestos. Don Quijote se describe a sí mismo de la siguiente manera: “Bien es verdad que yo soy hijodalgo de solar conocido, de posesión y propiedad y de devengar quinientos sueldos.” (I, 21)

La forma de hablar de don Quijote, por lo general, es pausada y reposada, aunque cada vez que se menciona algo sobre el tema de los caballeros andantes y él no está de acuerdo con la opinión expresada, prende en cólera contra su agresor; esta misma reacción la tiene cuando Sancho se burla de él o lo hace quedar en ridículo. Su discurso se caracteriza por el uso de palabras antiguas:

No fuyan las vuestras mercedes, ni teman desaguizado alguno, ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, quanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran. (I, 2)

Durante la primera parte de la novela, don Quijote aparece como un personaje lleno de vida, valiente y enamorado de su dama, que toma cualquier rumbo con tal de encontrar aventuras; pero ya en la segunda parte de la novela, don Quijote, de alguna manera, va perdiendo su energía como caballero andante; precisamente, al encontrarse con los duques esto se “ve” claramente cuando, al bajarse de Rocinante, cae con todo y silla; los cazadores del duque son quienes lo levantan. Todo esto lo hace sentir totalmente avergonzado. Hago énfasis en esta parte pues cuando por fin llega con gente de la nobleza y es invitado a departir con ellos unos días, el lector se encuentra a la expectativa de lo que dirá y hará don Quijote, cuánta será la sorpresa, que su primer encuentro lo hace quedar en ridículo; posteriormente, en la casa de los duques, es el blanco de las burlas de éstos, quienes gozan mofándose cruelmente de lo que él siempre quiso ser: un caballero andante.

-¡Bien sea venido la flor y la nata de los caballeros andantes!

Y todos o los más derramaban pomos de aguas olorosas sobre don Quijote y sobre los duques, de todo lo cual se admiraba don Quijote; y aquel fue el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser caballero andante verdadero, y no fantástico, viéndose tratar del mismo modo que él había leído se trataban los tales caballeros en los pasados siglos. (II, 31)

Don Quijote se caracteriza también por su narcisismo al considerarse el mejor caballero andante que jamás haya existido; su dama es la más hermosa y virtuosa del mundo e, inclusive, Sancho debe sentirse orgullosos del ser el escudero de tan afamado y valiente caballero:

[...] y pienso hacer con él (tronco que le servirá de lanza) tales hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir a vellas y a ser testigo de cosas que apenas podrán ser creídas. (I, 8)

Su necesidad de ser constantemente reconocido por otros lo lleva a crear las opiniones que tienen sobre él los personajes inventados por él mismo. Estas, en general, destacan la fuerza de su brazo, su valor, o su destreza al combatir. Tal es el caso del gigante Caraculiambro:

[...] y diga con voz humilde y rendido: “Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante. (I, 1)

Otro aspecto donde el narcisismo de don Quijote se refleja es en su deseo de pasar a la inmortalidad:

Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazafías mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. (I, 2)

En relación con su escudero, Don Quijote elige, sin saberlo, a un escudero que por naturaleza es ingenioso y bueno, pero no refinado; es don Quijote quien le brinda la oportunidad de poner a prueba su ingenio y bondad, en distintas circunstancias. Las conversaciones sobre la función de los caballeros andantes de ayudar a los menesterosos, defender la justicia, amparar a las viudas, anhelar un mundo mejor y luchar por un ideal, paulatinamente se impregnan en la forma en la cual se conducirá su escudero. Don Quijote logra refinar el lenguaje de Sancho y lo motiva constantemente a mostrar lo mejor de sí mismo: su bondad, ingenio y amor al prójimo.

DUQUES

Los duques pertenecen a las clases más altas de la nobleza española; son, como lo menciona Javier Salazar Rincón en su libro *El mundo social del Quijote*, los Grandes de España:

[...] grupo minoritario formado por los duques y algunas familias del más alto rango, goza de prerrogativas especiales en su trato con los monarcas y el Estado, domina extensos territorios, posee cuantiosas propiedades y controla los más importantes resortes del poder político.⁶¹

Otra característica de éstos la señala J. Vicens Vives al afirmar lo siguiente:

Los grandes ostentaban el codiciado título de primos del monarca y entre sus prerrogativas figuraban la de poder permanecer cubiertos en presencia de éste.⁶²

Durante el reinado de Felipe II vivieron la mayoría del tiempo en los apartados palacios que tenían en las provincias, pues el Rey solía tenerlos alejados de la Corte. En estos palacios vivían con grandes lujos. En la novela los duques viven con toda su corte “en una casa de placer”, como la llama la duquesa, o un “castillo” como lo llama el duque.

El poder y la opulencia de la nobleza se dejan ver en la cantidad de criados que tienen; los señores, al no hacer nada, delegan en sus sirvientes todo tipo de tareas aunque algunas de éstas sean inútiles. En la corte de los duques salen a recibir a don Quijote y a Sancho gran cantidad de criados. Es precisamente don Quijote quien resalta esta característica como una señal de poder y riqueza de los señores de la casa:

⁶¹ Javier Salazar Rincón. Op. cit. Pág. 18.

⁶² J. Vicens Vives. *Historia Social y Económica de España y América*, vol. III. Teide, Barcelona, 1957. Pág. 62.

Mira, pecador de ti, que en tanto más es tenido el señor cuanto tiene más honrados y bien nacidos criados, y que una de las ventajas mayores que llevan los príncipes a los demás hombres es que se sirven de criados tan buenos como ellos. (II, 31)

Asimismo, se caracterizan por ofrecer abundantes festines como sucede el día en el cual invitan a don Quijote y a Sancho a ir de cacería:

[...] le llevaron [al jabalí] como en señal de vitoriosos despojos a unas grandes tiendas de campaña que en la mitad del bosque estaban puestas, donde hallaron las mesas en orden y la comida aderezada, tan sumptuosa y grande que se echaba bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daba. (II, 34)

En cuanto a los pasatiempos de los Grandes de España, sin duda estaba la cacería de montería considerada por el duque como una actividad que despierta en los nobles la astucia, la insidia, el valor, en menoscabo del ocio y el sueño.

Ludwig Pfandl describe el comportamiento de los duques así:

[...] crueles y altaneros para con los extraños, y menospreciadores de los que poseen un rango inferior al suyo; pero rastreros y aduladores de los reyes y favoritos, guardan entre sí una exagerada cortesía y todo su afán consiste en hacer gala ante todo el mundo de sus ceremonias etiquetas y de sus privilegios importantísimos, en su juventud no adquieren sólida ninguna instrucción y, no obstante, al llegar a la edad madura quieren entender y saber y disputar de todo; sueñan con laureles guerreros, pero particularmente con los laureles del general, pues creen que ellos no han nacido para obedecer, sino solamente para mandar; pero lo que más de admirar en todos es un despilfarro y valentonería con que disipan sus haciendas.⁶³

Esta descripción de Ludwig Pfandl se puede aplicara a la forma de ser de los duques de la novela, quienes al enterarse que están frente a Sancho y a don Quijote deciden invitarlos a pasar algunos días en su casa de placer con la única finalidad de burlarse de ellos,

⁶³ Ludwig Pfandl. *Cultura y Costumbres del pueblo español de los Siglos XVI y XVII*, Barcelona Taurus, 1929. Págs. 105-106.

llevando a cabo grandes “representaciones teatrales” donde amo y escudero serán los personajes principales. En estas representaciones usan disfraces, carros adornados, cohetes y gran cantidad de “actores”; teatralmente se está hablando de una producción costosa.

LA DUQUESA

La primera imagen que se tiene de la duquesa es la de una mujer de cuna noble, bizarramente vestida, quien se encuentra de cacería. La montería y la cetrería eran las dos formas más típicas de la caza, consideradas convenientes, necesarias y exclusivas de los reyes, príncipes y grandes señores. La cetrería era también permitida a las damas y el halcón era el ave predilecta. Esta última característica le permite saber a don Quijote que se ha topado con una gran señora, pues la duquesa traía un azor en la mano izquierda y venían con ella varios cazadores.

Llegóse más, y entre ellos vio una gallarda señora sobre un palafrén o hacanea blanquísima, adornada de guarniciones verdes y con un sillón de plata. Venía la señora asimismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente que la misma bazarria venía transformada en ella. (II, 30)

En cuanto al aspecto físico de la duquesa, no tenemos ninguna referencia pero podemos deducir, por los escritos de la época, como señala Francisco Pacheco, suegro del pintor Velásquez que: “ una mujer de piel blanca y sonrosada, cabellera rubia y ojos azules, acompañada de gran circunspección e ingenio, constituía el tipo ideal.”⁶⁴ En lo que concierne a su vestido, el traje femenino de la mujer distinguida:

⁶⁴ J. Vicens Vives. Op.cit. Pág. 231.

consistía en el vestido típico con su enorme vuelo de caderas. [...] Los principales elementos de la indumentaria femenina eran, además del verdugado, la cofia adornada de plumas, el sombrero con franjas y galones, el peinado y aderezo del cabello en forma de diadema, la cola, el velo y el amplio manteo, conque podían cubrir el rostro y la cara. [...] El uso del bermellón y del albayalde, era una costumbre muy extendida.⁶⁵

De hecho, a la duquesa la imagino de unos veinticuatro años, alta, de ademanes elegantes, vivaz, desenvuelta, segura de sí misma, con mucho porte y sobre todo, asumiendo una actitud maliciosa disfrazada en discretas sonrisas y mordaces comentarios.

La duquesa goza con las burlas hechas a sus invitados; en primera instancia, le pide a Sancho que, durante el camino al “castillo”, se vaya a su lado para escucharlo, pero únicamente lo hace con la finalidad de mofarse de todo lo que dice. Cuando en el palacio Sancho relata a todos los presentes la historia del labrador invitado por un hidalgo a comer, la duquesa goza al ver cómo el eclesiástico y don Quijote se desesperan del cuento de Sancho. Asimismo, una vez que Sancho comenta ser el autor del encantamiento de Dulcinea, la duquesa se aprovecha de este relato para fabricar toda una burla para Sancho, quien finalmente deberá darse tres mil trescientos azotes para desencantarla. Ella es quien insiste en el rigor con el cual debe darse estos azotes para el cumplimiento de su efecto. Por otra parte, la duquesa humilla más a Sancho al apoyar las burlas de su gobierno y, no conforme con esto, hace extensiva la burla a la familia de éste; para ello, le manda una carta a Teresa Panza, y luego le pide al paje que le cuente con gran detalle todo lo sucedido.

La duquesa se caracteriza por su opulenta forma de vestir y su maquillaje, pero esto sólo cubre su verdadero aspecto físico; éste es descubierto por la dueña Rodríguez cuando habla con don Quijote:

⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 234.

¿Vee vuesa merced, señor don Quijote, la hermosura de mi señora la duquesa, aquella tez de rostro que no parece sino de una espada acicalada y tersa, aquellas dos mejillas de leche y de carmín, que en la una tiene el sol y en la otra la luna, y aquella gallardía con que va pisando y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde pasa? Pues sepa vuesa merced que lo puede agradecer primero a Dios y luego a dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que está llena. (II.48)

Este comentario destruye la imagen de la duquesa; la reacción de ésta en contra de la dueña y don Quijote no se hace esperar, como lo señala el narrador:

[...]y cuando oyó la duquesa que Rodríguez había echado en la calle el Aranjuez de sus fuentes no lo pudo sufrir, ni menos Altisidora, y así llenas de cólera y deseosas de venganza entraron de golpe en el aposento, y acrebillaron a don Quijote y vapularon a la dueña del modo que queda contado; porque las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunción de las mujeres despierta en ellas en gran manera la ira y enciende el deseo de vengarse. (II, 50)

La opinión de la dueña en relación con su señora de alguna manera refleja, en realidad, la condición moral de la duquesa. Sin duda, el ocio en que vivía la nobleza de aquel tiempo muestra la pérdida de los valores humanos.

Javier Salazar Rincón en su libro *El mundo social del Quijote dice*:

Como el hastío de los nobles suele ser inacabable, muchos palacios señoriales y casas de caballeros, igual que las cortes de los reyes, cuentan con un séquito de bufones, truhanes y juglares, especializado en combatir el tedio del señor y de sus invitados con gracias y desvergüenzas poco adecuadas, en opinión de muchos, para ser dichas antes tales auditorios.⁶⁶

En cierta forma tanto don Quijote como Sancho ocupan en la corte de los duques este papel de bufones; en vez de haber sido recibidos de buena manera como en la casa de don Diego de Miranda, el caballero del verde gabán, sólo son aceptados en la casa de campo de

⁶⁶ Javier Salazar Rincón. Op.cit. Pág. 66.

los duques para ser víctimas de severas humillaciones destinadas a divertir a tan altos señores.

EL DUQUE

Ni el narrador ni los personajes de la novela describen las características físicas del duque; se sabe que usa barba pues sus criados se ven obligados a lavársela después de haber lavado la de don Quijote. Pero, basándonos nuevamente en los escritos de la época, se deduce que su complexión es delgada, pues “el perfecto cortesano era esbelto”. En cuanto a la forma de vestir de los nobles J. Vicens Vives comenta que: “el vestido ordinario de todo caballero era el juboncillo ajustado, de cuello rígido y alto, calzón corto, medias, la capa clásica hasta la cintura y gorra.”⁶⁷

Por otra parte, José Ma. Díez Borque dice:

En cuanto al traje que usan, el negro es el color y el terciopelo figurado (la pana) la tela más ordinaria, salvo las mangas de raso, tafetán u otra seda parecida, saliendo de una chaqueta con largas escarcelas. Sus calzas son de dos clases; las unas, de bandas largas, atadas a la media estirada, y se llaman canastas, antiquescas, canondas y otros tales nombres adoptados; las otras balones (valonas) en forma de gregüescos cerrados en la rodilla y tan anchos allí o más que en lo alto; por encima, la capa o pequeño manto muy corto, siempre recogido bajo el brazo, con la espada al lado, la larga gola almidonada en el cuello, y en la cabeza un sombrero alto de pequeñas alas, sobre el cual los nobles y soldados llevan, la pluma a la izquierda. Se calzan con pequeños zapatos sin tacones. [...] Llevan medias de seda negra, muy finas para que puedan verse las medias de hilo blanco que llevan debajo.⁶⁸

⁶⁷ J. Vicens Vives. Op.cit. Pág. 234

⁶⁸ Fernando Díaz-Plaja. *La vida cotidiana en La España del Siglo de Oro*, Madrid, EDAF, 1994. Págs. 54-57

Al duque lo concibo de aproximadamente treinta o treinta y cinco años, alto, de tez blanca, cabello negro y barba abundante. Su mirada reflejará autoridad, sus ademanes serán finos y su actitud demostrará sarcasmo, especialmente al reirse.

El narrador destaca la afición, tanto del duque como de la duquesa, por la lectura de libros de caballerías; como ambos ya han leído la historia de don Quijote están de acuerdo en tenerlo como huésped y tratarlo como a los caballeros andantes, pues, como señala el narrador, saben de su “disparatado humor”. Un noble con virtudes no hubiera secundado esta idea de burlarse de un loco. El primer encuentro entre el duque y don Quijote lo aprovecha el duque para ridiculizarlo al enfatizar la caída de don Quijote cuando intenta apearse de Rocinante:

A mi me pesa, señor Caballero de la Triste Figura, que la primera que vuesa merced ha hecho en mi tierra haya sido tan mala como se ha visto; pero descuidos de escuderos suelen ser causa de otros peores sucesos. (II, 30)

Asimismo, es el duque quien decide adelantarse a llegar a su casa de placer para instruir a sus criados sobre la forma en la cual deberán tratar a don Quijote y a su escudero, haciéndoles hincapié en disimular la risa. Esta orden muestra claramente la intención del duque de burlarse de sus huéspedes y divertirse a costa de su “locura”.

Con los duques vive un eclesiástico quien, al verse frente a don Quijote y su escudero y darse cuenta que los duques insisten en tratarlo como si en verdad fuera un caballero andante, se molesta bastante y decide abandonar la casa. Ante su enojo, el duque no muestra ningún interés por detenerlo porque disfruta al verlo encolerizado; la duquesa todavía intenta persuadirlo de quedarse, pero el duque ni eso hace porque la risa se lo impide.

La risa vuelve a impedirle al duque actuar cuando los criados deciden lavarle las barbas a don Quijote en vez de las manos, pues como escribe J. Vicens Vives “el lavatorio de las manos antes de comer era también de uso cortesano”⁶⁹ Esta burla del lavatorio de las barbas no fue planeada por los duques, sino por sus criados, quienes dejan, por un rato, enjabonado a don Quijote con la excusa de que el agua se ha terminado y necesitan ir por más:

[...] a ellos [los duques] les retozaba la cólera y la risa en el cuerpo, y no sabían a qué acudir: o a castigar el atrevimiento de las muchachas, o darles premio por el gusto que recibían de ver a don Quijote de aquella suerte.” (II, 32)

El duque pide que a él también lo laven para que don Quijote no se dé cuenta de la burla; de alguna manera el duque se rebaja al permitir esto para continuar con las burlas.

El duque siempre intenta poner en ridículo a don Quijote; en una de las tantas conversaciones cuestiona el linaje de Dulcinea para ver cómo reacciona don Quijote, quien, para salir librado de la pregunta, asevera que la virtud de Dulcinea está en sus obras.

En cuanto a Sancho el duque también se aprovecha de su ingenuidad y le promete la famosa ínsula, pero constantemente está recordándole que de no hacer lo que ellos le piden no se la otorgará. El primer caso es cuando Sancho critica la cacería de los jabalíes al considerarlo un pasatiempo en el cual solamente se pierde el tiempo; pero el duque contrapone esta opinión al afirmar que Sancho, como futuro gobernador, debe dedicarse a la caza al ser ésta una actividad necesaria para los reyes y los príncipes, pues despierta el ingenio. Asimismo, el duque le insiste a Sancho subir en Clavileño para desencantar a la Condesa Trifaldi; lo presiona para llevar a cabo este viaje y el duque comenta que sus insulanos lo esperarán hasta su regreso.

⁶⁹ J. Vicens Vives. Op.cit. Pág. 238.

Muchas de las burlas las ha preparado el mayordomo de los duques; todas ellas tienen como resultado el maltrato físico de Sancho y don Quijote. Como señala Fernando Díaz Plaja, así como las dueñas eran las consejeras y amigas de las señoras de las casas, los mayordomos asumían ese papel en relación con sus señores:

El papel de la dueña con las criadas lo desempeña el mayordomo con los criados. Jefe, administrador, vigilante de sus andanzas, corrector de sus errores, que repercuten en su fama por la responsabilidad que tiene. Puede incluso llegar al castigo físico. [...] En muchos casos, el mayordomo realiza el ingrato papel que el señor no quiere desempeñar, aunque le satisface su resultado.⁷⁰

Es precisamente La burla de la Condesa Trifaldi, representada por el mayordomo y los criados, una de las más crueles; al estar montados Sancho y su señor en el caballo Clavileño, éste explota y ellos vuelan por los aires hasta caer quemados, en el jardín de la casa de los duques. Para continuar con la burla, los duques nuevamente se rebajan al simular estar dormidos, tirados en el suelo como sus demás criados, con tal de que don Quijote y su escudero piensen que han regresado del viaje que Malambruno les había destinado.

En aquella época, el poseer tierras era la forma de tener fortuna y el duque se aprovecha de sus tierras y de los deseos de Sancho de ser gobernador para darle una ínsula. Es precisamente al mayordomo a quien le encarga ejecutar todas las burlas que Sancho sufre durante su gobierno en la ínsula Barataria. La más cruel de todas éstas la planea el duque; ésta consiste en atacar la ínsula de noche para apalear a Sancho, nuevamente el objetivo es el maltrato físico.

⁷⁰ Fernando Díaz- Plaja. Op.cit. Pág. 182.

La dueña Rodríguez, de nueva cuenta, se encarga de describir la podrida conducta moral de sus señores; así como describió las “fuentes de la duquesa”, hace mención a la conducta corrupta del duque, quien no le hace justicia ni a ella ni a su hija, ésta última fue deshonrada por el hijo de un rico labrador que presta dinero al duque cuando éste lo necesita. Era frecuente que la nobleza aceptara dinero de los burgueses, pues en muchas ocasiones los nobles no podían pagar sus deudas.

La conducta corrupta del duque vuelve a manifestarse cuando don Quijote acepta pelear para recuperar la honra de la hija de la dueña Rodríguez y lograr que ésta tenga a su marido; el duque, para evitarse problemas con el rico labrador, pide a su criado Tosilos hacerse pasar por el dichoso hijo, quien en realidad ha huido con tal de no casarse. El día del duelo, Tosilos, al ver a la muchacha burlada, se enamora de ella. El duque no contaba con esta actitud de su criado:

Pues yo- dijo el lacayo- soy temeroso de mi conciencia y pondría en gran cargo si pasase adelante en esta batalla, y así digo que yo me doy por vencido y que quiero casarme luego con aquella señora.

Quedó admirado el maese de campo de las razones de Tosilos y como era uno de los sabidores de la máquina de aquel caso, no le supo responder palabra. Detúvose don Quijote en la mitad de su carrera, viendo que su enemigo no le acometía. El duque no sabía la ocasión porque no se pasaba adelante en la batalla; pero el maese de campo le fue a declarar lo que Tosilos decía, a lo que quedó suspenso y colérico en extremo. (II, 56)

Evidentemente, el duque se enfada porque su burla se ve frustrada, además más adelante se llega a saber que el duque mandó azotar a Tosilos por no haber acatado sus órdenes.

Cuando don Quijote y Sancho están por retirarse del castillo del duque, éste, no conforme con todas las burlas anteriores, reta a duelo a don Quijote para seguir y reforzar la burla de Altisidora, a quien supuestamente don Quijote le ha robado sus tres tocadores y

sus ligas. Don Quijote prueba su inocencia y Sancho regresa los tres tocadores, permitiéndoles la duquesa irse de su casa de placer.

Tanto los duques como sus criados, al poner tanto empeño en burlarse de don Quijote y Sancho, como dice el eclesiástico, parecen estar más locos que el caballero y su escudero, convirtiéndose más bien en burlados que en burladores.

TERESA PANZA

El personaje de Teresa Panza se va delineando poco a poco, ya que, en primera instancia, se sabe de su existencia por medio del narrador cuando dice: “el labrador, dejó a su mujer e hijos y asentó por escudero de su vecino” (I, 7). En estas líneas no se conoce cuál es su nombre; lo más curioso es que a lo largo de la novela recibirá diferentes nombres. El primero es el de Juana Gutiérrez e inmediatamente después se le bautiza como Mari Gutiérrez.

- De esa manera- respondió Sancho Panza -, si yo fuese rey por algún milagro de los que vuestra merced dice, por lo menos Juana Gutiérrez, mi oíslo, vendría a ser reina, y mis hijos infantes.

- Pues ¿quién lo duda?- respondió don Quijote.

- Yo lo dudo- replicó Sancho Panza-; porque tengo para mí que, aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Mari Gutiérrez. Sepa, señor, que no vale dos maravedís para reina; condesa le caerá mejor, y aun Dios, y ayuda. (I, 7)

Para Sancho, su esposa no tiene las características necesarias para pertenecer a la nobleza, pero en ningún momento piensa lo mismo de él.

En la segunda parte de la novela este personaje será nuevamente bautizado con el nombre de Teresa. Ella, en relación con su apellido, hubiera querido usar el de su padre y llamarse Teresa Cascajo en vez de Teresa Panza.

Teresa me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadiduras ni cortapisas, ni arrequives de dones ni donas; Cascajo se llamó mi padre; y a mí, por ser vuestra mujer, me llaman Teresa Panza, (que a buena razón me habían de llamar Teresa Cascajo. Pero allá van reyes do quieren leyes), y con este nombre me contento, [...] (II, 5)

Con toda esta información se puede empezar a crear una imagen de la esposa de Sancho quien sin duda es una labradora. La opinión de Sancho sobre su esposa deja entrever que es una mujer poco delicada. Esta opinión se confirma en la segunda parte de la novela, en el capítulo 50, cuando finalmente se tiene una descripción física de Teresa Panza:

A cuyas voces salió Teresa Panza su madre, hilando un copo de estopa, con una saya parda. Parecía, según era de corta, que se la habían cortado por vergonzoso lugar, con un corpezuelo asimismo pardo y una camisa de pechos. No era muy vieja, aunque mostraba pasar de los cuarenta, pero fuerte, tiesa, nervuda y avellanada... (II, 50)

Casi toda la información de la esposa de Sancho la brindan, en la primer parte de la novela, el narrador y Sancho; en realidad no es mucha. Es hasta el capítulo 52 de la primera parte donde se le escucha hablar por primera vez y dónde se empieza a conocer su forma de pensar.

A las nuevas desta venida de don Quijote, acudió la mujer de Sancho Panza [...] y así como vio a Sancho lo primero que le preguntó fue que si venía bueno el asno, Sancho respondió que venía mejor que su amo.

-Gracias sean dadas a Dios- replicó ella-, que tanto bien me ha hecho; pero contadme agora, amigo: ¿qué bien habéis sacado de vuestras escuderías? ¿Qué saboyana me traéis a mí? ¿Qué zapaticos a vuestros hijos?

No traigo nada deso- dijo Sancho-, mujer mía, aunque traigo otras cosas de más momento y consideración.

-Deso recibo yo mucho gusto- respondió la mujer -; mostradme esas cosas de más consideración y más momento, amigo mío, que las quiero ver, para que se me alegre este corazón, que tan triste y descontento ha estado en todos los siglos de vuestra ausencia.

-En casa os las mostraré, mujer- dijo Panza-, y por agora estad contenta, que siendo Dios servido de que otra vez salgamos en viaje a buscar aventuras, vos me

veréis presto conde, o gobernador de una ínsula, y no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse.

-Quiéralo así el cielo, marido mío, que bien lo habemos menester. Mas decidme: ¿qué es eso de ínsulas, que no lo entiendo?

No es la miel para la boca del asno- respondió Sancho-; a su tiempo lo verás, mujer, y aun te admirarás de oírte llamar señoría de todos tus vasallos. (I, 52)

Teresa Panza está convencida que su marido puede ascender en la escala social muy fácilmente; pero en realidad, nunca cuestiona a fondo cómo llegará su marido a ser gobernador; como se ve en la cita anterior, ella está interesada en conocer el significado de lo que es una ínsula.

Como menciona Francisco López Estrada, con esta escena “vuelve el curso de la obra al diálogo festivo (plática), y en él, Sancho insiste en su ínsula, ella se asombra de las palabras del rústico.”⁷¹

Coincido con la opinión de Francisco López Estrada en que el diálogo vuelve a ser festivo con la aparición de Teresa Panza y esto se manifestará tanto en los capítulos 5, 50 y 52 de la segunda parte de la novela. Teresa Panza nos remite a la vida rústica, brindándole a la novela una agilidad, simplicidad e ingenio reflejados en sus ideas y su forma de hablar.

Las preguntas de Teresa Panza y su interés por las cosas materiales reflejan la difícil situación económica en la cual viven. Es en la segunda parte de la novela donde se conocerá más acerca de la forma de pensar de la esposa de Sancho.

Teresa Panza a diferencia de su marido, quien ya ha sufrido una “quijotización”, muestra en todo momento sentido común; por ello se opone a ser una hidalga y sobre todo a casar a su hija con un caballero de la nobleza. Constantemente le recuerda a Sancho su origen

⁷¹ Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, volumen complementario. Pág. 113.

humilde; lo hace, como buena Sra. Panza, repitiendo una cantidad de refranes, todos ellos llenos de sabiduría popular.

Eso no, Sancho- respondió Teresa-; casada con su igual, que es lo más acertado; que si de los zuecos la sacáis a chapines, y de saya parda de catorceno a verdugado y saboyanas de seda, y de una Marica y un tú a una doña tal y señoría, no se ha de hallar la mochacha, y a cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosera. (II, 5)

En realidad, Teresa Panza está preocupada por el porvenir de sus hijos. En el capítulo 5 de la segunda parte de la novela, Teresa Panza se muestra más sensata y realista que su marido, y no se deja deslumbrar por las fantasías de grandeza de su esposo; aunque como menciona Rafael Lapesa:

Finalmente, viendo la seguridad con que le habla su marido del gobierno de la insula, se resigna a dejarle marchar, e incluso le propone que se lleve a Sanchico para que se acostumbre a su futuro estado. Al final, también Teresa acaba usando, a través de Sancho, las expresiones propias del hidalgo y, en menor grado, se le contagian algunas de las ilusiones de mejora social que alberga su marido. Se asiste de este modo a una graduación de las ilusiones y esperanzas puestas en esta salida: si Sancho ha recobrado la fe en DQ y en el mundo libresco en que su amo cree vivir, Teresa, aunque con mucho más sentido común, no desconfía del todo de Sancho, a pesar de sus protestas y ridiculización de la vida caballeresca.⁷²

En cuanto a su forma de hablar, sus diálogos se caracterizan por ser bastante ágiles. Es alegre y su manera de actuar se basa en la experiencia. Asimismo, siente un gran aprecio por su marido y preocupación por sus hijos. Esto se refleja desde el principio y aunque primero pregunta por el rucio después manifiesta claramente haber estado triste y enojada porque Sancho se había ido. Además, le pide a su marido que si llega a tener gobierno no se

⁷² *Ibidem*. Pág. 124.

olvidé de ella ni de sus hijos. Teresa es en sí una labradora sencilla, ilusionada y feliz señora de su casa.

Es precisamente en el capítulo cinco de la segunda parte donde aparece Teresa como una mujer muy sensata al intentar, con refranes, que entre en razón su marido, haciéndole ver que el no tener gobierno no es para pensar en morirse, pues siempre ha vivido sin él y puede seguir haciéndolo. Asimismo, le plantea sus preocupaciones acerca de sus hijos, las cuales deben atender como padres de familia. Para Teresa Panza es importante, por un lado, que Sanchico vaya a la escuela, y por otro, casar a Sanchica con un vecino del lugar. Aquí es donde se encuentra uno de los diálogos más ricos de la novela, pues en éste se muestra una discusión familiar de una clase social baja. Sancho, al querer ser gobernador, desea casar a su hija con algún noble, pero Teresa se da cuenta que esto sólo afectaría a su hija haciéndola infeliz, pues todo el mundo se burlaría de ella. Aquí se muestra claramente el sentido común de Teresa Panza quien sabe muy bien a cuál clase social pertenece. Por otra parte, se rehúsa a ser una señora de la nobleza.

Si Dios me guarda mis siete o mis cinco sentidos, o los que tengo, no pienso dar ocasión de verme en tal aprieto. Vos, hermano, idos a ser gobierno o ínsulo, y entonaos a vuestro gusto; que mi hija ni yo, por el siglo de mi madre que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea: la mujer honrada, la pierna quebrada, y en casa; y la doncella honesta, el hacer algo es su fiesta. Idos con vuestro don Quijote a vuestras aventuras, y dejadnos a nosotros con nuestras malas venturas; que Dios nos las mejorará como seamos buenas; y yo no sé por cierto quién le puso a él don que no tuvieron sus padres ni sus agüelos. (II, 5)

El cambio que resulta verdaderamente asombroso en la forma de pensar de Teresa Panza es cuando llega el paje, enviado por la duquesa, a decirle que su esposo es gobernador de la ínsula Barataria.

Aquí Teresa se olvida de todo lo dicho en el capítulo 5 y se deja llevar por lo que ve; su ignorancia le hace vivir una realidad que la desprende de su condición de villana y, como señala Nadine Ly: “no vacila en fantasear una revancha sobre las hidalgas de su pueblo”.⁷³ De pronto, al ver la actitud del paje de arrodillarse ante ella, de escucharlo decir “mi señora doña Teresa”, de verse favorecida con regalos y de recibir una carta de la duquesa donde la llama “amiga” y le solicita unas bellotas, pierde toda sensatez. Inclusive desea llegar a ser condesa cuando antes prefería no mezclar clases sociales. Teresa se deja llevar por la ilusión hasta el grado de sentirse gobernadora.

En la carta que le envía a la duquesa, la cual aparece en el capítulo 52, uno vuelve a encontrarse con Teresa Panza la labradora quien trata de agradecer a la duquesa, de la mejor manera, todos los favores brindados. Tanto la carta enviada a la duquesa como la que le manda a Sancho revelan el ambiente del pueblo de los Panzas. En ellas habla de las opiniones de sus vecinos en cuanto al gobierno de Sancho, de los precios de las cosas comunes y corrientes como el pan y la carne; de las bellotas regaladas a su señora la duquesa, del lugar donde las recogió así como la cantidad de bellotas mandadas. A Sancho le cuenta de los últimos matrimonios del lugar, de la escasez de aceitunas y del vinagre, de la compañía de soldados que se llevaron a tres mozas, de Sanchica quien hace puntas randadas para venderlas y ahorrar dinero para su ajuar; finaliza comentándole sobre la fuente del pueblo a la cual, además de haberse secado, le cayó un rayo en la picota. Todo esto sirve para imaginar el lugar en donde se desarrolla la acción dándose la idea de un lugar totalmente rústico.

⁷³ *Ibidem*. Pág. 194.

SANCHICA

Es una muchacha de catorce años. *La imagino de piernas y brazos musculosos, carirredonda, de cabello obscuro, nariz chata, ojos grandes, boca pequeña, con la ropa desgastada y mojada. Su actitud mostrará vivacidad, alegría y sorpresa apoyada en ademanes amplios.* Las primeras características de Sanchica las proporciona su madre al decir que viste con saya parda de catorceno y zuecos, asimismo comenta sobre su gran deseo de casarse. Suele ir a misa y cubrirse la cabeza con la falda de la saya. Se dedica a hilar cáñamo y es una muchacha trabajadora. Sanchica o Mari Sancha, como también la llaman, aparece “en escena” cuando el paje enviado por la duquesa llega al lugar de Sancho a entregarle unos regalos y unas cartas a Teresa Panza. Sanchica se encuentra lavando en el río, está descalza, despeinada y con las piernas desnudas. Es una muchacha ágil quien guía al paje, corriendo y brincando, hasta la casa de los Panzas. No sabe leer ni escribir. Su objetivo en la vida es casarse y, para ello, debe ahorrar algo de dinero; para obtenerlo hace puntas de randas por las cuales recibe ocho maravedís, mismos que piensa gastar en su ajuar. Sanchica, como su madre, se deslumbra al ver los obsequios enviados por la duquesa y afirma que no sólo se los ha enviado a su mamá, sino a ella también. Además como miembro de la familia de los Panza suele hablar con frases hechas y refranes.

¡Mal año y mal mes para cuantos murmuradores hay en el mundo, y ándeme yo caliente, y ríase la gente! (II, 50)

- ¿Y qué se me da a mí- añadió Sanchica- que diga el que quisiere cuando me vea entonada y fantásica: “Vióse el perro en bragas de cerro...” y lo demás? (II, 50)

Sanchica al saber que su padre es gobernador, inmediatamente lo imagina vestido con calzas atacadas y expresa el haber querido, desde niña, ver vestido así a su papá.

Como hija del gobernador no sólo se ve a sí misma paseando en coche, sino también imagina a los vecinos criticándola con envidia. La ansiedad de ver a su padre es tal que le pide al paje llevarla con él aunque sea montada en las ancas del rocín, esto se lo impide su madre, pues las hijas de los gobernadores viajan en carrozas acompañadas de muchos sirvientes.

La ignorancia de Sanchica la hace entrar en el juego de don Quijote de la caballería andante; en su imaginación se transforma de una simple villana en hija de un gobernador, la cual, disfrutará, por unos instantes, de vestidos elegantes, coches y sirvientes.

EL CURA

Del cura se sabe que tiene barba y viste con una sotana nueva. *Lo concibo de alrededor de treinta y siete años, delgado, con una frente pronunciada, ligera calvicie, cabello chino, con anteojos, de nariz afilada, labios delgados y tez blanca. Sus ademanes serán elegantes, su forma de hablar pausada y su actitud mostrará principalmente severidad y curiosidad.* Aparece desde la primera parte de la novela. Este personaje llamado Pero Pérez, graduado en la Universidad de Sigüenza, toma la decisión de quemar los libros de caballería de don Quijote por ser los causantes de su locura. Ludovic Osterc⁷⁴ considera este acto como una especie de auto de fe inquisitorial, pues es el cura quien decide qué libro irá a la hoguera y cuál permanecerá en la biblioteca de don Quijote. Pero Pérez siempre desea conocer los

⁷⁴ Ludovic Osterc. *El pensamiento social y político del Quijote*, México, UNAM, 1988. Pág. 200.

pormenores de todo lo relacionado con don Quijote, por ello, cuando llega Pedro Alonso con éste a la aldea, el cura se informa detalladamente sobre la forma en que Pedro Alonso lo encontró. Esta misma actitud de curiosidad se vuelve a manifestar cuando se lleva al paje de la duquesa a cenar a su casa con la finalidad de indagar sobre el gobierno de Sancho. El cura tiene como objetivo regresar a don Quijote de sus andanzas a toda costa; se vale de toda clase de engaños para lograrlo; por ejemplo, en la venta después de toparse con Sancho y saber que don Quijote está en Sierra Morena haciendo penitencia, se pone de acuerdo con el barbero para que éste se disfrace de escudero y él de doncella menesterosa. De esta manera, le pedirá a don Quijote un don, ya que como caballero andante debe otorgarlo a la supuesta doncella; obviamente el don será acompañarla a donde ella quiera, es decir, a la casa de don Quijote. Cuando salen de la venta dispuestos a llevar a cabo su idea, el cura decide intercambiar su papel de doncella por el de escudero, pues como cura no es correcto profanar su dignidad vistiéndose de mujer. Para convencer al barbero de trocar los trajes, amenaza con no seguir adelante “aunque a don Quijote se le llevase el diablo”; esta actitud amenazadora obliga al barbero a aceptar la propuesta de intercambiar papeles, de lo contrario él será el culpable de no cumplir el objetivo de regresar a don Quijote a su aldea. Otra de las crueles ideas del cura fue el llevar a don Quijote encerrado y atado de manos en una jaula jalada por una carreta de bueyes. Como menciona Ludovik Osterc,⁷⁵ la carreta con don Quijote enjaulado entra al pueblo a plena luz del día en un domingo cuando toda la gente está en la plaza, es decir, al cura no le importa humillar a don Quijote públicamente con tal de conseguir su objetivo. Antes de llegar al pueblo, don

⁷⁵ Loc.cit.

Quijote pelea con Eugenio, el cabrero, por haberlo llamado loco; durante dicha pelea, el cura y el canónigo, en vez de separarlos, “reventaban de risa”. El cura, como representante de la Iglesia debería tener sentimientos de piedad y bondad, pero según se ve, disfruta viendo el sufrimiento de los demás.

SANSÓN CARRASCO

Sansón aparece en la segunda parte de la novela. Es hijo de Bartolomé Carrasco y bachiller de Salamanca. No es grande de cuerpo aunque sí socarrón. Tiene aproximadamente 24 años, carirredondo, nariz chata y boca grande. Viste con el hábito de San Pedro;⁷⁶ el narrador lo describe como: “amigo de donaires y burlas”. *En mi opinión, su conducta deberá reflejar cinismo, hipocresía y adulación. Lo concibo como un personaje mordaz. Su conducta y su actitud siempre estarán apoyadas con ademanes exagerados.* En su forma de hablar se detecta el gusto por burlarse de los demás; esto se observa cuando llega con don Quijote y aquél se dirige a éste con gran cortesía, como si en realidad don Quijote fuera todo un personaje noble. El bachiller tiene como función darle a don Quijote y a Sancho una idea general de las opiniones de la gente acerca de sus aventuras; les comenta sobre los doce mil ejemplares del libro donde se cuentan dichas aventuras, las cuales son narradas por un moro, Cide Hamete Benengeli. Además, les informa que es un libro muy solicitado del cual se desprenden algunas dudas; para aclararlas, pregunta a Sancho sobre el uso de los dineros encontrados en Sierra Morena y sobre la pérdida del

⁷⁶ “El hábito lo llevaban también algunos estudiantes y estaba compuesto de sotana o loba, bonete o gorra negra y manteo” Ver: Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico, vol. I. Pág. 647, n 11.

ruicio. Este bachiller no se escapa de entrar también en el mundo de la caballería andante; el bachiller decide convertirse en el Caballero de los Espejos para derrotar a don Quijote y así, como el cura y el barbero, de acuerdo con las reglas de la caballería andante, piensa ordenarle regresar a su casa sin salir en busca de aventuras durante dos años; cree que vencerá y obligará a obedecer el mandato del vencedor. Esta idea de Sansón Carrasco no se realiza como él hubiera querido, pues, en realidad, don Quijote lo derrota a él; ante tal afrenta, el bachiller decide volver a enfrentarse con don Quijote en otra ocasión, mas no con la motivación de llevarlo a casa para hacerle recobrar el juicio, sino para vengarse de su derrota, lo cual consigue al presentarse ante él como el caballero de la Blanca Luna.

El bachiller no es apreciado ni por el ama ni por la sobrina de don Quijote, quienes, cuando recurren a él para que convenza a su tío y amo de no emprender la tercer salida, obtienen una respuesta contraria a la esperada, pues Carrasco lo incentiva para llevarla a cabo, y esto provoca el enojo de ambas. Por otra parte, ni la sobrina ni el ama estaban enteradas del plan del bachiller de transformarse en caballero andante. Teresa Panza tampoco confía en Sansón Carrasco, ya que, al ofrecerse éste a escribirle la carta a la duquesa, Teresa prefiere que lo haga el monacillo de la iglesia, a cambio de un bollo y dos huevos, pues al bachiller lo tenía por “algo burlón”.

PAJE

Los pajes, dentro de la nobleza española, estaban encargados, como lo menciona José María Díez Borque,⁷⁷ de servir a sus amos y tenían autorización de entrar en las habitaciones. Éste es el caso del paje que vive en el castillo de los duques. A este personaje, al igual que a sus demás sirvientes, los duques, como afirma, Ludovik Osterc,⁷⁸ lo convierten no sólo en espectador regocijado, sino también en copartícipe de mala intención en sus burlas contra don Quijote y Sancho. Este paje representa el papel de Dulcinea encantada con una voz poco “adamada” como señala el narrador; es el elegido para llevarle unas cartas a Teresa Panza de parte de su esposo y la duquesa, quien desea seguir burlándose de Sancho, ahora por medio de Teresa Panza.

Este personaje se me figura un muchacho de 15 ó 16 años de edad, delgado, ágil, de facciones finas, tez blanca, cabello negro corto y bien peinado, con una voz muy varonil y ademanes elegantes; su mirada debe ser vivaz. Con Teresa Panza asumirá una actitud exageradamente cortés.

El paje, según el narrador, era muy discreto y agudo. Cuando llega al pueblo de Sancho y se encuentra con Sanchica, hija de Teresa y Sancho, se dirige a ella como doncella, es decir, desde ese instante empieza a burlarse de la familia Panza.

-Esa Teresa Panza es mi madre, y ese tal Sancho mi señor padre, y el tal caballero nuestro amo.

-Pues venid, doncella – dijo el paje-, y mostradme a vuestra madre porque le traigo una carta y un presente del tal vuestro padre. (II, 50)

⁷⁷ José María Díez Borque. *La vida española en el siglo de Oro según los extranjeros*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1990. Pág. 175.

⁷⁸ Ludovik Osterc. *Op.cit.* Pág. 137.

En este diálogo se observa cómo el paje arremeda la forma de hablar de Sanchica al repetir “*del tal*”. La burla del paje continúa cuando aparece Teresa Panza y él se arroja del caballo y se pone de hinojos ante la señora Panza, diciendo:

-Déme vuestra merced sus manos, mi señora doña Teresa, bien así como mujer legítima y particular del señor don Sancho Panza, gobernador propio de la ínsula Barataria.

-¡Ay, señor mío, quítese de ahí no haga eso- respondió Teresa-, que yo no soy nada palaciega, sino una pobre labradora hija de un estripaterrones y mujer de un escudero andante, y no de gobernador alguno!

-Vuesa merced- respondió el paje- es mujer dignísima de un gobernador archidignísimo, y para prueba desta verdad reciba vuesa merced esta carta y este presente. (II, 50)

En este pasaje la burla es muy evidente; en primer lugar nadie se pondría de rodillas ante una labradora y tampoco le hablaría de “vuesa merced” y mucho menos le pediría sus manos, costumbre que sólo se llevaba a cabo en la Corte, como lo señala Fray Antonio de Guevara:

Todas estas maneras de saludar se usan solamente entre los aldeanos y plebeyos, no entre los cortesanos y hombres pulidos; porque si, por malos de sus pecados, dijese uno a otro en la Corte: Dios os mantenga, o Dios os guarde, le lastimarian en la honra y le darían una grita. El estilo de la Corte es decirse unos a otros: Beso las manos de vuestra merced; otros dicen: Beso los pies a vuestra señoría; otros dicen: Yo soy siervo y esclavo perpetuo de vuestra casa.⁷⁹

Asimismo, el paje, para darle más importancia a la nueva posición social de Sancho, habla con socarronería al describirlo como archidignísimo.

Más adelante vuelve a burlarse de Sanchica al llamarla vuestra merced; como señala Vicente Gaos,⁸⁰ al principio se dirige a ella de vos. Además, permite que tanto Teresa

⁷⁹ Fernando Díaz-Plaja. Op.cit. Pág. 297.

⁸⁰ Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, Edición de Vicente Gaos, vol. 2, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 707, n.198b.

Panza como su hija se dejan llevar por su imaginación en cuanto a la imagen de Sancho gobernador, dándoles más elementos para seguir haciéndolo. Por ello, cuando Sanchica o su madre hacen una pregunta sobre Sancho, el paje complementa esta nueva imagen.

-Dígame, señor: ¿mi padre trae por ventura calzas atacadas después que es gobernador?

-No he mirado en ello- respondió el paje-, pero sí debe de traer.

-¡Ay Dios mío- replicó Sanchica-, y qué será de ver a mi padre con pedorreras! ¿No es bueno sino que desde que nací tengo deseo de ver a mi padre con calzas atacadas?

-Como con esas le verá vuestra merced si vive- respondió el paje-. Par Dios, términos lleva de caminar con papahígo, con solos dos meses que le dure el gobierno. (II, 50)

En cuanto a su personalidad se caracteriza por sus respuestas socarronas e ingeniosas y lo demuestra al mencionar que sabe leer.

-Que me maten si no anda por aquí nuestro señor amo don Quijote, que debe de haber dado a padre el gobierno o condado que tantas veces le había prometido.

- Así es la verdad- respondió el paje-, que por respeto del señor don Quijote es ahora el señor Sancho gobernador de la ínsula Barataria, como se verá por esta carta.

-Léamela vuesa merced, señor gentilhombre- dijo Teresa-, porque aunque yo sé hilar no sé leer migaja.

-Ni yo tampoco- añadió Sanchica-; pero espérenme aquí, que yo iré a llamar quien la lea, ora sea el cura mismo, o el bachiller Sansón Carrasco, que vendrán de muy buena gana por saber nuevas de mi padre.

-No hay para qué se llama a nadie, que yo no sé hilar, pero sé leer y la leeré. (II, 50)

El paje es fiel a los duques y hasta cierto punto prudente; al regresar al castillo de éstos no dice abiertamente todo lo acontecido en el pueblo de Sancho, aunque sus señores así se lo piden. El paje considera no poder decirlo "tan en público" ni con breves palabras; quizá porque ahí se encuentra don Quijote; pero una vez leídas las cartas enviadas por Teresa

Panza a la duquesa y a Sancho, el paje le cuenta todo a la duquesa “muy por estenso y sin dejar circunstancia que no refiriese”.

MAYORDOMO

Este personaje se me figura alto, delgado, de aproximadamente treinta años, de cara redonda, cejas muy arqueadas, ojos grandes, boca grande, con mucho porte y una actitud maliciosa; aunque frente a Sancho se comportará con gran respeto. El mayordomo se encarga de llevar a cabo las burlas que los duques le hacen a don Quijote y a Sancho. Se caracteriza por ser “burlesco” y tener “desenfadado ingenio”. Cabe mencionar sus dones histriónicos, ya que este personaje interpreta a Merlín, quien le pide a Sancho darse tres mil azotes para desencantar a Dulcinea; posteriormente realiza el papel de la Condesa Trifaldi. Asimismo, pone a prueba a Sancho como gobernador y les indica a los pobladores de Barataria las burlas que deben hacerle al gobernador. El mayordomo llega a admirar el ingenio de Sancho y juzga a los duques como burlados y no como burladores. “Cada día se veen cosas nuevas en el mundo: las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados”(II, 49). Este personaje conoce muy bien a los habitantes de Barataria y esto le ayuda a percatarse de la mentira dicha por la doncella disfrazada de hombre cuando dice ser hija de Pedro Pérez, pues él sabe que Pedro Pérez tiene un hijo y no una hija. El mayordomo debe informar a los duques todos los sucesos de Barataria. Él es quien le permite comer a Sancho después de haber dictado su sentencia sobre el hombre que debe cruzar el río, y lo hace porque quizá siente un cargo de conciencia ya que Sancho ha demostrado ser muy coherente en sus juicios, además, porque sabe que esa noche Sancho dejará Barataria al llevarse a cabo la última burla de los duques.

DOCTOR PEDRO RECIO

Este personaje lo imagino alto, muy delgado, con lentes, de aproximadamente cincuenta y cinco años, cara alargada, con barba, de cabello cano, lacio y hasta la altura del hombro. Viste con un bonete de cuatro esquinas, manto, guantes y un anillo con alguna piedra preciosa. Sus manos muy delgadas y grandes. Ante Sancho se mostrará exigente y riguroso. Pedro Recio se caracteriza por su forma de hablar, siempre intenta ser excesivamente explícito y preciso en sus observaciones sobre la “adecuada” alimentación del gobernador de Barataria. Suele emplear aforismos en su discurso para enfatizar sus “conocimientos” médicos. Cuando menciona ser doctor por la universidad de Osuna deja claro el ser un charlatán, pues ésta era una universidad de poco prestigio.⁸¹ Su misión es mantener a Sancho a pan y agua.

MAESTRESALA

Al maestresala, para distinguirlo de los demás pajes, lo imagino de unos veinte años, usaría una capa y su servilleta al hombro; debe tener en las manos un tenedor y un gran cuchillo. La complexión de este personaje debe ser delgada y de mayor estatura que la de los demás pajes. Asumirá siempre una actitud diligente. Se encarga de ponerle los platillos a Sancho en la mesa y dispone la distribución de los mismos; además promete servir a Sancho “con toda puntualidad, amor y benevolencia”. Asimismo, forma parte del séquito

⁸¹ “Sede de una universidad menor, que, a la vista de otros pasajes no debía de ser demasiado grata a Cervantes, sin embargo, en este caso la burla es mayor, pues al parecer no hubo Facultad de Medicina en dicha universidad.” Ver: Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico, vol. I. Pág. 1007, n.18.

de Sancho cuando éste sale a hacer su ronda por la ínsula. Cuando se topan con la doncella disfrazada de hombre, el maestresala se enamora perdidamente de ella; al verla llorar con tanta desesperación, espera que su desgracia no sea tanta. Al conocerse el motivo de su llanto y no ser éste tan grave, el maestresala se siente reconfortado y piensa ir al día siguiente a pedirla como esposa, asegurando que no se la negarán por ser él criado del duque. Aquí se observa cómo los matrimonios dependen de la clase social a la cual se pertenece y no al deseo de los contrayentes o, por lo menos, no al de ambos. El padre de la muchacha es un hidalgo rico y el maestresala, como servidor del duque, puede aspirar a la mano de una muchacha principal; cabe señalar que en ningún momento se menciona o se piensa en los sentimientos de la doncella.

SECRETARIO

Lo imagino de aproximadamente treinta o treinta y cinco años, de tez blanca, fornido, con barba abundante de color negro, mediano de estatura, llevando siempre una gorra o boina y un pliego en la mano. Su actitud será siempre cortés. Este personaje se caracteriza por ser vizcaíno, sabe leer y escribir. Francisco Rico⁸² señala que los secretarios vascos se distinguían por su lealtad, fidelidad, cortedad de palabras y buena letra; y Sancho menciona que, por ser vizcaíno, saber leer y escribir, puede ser secretario del mismo emperador. Este personaje acompañará a Sancho en la ronda nocturna por la ínsula. Su tarea es leer y escribir las cartas recibidas o enviadas por el gobernador.

⁸² Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico, vol. I. Pág. 1008, n.26.

HABITANTES DE BARATARIA

Como menciona Francisco Rico los personajes y las situaciones no son nuevas, más bien pertenecen a la picaresca popular. Estos personajes pueden considerarse como personajes tipo, es decir, personajes que, como señala Norma Román Calvo: "Poseen características físicas, psicológicas o morales conocidas de antemano por el público y establecidas por la tradición literaria."⁸³

En este caso se distinguen principalmente por ser codiciosos, mentirosos, rateros, etc. Principalmente pertenecen a las clases sociales bajas; su forma de hablar y sus pequeños conflictos los hacen personajes cómicos. También contaremos con personajes secundarios, los cuales - como señala Eric Bentley-⁸⁴ se les puede considerar como simples piezas del engranaje de la trama, tal es el caso del correo, los corchetes, los oficiales, los alguaciles, la criada de los muchachos o el cronista.

PERSONAJES TIPO

EL SASTRE

Visualmente lo imagino como un hombre de entre 20 y 25 años, delgado, alto, viste con un juboncillo obscuro, golilla, medias de estambre, camisa de mangas ajustadas, un

⁸³ Norma Román, *Para leer un texto dramático*, México, UNAM- Arbol, 2001. Pág. 82.

⁸⁴ Eric Bentley, *La vida del drama*, México, Piados, 1987. Pág. 53.

sombrero de copa alta,⁸⁵ espada y una capa, debajo de la cual, esconde las caperuzas. Para distinguir su actividad como sastre, debe traer unas tijeras en la mano. Su rostro debe reflejar picardía. Los sastres en aquella época, como lo señala Francisco Rico, tenían muy mala fama y éste no es la excepción a la regla, pues de un paño de tela en vez de hacer una caperuza de un tamaño normal hace cinco para los cinco dedos de las manos.

LABRADOR DUEÑO DEL PAÑO

Como es labrador, su complexión, en mi opinión, tiene que ser robusta, pues para trabajar en las labores del campo se necesita mucha fuerza; la tez de este hombre debe ser morena por estar expuesto a los rayos del sol; de estatura media, con el cabello ondulado hasta el hombro, de facciones toscas, de aproximadamente 23 años. Para distinguirlo como labrador, debe traer un pico o una hoz, así como un sombrero. Debe mostrarse enojado. Este personaje interviene muy poco, de hecho sirve para que el sastre muestre las caperuzas y todos rían del ingenio de éste último. El sastre se basa en la desconfianza del labrador para defenderse de la acusación de éste, es decir, según él, el labrador no desea que él se quede con su paño y, por tal motivo, le pide varias caperuzas sin fijarse en el tamaño de éstas. La desconfianza del labrador le hace perder su paño.

⁸⁵ Ver dibujo en el libro de José Ma. Díez Borque *La vida española en el Siglo de oro según los extranjeros*. Pág.54, donde están trabajando los sastres. La ilustración pertenece al libro *Geometría y traca para el oficio de los Sastres*. Sevilla, 1588.

VIEJO DEL BÁCULO

Este personaje se me figura como un hombre de sesenta años, delgado, mediano de estatura, con dificultad al caminar, con una barba abundante y larga de color grisáceo; de manos largas, con las venas muy marcadas; su actitud debe proyectar una acentuada cortesía. Se caracteriza por ser mentiroso, pero ingenioso. Su forma de expresarse es elocuente además de valerse de un juramento para reforzar su "verdad".

VIEJO DEMANDANTE

A diferencia del viejo del báculo, a este personaje lo imagino bajito, gordito, de cara redonda, calvo, con una barba pequeña y bigotes blancos, brazos cortos y manos pequeñas. La paciencia y la tranquilidad deben reflejarse en su actitud. Este viejo se caracteriza por ser confiado, es decir, presta el dinero basándose en la palabra de los demás. Esto se puede constatar en que sólo desea que el viejo del báculo jure haberle devuelto el dinero en presencia de una autoridad para creerle, y como éste así lo hace, decide no molestarlo más.

GANADERO RICO

La constitución de este personaje, en mi opinión, debe contrastar con el de la mujer violada, pues ella es más fuerte que él; los visualizo de aproximadamente 25 años, bajo de estatura, delgado, de tez morena clara, que refleje con su mirada melancolía y con su actitud inseguridad y timidez. El ganadero es un hombre rico dedicado a vender puercos. Se puede deducir que su constitución no es robusta pues no puede quitarle una bolsa con

dinero a una mujer. No sólo es débil físicamente sino espiritualmente; esto lo demuestra al empezar a llorar cuando le entrega su dinero a la mujer, a quien, además, ya le había pagado por sus servicios.

MUJER

Este personaje me remite a la casa de Monipodio donde encontramos a la Gananciosa, la Escalanta o la Cariharta; todas ellas prostitutas.⁸⁶ En este caso se sabe que esta mujer tiene veintitrés años. *Se me figura una muchacha robusta, morena, de cabello ondulado de color negro; mal pintado su rostro con albayalde y bermellón; vestida con un velo de color rojo,*⁸⁷ *blusa escotada y falda larga. Su actitud debe reflejar descaro y desvergüenza.* Es una mujer interesada en el dinero; dispuesta a defender lo que le conviene. De hecho, acusa al ganadero de haberse aprovechado de ella, argumentando haber sido forzada, pero en el momento de defender la bolsa con los veinte ducados, no hay quien pueda quitársela. Aunque el ganadero le ha pagado una cantidad por sus servicios, ella queda inconforme con el pago. Su interés en el dinero lo muestra claramente cuando el ganadero le da la bolsa y ella, antes de salir del juzgado, se cerciora que las monedas sean de plata.

⁸⁶ Ver. Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares, Rinconete y Cortadillo*.

⁸⁷ Marcelin Defourneaux en su libro *La vida cotidiana en España en el Siglo de Oro* comenta que las prostitutas usaban un manto corto de color rojo echado sobre los hombros, no podían llevar vestidos de cola, ni calzado de tacones altos, para no confundirlas con las mujeres honestas. Pág. 268

LABRADOR NEGOCIANTE

Este labrador se me figura de cuarenta o cuarenta cinco años, de complexión mediana, moreno, de cabello lacio, totalmente despeinado, ligeramente jorobado, de nariz aguileña, con barba mal cuidada, una voz nasal, vestido con la ropa deshilachada, un sombrero de ala ancha y descalzo. Su actitud proyectará extrema cortesía y un total servilismo. Este personaje aparenta tener mucho respeto por las autoridades. Al llegar con Sancho se arrodilla e intenta besarle la mano. Su intención es conseguir novecientos ducados para la supuesta boda de su hijo, supuesta porque es otro de los habitantes de Bartaria que acuden al gobernador para burlarse de él por mandato del mayordomo del duque. En su forma de expresarse radica lo cómico de este personaje; éste, en vez de pedir las cosas directamente y sin rodeos, cuenta todos los detalles habidos acerca de su esposa, sus hijos y su futura nuera para, finalmente, pedir el dinero de la dote. Sancho, ante tanta palabrería, le solicita dar por sentado el retrato hablado de Clara Perlerina con tal de no escuchar tantas explicaciones. El labrador interpreta tan bien su papel que provoca la ira de Sancho.

ACUCHILLADOR

Este hombre se gana la vida de una manera fácil al ayudar a los fulleros a ganar las partidas y así recibir a cambio una ganancia económica. De alguna manera nos remite a la novela *Rinconete y Cortadillo*, especialmente al personaje de Rinconete, quien sabe hacer este tipo de trabajos. *Para distinguir al Acuchillador del Fullero, al primero lo visualizo como un muchachillo de aproximadamente 16 años, sucio, vestido con ropas viejas un poco deshilachadas, de complexión delgada. Porta un cuchillo pequeño. Él se describe a sí*

mismo como un hombre honrado, “sin oficio ni beneficio” porque sus padres no se lo enseñaron. Este tipo de gente vive al día; de hecho, dependen de las propinas otorgadas por sus servicios. Este personaje no tiene ningún interés por cambiar de vida y aprender un oficio. Después del juego esperaba recibir un escudo; al no suceder esto, pide ocho reales, pero no le dan más de cuatro.

FULLERO

Al fullero lo imagino mayor que el acuchillador; de aproximadamente treinta y cinco años, robusto, mal encarado, con barba de candado, de piel oscura. Su actitud mostrará enojo y prepotencia. Es un hombre convenenciero quien, a pesar de haber sido ayudado para ganar en el juego de los naipes por un “asistente” (Acuchillador), no desea pagarle bien sus servicios, argumentando que los asistentes deben conformarse con lo que se les dé, mas no deben pedir una cantidad determinada como lo ha hecho el acuchillador al solicitar ocho reales.

MOZO

Este personaje, por ser un mozo, debe tener entre 12 y 14 años. Si nos remitimos a los cuadros de aquella época⁸⁸ observamos que estos pícaros jovencitos traían el cabello muy corto, de color oscuro, vestían pantalones a la rodilla, camisa blanca y, en ocasiones, encima de ésta solían traer un chaleco; la ropa, por lo general, se ve sucia y rota. Algunos

⁸⁸ Ver los cuadros de Zurbarán, Murillo o Velázquez. *Historia del Arte*. t. 13, 20 y 21, Barcelona, DeAgostini, 1998.

ni siquiera traen zapatos. Al mozo lo concibo de complexión regular, con ojos grandes y oscuros que reflejen vivacidad y astucia. Se caracteriza por su forma de contestar a las preguntas de Sancho; en realidad no es un delincuente, sino un mozo socarrón deseoso de burlarse de la justicia con su ingenio; esto se observa cuando Sancho lo amenaza con enviarlo a dormir a la cárcel. Ante esta situación, el mozo asegura que esta orden no se podrá cumplir, aunque la dicte el gobernador, si él no tiene sueño; por lo tanto, no importará si se encuentra encarcelado en un calabozo, atado con cadenas y grilletes, pues si él prefiere estar despierto, nadie tendrá el poder suficiente para hacerlo dormir.⁸⁹ Toda esta disertación hace que Sancho lo deje en libertad siempre y cuando no vuelva a burlarse de la justicia.

DONCELLA

Este personaje de alguna manera refleja la belleza ideal de las doncellas de la época, así que visualmente la imagino de cabello rubio,⁹⁰ tez blanca, mejillas rosadas, manos y pies pequeños, delgada, escaso pecho y dulce voz. Es una muchacha de dieciséis años o un poco más. Trae recogido el cabello en una redecilla de oro y seda verde. Está vestida con unas medias de seda encarnada con ligas de tafetán blanco y rapacejos de oro y aljófár;

⁸⁹ Esta pequeña historia cuenta Méndez Pidal está en el manuscrito *Felipe II y la villa de El Escorial*. " Otra anécdota que después copió Cervantes, refiere de Velasquillo, [bufón del rey] : Le amenazó el rey con dormir en la cárcel; pero él se emperró en que no dormiría. Le mandó, en efecto , encerrar el monarca, y al otro día le preguntó: ¿Has dormido en la cárcel, o no? A lo que resonó el bufón: He estado, pero no he pegado el ojo." Ver: Ramón Menéndez Pidal. *Historia de España*, t. XXII, Pág. 703.

⁹⁰ Juan Bautista Avallé – Arce en su edición a la novelas ejemplares menciona en relación a Constanza, la ilustre fregona, que el dechado de la belleza femenina era rubio. El cabello de Constanza va de castaño a rubio. Ver. Miguel de Cervantes. *Novelas Ejemplares* t. III. ed. de Avallé- Arce, Madrid, Castalia, 1992. Pág. 65.

greguescos verdes, de tela de oro; una saltaembarca suelta, debajo de la cual trae un jubón de tela finísima de oro y blanco. Sus zapatos son de hombre de color blanco. Trae una daga y anillos en los dedos. Esta muchacha perdió a su madre hace diez años y vive con su hermano y su padre. Ella no ha salido de su casa desde la muerte de su madre, pero tiene muchos deseos de conocer las calles, las plazas, los templos, las corridas de toros, el juego de cañas y las representaciones de las comedias. Nunca ha visto hombres en su vida más que a su padre, su hermano y a Pedro Pérez, el arrendador quien suele visitar su casa. Su hermano, al describirle cuanto sucede en el pueblo, enciende su deseo de conocerlo, y esto la motiva a pedirle prestadas sus ropas para salir de noche mientras su padre duerme, y no ser reconocida. El hermano accede a intercambiar sus ropas y piden ayuda a su mozo para llevar a cabo este deseo. Después de haber rodeado el pueblo, el hermano se percata de la presencia de la ronda de las autoridades; cuando desean huir para no ser descubiertos, la doncella, al no correr tan rápido como el hermano, se tropieza y es atrapada por los corchetes. Este personaje, cuando intenta contar su historia a Sancho, se ve turbada, pues sabe que será descubierta y reprendida por su padre, además de estar en juego el honor de la familia. Tal turbación la hace decir que su padre es el arrendador, aclarando después que para ella es como si lo fuera. El llanto acompaña su discurso, sus lagrimas le ayudan a conmovier a todos los oyentes de su historia y su belleza deja admirados a todos.

HERMANO DE LA DONCELLA

Este muchacho debe ser bien parecido, de facciones finas y tez blanca, de aproximadamente quince años y complexión delgada, pues debe confundirse con una mujer. Su refinada educación se reflejará en su actitud, sus ademanes serán finos, y

siempre se mostrará cortés. Viste un faldellín rico y una mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino, su cabello es rubio y rizado, sus ropas pertenecen a su hermana. El joven se deja convencer por los ruegos de su hermana y accede a su petición de salir mientras el padre duerme. Como persona educada, agradece al gobernador el favor de acompañarlos a su casa. Como los sirvientes están enterados de su aventura, al llegar a la reja avienta una piedrita para que la criada les abra la puerta.

FORASTERO

A este personaje lo imagino de aproximadamente treinta años, robusto y alto, con el cabello oscuro hasta el hombro, con bigote, de tez quemada por el sol. Vestido con camisa blanca, chaleco, pantalón a la rodilla, capa, sombrero de ala ancha, botas y espada. Aparece solamente para poner a prueba el ingenio de Sancho. En realidad, como personaje su único objetivo es obtener una respuesta del gobernador para llevarla a los jueces quienes deben decidir si dan muerte al hombre que quiere pasar el puente o no. El forastero se concreta a contar la historia. Sancho determina, en primera instancia, dividir al hombre del puente, de esta manera, la parte que juró decir verdad se podrá salvar y la que ha dicho mentira morirá. El forastero hace reconsiderar a Sancho sobre esta sentencia, pues en caso de ejecutarse habría que cortar al hombre por la mitad y de todas formas moriría, por lo tanto, Sancho, ante esta observación, le sugiere al forastero dejarlo cruzar el puente sin problemas, ya que es mejor hacer el bien que el mal a los demás, consejo dado por su señor don Quijote antes de salir a gobernar Barataria.

JUECES

Las edades de estos personajes están entre los cincuenta y los cincuenta y cinco años. Todos deben traer barba y bigotes. A los tres los visualizo con sus rostros alargados, frente con arrugas, pómulos salidos, nariz aguileña, tez blanca, con barbas blancas, un poco calvos, y usando anteojos. Sus rostros deben reflejar severidad y autoridad. En relación con su vestimenta, básicamente constaría de una toga de color oscuro y birrete. Los tres se encuentran en un lado del río para decidir, de acuerdo con los juramentos de las personas, si pueden cruzar el puente o si deben ser ahorcados; los jueces trabajan para el dueño del puente. Estos personajes sólo son mencionados en la novela por el forastero, pero en la adaptación aparecen disertando sobre el hombre que puede o no ser ahorcado, el cual, también aparece planteando su problema a los jueces. La escena donde están los jueces y el hombre es simultánea a la escena en el juzgado y se incluye para darle fluidez a la lectura; de lo contrario, cuando Sancho pide que se repita la historia para entenderla bien, el forastero se vería en la necesidad de decir el mismo diálogo dicho al inicio y sería un poco repetitivo.

PERSONAJES SECUNDARIOS

DOS PAJES

Los pajes eran, por lo general, muchachos de dieciocho años, algunos hijos de familias acomodadas. *Los visualizo esbeltos, de tez blanca, limpios, con el cabello corto y bien peinado, de facciones finas, con porte, y ademanes finos. Ambos vestirán de color oscuro*

y traerán su espada. Estos personajes son sirvientes del gobernador; sus tareas son atenderlo. Cuando Sancho se dispone a comer deben salir a darle aguamanos, y uno de ellos se encarga de ponerle una servilleta de encaje al cuello. Otro de ellos es quien anuncia al gobernador la visita de los distintos demandantes.

ESCRIBANOS

Los escribanos trabajaban para los jueces; en general eran corruptos, pues solían pedir dinero a las víctimas para favorecerlos en sus juicios. Fernando Díaz Plaja menciona que vivían de las desgracias ajenas.⁹¹ Estos personajes más bien sirven de séquito a Sancho; solamente uno de ellos es quien le señala al gobernador que no puede cerrar las casas de juego de los grandes señores, mas puede hacerlo en los garitos de menor cuantía. En realidad, en la novela no se especifica el número de escribanos del gobernador, pero el uso del plural habla, por lo menos, de más de uno. *Se me figuran dos muchachos de alrededor de veinticinco años, quienes llevarán, para ser distinguidos dentro del séquito de Sancho como escribanos, una caja portátil con su tintero, sus plumas, y sus salvaderas.*⁹² *Demostrarán en todo momento interés por todo lo que sucede durante la ronda y escribirán lo hechos una vez dada la sentencia del gobernador.*

⁹¹ Fernando Díaz-Plaja. Op.cit. Pág. 288.

⁹² Anastasio Rojo Vega, *El Siglo de Oro*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996. Pág. 371.

CRONISTA

Este personaje lo imagino de aproximadamente cincuenta años, calvo, cara redonda, bajo de estatura, con lentes, con un delgado bigote. Debe traer siempre su libro y su pluma. Se encarga de escribir todos los hechos del gobierno de Sancho y siempre lo acompaña.

CORREO

Este personaje me remite al cuadro de J. Rizzi: El mensajero;⁹³ en donde se observa a un muchacho de entre dieciocho y veinte años, con cabello café, ondulado, hasta el hombro; tez blanca, facciones finas, delgado, vestido con una capa oscura, sombrero de ala ancha, pantalón hasta la rodilla, medias y zapatos atados con agujetas, sosteniendo un pequeño papel de color blanco en su mano. Únicamente interviene para entregarle al gobernador las cartas enviadas por los duques.

CORCHETES

A estos personajes los visualizo de unos veinte años, corpulentos, y ágiles; armados con su espada. Tienen como único objetivo traer ante el gobernador a toda aquella persona sospechosa de un delito. Uno de ellos sujeta al mozo socarrón que al ver a la justicia le da la espalda y empieza a correr para huir de ella. Los otros detienen a la doncella disfrazada de hombre y a su hermano.

⁹³ José María Díez Borque. Op.cit. Pág. 263.

ALGUACILES

Éstos sólo tienen como función formar parte del séquito de Sancho cuando sale a hacer su ronda. Nuevamente no se especifica el número de ellos, pero en esta adaptación consideraremos que son únicamente dos. *Ambos serán de complexión mediana, de aproximadamente 30 años, sus rostros reflejarán picardía. Llevarán una vara de color blanco, como lo hacían los alguaciles de aquella época.*

CRIADA DE LA DONCELLA

A la criada la concibo como una muchacha de 25 años, de complexión mediana, de cara redonda, ojos grandes, nariz chata, cabello negro recogido con un chongo, tez blanca, limpia y bien vestida. Su actitud tendrá que reflejar prisa y a la vez cautela. Este personaje sale únicamente para abrir la puerta a sus pequeños amos, y como buena criada les solapa sus peticiones, pues está atenta a la señal que ellos le darán (aventar la piedra) para abrirles la puerta sin despertar al padre.

GENTE DEL PUEBLO

Estos personajes serán hombres y mujeres de todos los tipos. Para la defensa de Barataria se necesitarán principalmente veinte hombres, quienes *mostrarán en sus voces y actitudes, coraje y valentía*. Como súbditos de los duques, deben obedecer sus órdenes. Sólo cuando Sancho se desmaya después de haber sido apaleado sienten culpa de haberle hecho una broma tan pesada. Al irse Sancho, le ofrecen compañía y todo aquello que pudiera necesitar para su regreso, pero Sancho no acepta más que un poco de cebada,

medio queso y medio pan para el camino. De alguna manera, los habitantes de Barataria se quedan admirados de las actitudes de Sancho. Las mujeres del pueblo más bien intervienen cuando Sancho llega a Barataria y lo reciben.

En una puesta en escena estos personajes, como aparecen en la escena final, pueden ser todos los actores que han representado con anterioridad los papeles de los súbditos de Sancho.

CAPÍTULO 5: MUTACIÓN DE CARACTERES.

Los personajes de la novela experimentan a lo largo de ésta una transformación con algunas características teatrales. De alguna manera los personajes, como los actores de una representación, van a asumir un "papel" para que la acción se pueda desarrollar. En primera instancia tenemos a Alonso Quijano, un hidalgo de aproximadamente 50 años que al estar aburrido de su ociosa vida e influido por las lecturas de los libros de caballerías decide convertirse en un caballero andante.

Gonzalo Torrente en su libro *El Quijote como juego y otros trabajos criticos* en relación con esta transformación dice lo siguiente:

Es razonable que, para "ser otro", se empiece por parecerlo, se empiece por lo más aparente, por el traje. Y como lo que el hidalgo quiere es ser caballero andante y como la apariencia de los caballeros andantes se manifiesta en el porte de ciertas armas, Alonso Quijano se las procura [...] El caballero andante requiere también, según los cánones, "un" nombre, "un" caballo y "una" amada. Alonso Quijano también se los procura.⁹⁴

Alonso Quijano solía vestir con su vellorí y sus pantuflos, mas para asumir su nueva identidad saldrá en busca de aventuras usando una celada, una lanza, adarga y coselete. Como señala Gonzalo Torrente, para complementar su imagen de caballero andante necesita de un caballo; el de Alonso Quijano es un rocín flaco sin nombre que al convertirse en el caballo del caballero andante se transforma en Rocinante.

Rocinante, nombre, a su parecer, alto sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo. (I, I)

⁹⁴ Gonzalo Ballesteros Torrente. Op.cit. Pág. 55.

Alonso Quijano no tiene esposa, pero don Quijote de la Mancha debe tener una dama de quien estar enamorado. Así Don Quijote convierte a Aldonza Lorenzo en Dulcinea del Toboso. Todos los cambios hechos por Alonso Quijano se basan en el cambio del nombre. Como señala Gonzalo Torrente Ballester:

El párrafo en que esta operación se narra hace sospechar que el operador está convencido de que el “cambio de nombres” implica un cambio de cualidades, un cambio incluso esencial. ¡La virtud mágica de la palabra!⁹⁵

Al bautizar a su rocín como Rocinante “adquiere” fuerzas y aptitudes militares; Aldonza Lorenzo se convierte en la mujer más bella del universo y Alonso Quijano se transforma en el caballero andante más valiente de todos los tiempos.

De alguna manera hay una transformación “semejante” a la que sufren los actores en el teatro al representar a sus personajes; digo semejante porque evidentemente no se está hablando de Alonso Quijano como una persona de carne y hueso como lo fue Cosme Pérez (Juan Rana),⁹⁶ sino de un personaje que crea a otro personaje y, para lograrlo, le “presta su cuerpo y su voz”, le pone un disfraz y lo hace hablar con palabras antiguas, dándole, de esta forma, vida a don Quijote de la Mancha.

Sancho Panza complementa la imagen del caballero andante. Es un campesino pobre el cual asume el papel de escudero y más tarde el de gobernador de una ínsula. Sancho, a diferencia de Alonso Quijano, es un personaje que no cambia su nombre para representar su papel de escudero o gobernador.

⁹⁵ *Ibidem*. Pág. 56.

⁹⁶ Cosme Pérez fue uno de los actores del Siglo de Oro mejor pagados, trabajó con el autor Pedro de la Rosa. Ver. Josef Oehrlein. *El actor en el teatro español del Siglo de Oro*, “El actor en la sociedad”, Madrid, Castalia, 1993. Págs. 189-276.

A lo largo de la novela varios personajes sufren estas transformaciones, como el caso del cura y el barbero, quienes se visten respectivamente en hábito de doncella y escudero para intentar regresar a don Quijote a su casa y hacerlo desistir de ser un caballero andante. Los personajes que llegan a la venta también asumen distintos papeles para “ayudar” a don Quijote a retornar a su casa, por ejemplo, Dorotea representa muy bien el papel de la princesa Micomicona; por otro lado, don Fernando, los criados de don Luis, los cuadrilleros y el ventero se disfrazan de fantasmas para atar a don Quijote y enjaularlo.

Jill Syverson señala que:

Readers will of course recall how often in *Don Quixote*, and particularly during the second and third sallies, characters such as the barber and the curate, Dorotea, Maese Pedro, the inhabitants of Sanchos's island and the Duke's palace become pretended others- not only through the use of costume but by disguising their normal manner of speech and tone of voice.⁹⁷

En la primera parte de la novela del *Quijote* tanto don Quijote como Sancho asumen su papel y lo van desarrollando conforme se les presentan las circunstancias, por ejemplo, don Quijote decide pelear con los molinos de viento porque él cree que son unos gigantes, pero nadie le pide luchar contra ellos, es decir, don Quijote “inventa” su propia aventura.

⁹⁷ “Los lectores, por supuesto, recordarán que frecuentemente en *Don Quijote*, y particularmente durante la segunda y tercera salidas, los personajes como el barbero y el cura, Dorotea, Maese Pedro, los habitantes de la insula de Sancho y el palacio de los Duques se fingen otros- no solo a través del uso de disfraces sino modificando su manera normal de expresarse y su tono de voz” Jill Syverson-Stork. Op. cit. Pág. 102.

Jill Syverson señala lo siguiente:

In part I, don Quixote falls victim to the illusions he himself creates; imaginative visions of natural phenomenon are initiated by Don Quixote and Sancho, and these led to an innocent sort of confusion.⁹⁸

Otro ejemplo es el de Dorotea (Princesa Micomicona) quien se topa con don Quijote, no porque ella quiera hacerlo, sino que las circunstancias la llevan a ello. Dorotea sale de su casa disfrazada de hombre para encontrar a don Fernando y obligarlo a casarse con ella, pero no abandona su hogar en busca de don Quijote. La circunstancia por la cual llega a conocerlo es la petición, hecha por el cura y el barbero, de representar el papel de una princesa despojada de su reino, necesitada de la ayuda del caballero andante para recuperarlo, pues según el barbero y el cura mediante este engaño don Quijote regresará a su casa y recuperará la razón.

En cambio, en la segunda parte de la novela, sobre todo cuando llegan a la casa de los duques, don Quijote no inventa sus aventuras, más bien son los duques quienes se encargan de fabricar una serie de burlas para saber cómo reaccionarán tanto Sancho como su señor ante diversas situaciones. Jill Syverson en relación con esto dice lo siguiente:

Part II, however, portrays the two heroes being purposefully and sometimes cruelly deceived by others. No longer the man who creates and experiences his

⁹⁸ "En la primera parte, Don Quijote cae víctima de las ilusiones que él mismo crea; visiones imaginativas de fenómenos naturales son iniciadas por Don Quijote y Sancho, y éstas los conducen a un tipo de confusión inocente." Jill Syverson-Stork. Op. cit. Pág. 61.

dream, Don Quijote - and his squire- become the puppets of characters who try to control them.⁹⁹

Asimismo, estas burlas tienen características teatrales como lo señala Anthony J. Close

Las burlas que encontraremos de ahora en adelante son impresionantes espectáculos teatrales que imitan muy de cerca las fiestas palaciegas y públicas- máscaras, torneos, comedias al aire libre, batallas fingidas, fuegos artificiales, cabalgatas, procesiones cívicas y religiosas- comunes a la sociedad europea del Renacimiento y del Barroco, y frecuentísimas en la España de la época. [...] Los mencionados espectáculos eran representados a menudo por personal de la corte (pajes, truhanes, infantas) para diversión de un auditorio cortesano, cuya reacción ante el aparatoso prodigio en cuestión correspondía precisamente a las emociones de admiración, alegría y asombro que manifiestan los duques y demás circunstantes.¹⁰⁰

En estos espectáculos los criados de los duques interpretan diversos personajes complementados por el vestuario, la utilería y los efectos de sonido; por ejemplo, el mayordomo del duque hace el papel de Merlín y posteriormente el de la Condesa Trifaldi; uno de los pajes representa a Dulcinea encantada; los criados y dueñas toman los papeles de las doce dueñas con barbas, el escudero de la Barba Blanca, el sabio Lirgandeo, el sabio Alquife, el Diablo, Arcalaus el encantador, etc. Los duques también participan en estas representaciones como espectadores o actuando como si lo fueran, por ejemplo, en la aventura de Clavileño no sólo se conforman con ver lo que está sucediendo, sino que, en un momento dado, ellos también participan frente a don Quijote y Sancho, al tirarse al suelo

⁹⁹ "La segunda parte, sin embargo, retrata a los dos héroes siendo deliberadamente y algunas veces cruelmente engañados por otros. Ya no más el hombre que crea y controla sus sueños, Don Quijote - y su escudero - se convierten en títeres de los personajes que intentarán controlarlos" Jill Syverson-Stork. Op. cit. Pág. 61

¹⁰⁰ Anthony J. Close. "Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro.", en *Don Quijote de la Mancha*, vol. Complementario, ed. de Francisco Rico, Barcelona, Cátedra, 1999. Págs. 170- 172.

para dar veracidad a los hechos, pues, según ellos, ni amo ni escudero se atreverían a dudar de la conducta de tan principales señores.

El duque, poco a poco, y como quien de un pesado sueño recuerda, fue volviendo en sí, y por el mismo tenor la duquesa y todos los que por el jardín estaban caídos, con tales muestras de maravilla y espanto, que casi se podían dar a entender haberles acontecido de veras lo que tan bien sabían fingir de burlas. (II, 41)

Los sirvientes de los duques, durante el gobierno de Sancho, representarán los papeles del médico, el maestresala, el mayordomo y el secretario del gobernador. El lugar de “hasta mil vecinos” al que llega Sancho también sufre una transformación, la villa se convierte en la famosa y deseada ínsula Barataria. Aquí no sólo los sirvientes de los duques participan en la creación del gobierno de Sancho, sino también los habitantes de “Barataria”; por consiguiente, la mayoría de ellos están avisados de la forma en que deben actuar para hacerle creer a Sancho que es el verdadero gobernador del lugar. Como consigna todos actuarán socarronamente para burlarse de Sancho.

Teatralmente hablando, en la corte de los duques y en los capítulos de la ínsula Barataria, la mutación de los caracteres tiene como objetivo el engaño y para que éste se cumpla se cuenta con personajes mirantes y mirados; Alfredo Hermenegildo los distingue de la siguiente manera:

Los personajes mirantes y los personajes mirados son de dos órdenes: los omniscientes y los nescientes. Los primeros asumen su condición teatral, fingida, mimética, y representan “con pleno conocimiento de causa” lo que ellos consideran como no-real. La condición omnisciente puede estar presente de igual modo en los mirantes y en los mirados. La diferencia entre los dos tipos de personajes de la obra engastada es fundamental para que funcione la representación como engaño. Los personajes nescientes asumen también su condición teatral, aunque de modo implícito, y representan “con pleno desconocimiento de causa” lo que ellos consideran como real, como vida, como no-fingido. Si el nesciente, el ignorante, pasa a la categoría de omnisciente, el

engaño se rompe y la situación se deshace. Si no ocurre tal modificación, la representación del engaño ha surtido efecto.¹⁰¹

Sancho como gobernador de la insula es un personaje mirado, es decir, actúa y cree que en verdad está gobernando Barataria; por su parte, algunos de sus súbditos y todos sus “sirvientes” son personajes mirantes, quienes saben perfectamente que toda la cuestión del gobierno es una burla más de los duques, en la cual ellos deben inventar situaciones para observar las reacciones de Sancho y hacérselas saber más tarde a sus señores los duques mediante el mayordomo.

Sancho asume el papel de gobernador únicamente cambiando su vestuario. Sale hacia Barataria vestido a lo letrado con un gabán muy ancho de chamebote de aguas leonado. Sancho gobernador no cambia su forma de hablar ni de ser; por ejemplo, algunas de sus sentencias se basan en las historias que ha escuchado del cura de su pueblo, Vladimir Nabokov en su libro *Curso sobre el Quijote* señala que: “Sancho fiando en su buena memoria, demuestra ser todo un Salomón en sus juicios.”¹⁰²

Las enmiendas que desea hacer a la ley tienen como objetivo mejorar las condiciones de vida de la gente; él como campesino sabe muy bien cuáles son las necesidades de las clases menos privilegiadas, por ello, desea bajar el precio del calzado o quitar las casas de juego.

¹⁰¹ Catherine Poupney. “Mirar en cadena: Artificios de la Metateatralidad Cervantina” en *Cervantes y la puesta en escena de la sociedad de su tiempo*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992. Pág. 82.

¹⁰² Vladimir Nabokov. *Curso sobre el Quijote*, Barcelona, Ediciones Grupo Zeta, 1976. Pág. 352.

“QUIJOTIZACIÓN” DE SANCHO PANZA

Otra transformación que sufre Sancho a lo largo de la novela es una especie de “quijotización”.

Education of character, what the criticism has termed the “sanchificación of Don Quixote and the “quijotización” of the squire, has been achieved through colloquy. The dialogical life of Sancho and Don Quixote has evolved to the point where each one includes the other in his thinking.¹⁰³

Don Quijote, en su segunda salida empieza a “educar a Sancho” en las cuestiones de la caballería andante; éste aprende como primera lección el tener la posibilidad de poder llegar a ser gobernador de una ínsula, si su señor triunfa en una de sus aventuras:

-Mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la ínsula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar por grande que sea. (I, 7)

Asimismo, Sancho empieza a hablar como lo hace don Quijote, usando palabras antiguas. La primera vez que lo hace es en el capítulo 15 de la primera parte de la novela cuando le pide a su amo el bálsamo de Fierabrás para recuperarse de la golphiza que le han dado los gallegos.

- Querría, si fuese posible- respondió Sancho Panza-, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo Blas, si es que la tiene vuestra merced ahí a mano. Quizá será de provecho para los quebrantamientos de huesos como lo es para las **feridas**. (I, 5)

¹⁰³ “Educación del personaje, lo que la crítica ha denominado la ‘sanchificación’ de Don Quijote y la ‘quijotización’ del escudero, se ha logrado a través del coloquio. La vida dialógica de Sancho y Don Quijote ha evolucionado hasta el punto donde cada uno incluye al otro en su pensamiento” Jill Syverson-Stork. Op.cit. Pág. 65.

Otro momento aleccionador sobre la caballería se da cuando don Quijote habla con los pastores y Vivaldo sobre su profesión de caballero andante, así Sancho, como señala el narrador, "pensaba que cuanto su amo decía era verdad".

Sancho habla, por vez primera, como si en verdad fuera un escudero al llegar a la venta y contestar a Maritornes quién es don Quijote de la Mancha.

- ¿Cómo se llama este caballero? – preguntó la asturiana Maritornes.

- Don Quijote de la Mancha- respondió Sancho Panza-; y es caballero aventurero, y de los mejores y más fuertes que de luengos tiempos acá se han visto en el mundo.

- ¿Qué es caballero aventurero?- replicó la moza.

- ¿Tan nueva sois en el mundo que no lo sabéis vos? –respondió Sancho Panza-. Pues sabed, hermana mía, que caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve apaleado y emperador. Hoy está la más desdichada criatura del mundo y la más menesterosa, y mañana tendría dos o tres coronas de reinos que dar a su escudero. (I, 16)

Sancho, a lo largo de la primera parte de la novela, durante su proceso de "quijotización", transitará entre dos mundos: el de la caballería andante, el cual se puede denominar ficticio, y el mundo "real". En el mundo ficticio Sancho es el escudero que puede obtener una ganancia de los triunfos de su señor, por ello, merece quedarse con los aparejos del asno perteneciente al barbero dueño del supuesto yelmo de Mambrino. Mas en el mundo real, Sancho ve las cosas como verdaderamente son, por ello, le advierte a su señor que no luche contra los molinos de viento, pues no son gigantes como don Quijote asevera. Julián Marías afirma lo siguiente:

Sancho entiende el mundo de don Quijote y su proyecto, qué es caballería andante, qué es aventura y el propósito de hacer justicia y realizar grandes hazañas; y espera que con sus victorias alcanzará un imperio y podrá darle una

ínsula para que la gobierne. Comprende todo esto y entra en ello, pero cuando Don Quijote hace una locura le parece eso, y se lo dice, y trata de disuadirlo.¹⁰⁴

Sancho como alumno de don Quijote cuestiona, con ingenio, algunos de los principios de la caballería andante; por ejemplo, después de haber sido apaleados por los gallegos por culpa de Rocinante, don Quijote le pide a Sancho que lo suba a su jumento para llevarlo a un castillo y curar ahí sus heridas, de esta forma no pasarán, la noche en des poblado. Sancho astutamente responde a esta petición lo siguiente:

-Pues yo he oído decir a vuestra merced – dijo Panza- que es muy de caballeros andantes el dormir en los páramos y desiertos lo más del año, y que lo tienen a mucha ventura. (I, 15)

Sancho se “quijotiza” paulatinamente y muchas veces su realidad choca con la “realidad” de la caballería andante, y al intentar unir ambas realidades para obtener los beneficios prometidos por su señor pareciera que se escucha razonar a un niño, el cual acomoda las cosas a su conveniencia; por ejemplo, Sancho le dice al barbero y al cura que don Quijote llegará a ser emperador y entonces él, (Sancho), se casará con una doncella de la emperatriz. Su matrimonio con Teresa Panza no será un impedimento para contraer nupcias con la doncella, pues para cuando esto suceda ya será viudo. Mauricio Molho, en relación con esta forma de proceder de Sancho, afirma:

La simplicidad del niño presa de su “niñería” consiste en desentenderse del principio de realidad, imaginando como inmediatamente viable toda solución que le parezca conforme a su proyecto. Solemos reír de los vanos esfuerzos que despliega el niño para enderezar lo que no se endereza, lo que para siempre se negará -¿quién no ha experimentado jamás tan obstinado y trágico desespero?- a su implacable deseo. De esa lógica del deseo proceden las iniciativas

¹⁰⁴ Julián Marías. Op.cit. Pág. 168.

casamenteras de Sancho, que a todo trance quiere evitar que don Quijote se haga de iglesia, con vistas a sonsacarle sin más espera condado y mujer.¹⁰⁵

Al asumir a su conveniencia las enseñanzas de don Quijote, empieza a distinguir cuáles reglas de la caballería andante debe cumplir y cuáles no, por no ser él un caballero andante sino un simple escudero; por ejemplo, don Quijote señala que los caballeros pasaban muchos días en el campo alimentándose de frutas secas, pero Sancho no desea comer sólo eso, por ello, como le hace saber a su señor, llenará sus alforjas de frutas secas para don Quijote y cosas volátiles y de más sustancia para él.

Así como en muchos casos no sigue las leyes de la caballería en otros las asume al pie de la letra, por ejemplo, le sugiere a su señor no pelearse con los actores de la carreta de Las cortes de la muerte; en este caso sí le conviene seguir las leyes y defenderlas para salvarse de ser apedreado por los cómicos.

- Azas de locura sería intentar tal empresa: considere vuesa merced, señor mío, que para sopa de arroyo y tente bonete, no hay arma defensiva en el mundo, sino es embutirse y encerrarse en una campana de bronce; y también se ha de considerar que es más temeridad que valentía acometer un hombre solo a un ejército donde está la Muerte, y pelean en persona emperadores, y a quien ayudan los buenos y los malos ángeles; y si esta consideración no le mueve a estarse quedo, muévale saber de cierto que entre todos los que allí están, aunque parecen reyes, príncipes y emperadores, no hay ningún caballero andante.

- Ahora sí- dijo don Quijote- has dado, Sancho, en el punto que puede y debe mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo ni debo sacar la espada, como otras veces muchas te he dicho, contra quien no fuere armado caballero. (II, 11)

En relación con el diálogo anterior, Jill Syverson señala que:

¹⁰⁵ Mauricio Molho. Op.cit. Pág. 293.

In this master dialogue Sancho demonstrates an ever-increasing ability to reason with his master and prevent a potentially dangerous confrontation. This could not have happened during the second sally, when Don Quixote would charge the enemy regardless of what his squire said. Sancho has acquired enough knowledge of the rules of chivalry to be certain that Don Quixote would only fight another duly armed, knight errant.¹⁰⁶

También usa los argumentos de su señor, en relación con las leyes de la caballería, para salvarse de ciertas situaciones; el ejemplo más claro es el haber encantado a Dulcinea. Sancho, al no conocer a su señora Dulcinea y verse en la necesidad de encontrarla para que su señor hable con ella, decide convertir a la primera labradora con la que se encuentre en Dulcinea del Toboso. Sancho ha aprendido que son los encantadores quienes transforman las cosas, por ello le resulta una excusa muy adecuada culparlos a éstos de convertir a la sin par Dulcinea en una tosca labradora para hacerle a su señor “mal y daño”. De alguna manera, él se convierte en uno de los encantadores para salvarse de la empresa encomendada.

Asimismo, puede incluirse dentro de la “quijotización” de Sancho el bautizar a los demás; así como don Quijote se re-bautiza, Sancho también lo hace poniéndole a su señor el nombre de: El Caballero de la Triste Figura, después de haber “vencido” al bachiller Alonso López, quien acompañaba a los sacerdotes a enterrar a un caballero a Segovia. Don Quijote acepta con mucho gusto este sobrenombre; de hecho, cree que algunos de los encantadores han puesto este nombre en boca de Sancho. Edwin Williamson señala lo siguiente:

¹⁰⁶ “En este diálogo magistral Sancho demuestra una habilidad siempre creciente de razonar con su amo y prevenir una confrontación potencialmente peligrosa. Esto no hubiera podido suceder durante la segunda salida, cuando Don Quijote atacaría al enemigo sin importar lo que dijera su escudero. Sancho ha adquirido conocimiento suficiente de las reglas de la caballería para estar seguro que Don Quijote sólo pelearía con otro caballero errante apropiadamente armado.” Jill Syverson-Stork. Op. cit. Pág. 60.

La ocurrencia del escudero complace al caballero, y no sin razón, porque lo que ha hecho Sancho, sin saberlo, es incluir a su amo en una larguísima tradición de los libros de caballerías. Los ejemplos que cita el propio DQ vienen de los libros españoles del siglo XVI, pero la tradición se remonta hasta los orígenes de la literatura caballeresca en el siglo XII, con los romances artúricos del francés Chretien de Troyes, que son la fuente de la copiosa cultura literaria de la caballería en Europa. Ahí se inicia la convención de conceder al protagonista, una vez que haya cumplido varias aventuras con éxito, un título que funciona como una señal de identidad pública, o sea, de su fama de héroe caballeresco.¹⁰⁷

La “quijotización” de Sancho va incrementándose cada vez más; en la segunda parte de la novela cuando Sancho habla con su esposa, en cierta forma, toma el papel de don Quijote y Teresa el de Sancho; de pronto, Sancho empieza a hablar con ella con palabras que Teresa no entiende y además, la corrige al hablar, tal y como lo hace su señor con él.

- ¿Qué traes, Sancho amigo, que tan alegre venís?

A lo que él respondió:

- Mujer mía, si Dios quisiera, bien me holgara yo de no estar tan contento como nuestro.

- No os entiendo, marido –replicó ella-, y no sé qué queréis decir en eso de que os holgáredes, si Dios quisiera, de no estar contento; que, maguer tonta, no sé yo quién recibe gusto de no tenerle.

- Mirad, Teresa- respondió Sancho-: yo estoy alegre porque tengo determinado de volver a servir a mi amo don Quijote, el cual quiere la vez tercera salir a buscar las aventuras; y yo vuelvo a salir con él, porque lo quiere así mi necesidad, junto con la esperanza que me alegra de pensar si podré hallar otros cien escudos como los ya gastados, puesto que me entristece el haberme de apartar de ti y de mis hijos; y si Dios quisiera darme de comer a pie enjuto y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucijadas, pues lo podía hacer a poca costa y no más de quererlo, claro está que mi alegría fuera más firme y valedera, pues que la que tengo va mezclada con la tristeza del dejarte; así que dije bien que holgara, si Dios quisiera, de no estar contento.

- Mirad, Sancho-replicó Teresa -; después que os hicistes miembro de caballero andante habláis de tan rodeada manera, que no hay quien os entienda [...]

- Yo no os entiendo, marido-replicó Teresa-; haced lo que quisiéredes, y no me quebréis más la cabeza con vuestras arengas y retóricas. Y si estáis revuelto en hacer lo que decís...

¹⁰⁷ Edwin Williamson. “De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos”, *Don Quijote de la Mancha*, vol. complementario, ed. Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1999. Pág. 57.

- Resuelto has de decir, mujer- dijo Sancho-, y no revuelto.
- No os pongáis a disputar, marido, conmigo –respondió Teresa-. Yo hablo como Dios es servido y no me meto en más dibujos [...] (I, 5)

Vladimir Nabokov menciona que:

Algunos comentaristas han subrayado que tanto la locura de don Quijote como el buen sentido de Sancho son mutuamente contagiosos, y que en la segunda parte de la obra, al tiempo que don Quijote desarrolla una veta de Sancho, éste se torna tan loco como su señor. Por ejemplo, pretende convertir a su mujer a su creencia en ínsulas y condados, lo mismo que don Quijote se esfuerza en hacerle creer que los molinos son gigantes y las ventas castillos.¹⁰⁸

Sancho, al final de la novela, al ver vencido a su señor intenta evitar que se rinda; lo anima a continuar con sus aventuras si no como caballero y escudero sí como pastores, es decir, Sancho no quiere abandonar el mundo de aventuras al cual le abrió las puertas su señor. Si se recuerda la tercera salida, los rebuznos del rucio motivan a Sancho a pensar que, en las nuevas aventuras, él tendrá más éxito que el mismo don Quijote. De alguna manera, desde el inicio de la segunda parte de la novela hasta el final de ésta, Sancho ya está "quijotizado", como lo afirma Julián Marías:

Por último, y esto es interesante y conmovedor, se invertirán en cierto modo los términos y cuando Don Quijote recobra la cordura en los últimos capítulos y vuelve a ser Alonso Quijano, Sancho no se consuela de ello, es fiel a ese espíritu de la caballería, se ha "quijotizado" todavía más que Don Quijote.¹⁰⁹

Sancho aparece en los primeros capítulos como un labrador ingenuo deseoso de satisfacer sus necesidades primarias, el cual acompaña a don Quijote solamente porque tiene la posibilidad de obtener una ínsula, si le sirve de escudero; pero poco a poco, gracias

¹⁰⁸ Vladimir Nabokov. Op.cit. Pág. 50.

¹⁰⁹ Julián Marías. Op. cit. Pág. 169

a la convivencia con su señor, basada fundamentalmente en sus conversaciones, Sancho aparece como un labrador astuto, fiel, noble y justo. Pere Foix, en relación con la transformación de Sancho, destaca lo siguiente:

Verdad es que don Quijote apetece más las cosas deleitables para el espíritu que las de utilidad para el cuerpo, pero esta querencia de don Quijote, también penetra en Sancho; de ahí su léxico enriquecido y su cerebro con nuevas luces. Y de rústico y pacífico labrador se convierte como su amo, en buscador de querellas, embistiendo contra los enemigos del linaje humano.¹¹⁰

“SANCHIFICACIÓN” DE DON QUIJOTE

Don Quijote, al igual que Sancho, experimenta a lo largo de la novela una transformación en su carácter, pues la convivencia diaria con Sancho provoca paulatina y sutilmente que en algunas ocasiones hable o se comporte como su escudero.

Desde el inicio de la segunda parte, de cierta forma, don Quijote es animado a emprender su tercer salida en busca de nuevas aventuras; quienes lo animan son: Sancho, el bachiller Sansón Carrasco, el relincho de Rocinante y los comentarios de los lectores del libro escrito por Cide Hamete sobre sus aventuras.

[...]Atienda ese señor moro, o lo que es, a mirar lo que hace; que yo y mi señor le daremos tanto ripio a la mano en materia de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no sólo segunda parte, sino ciento. Debe de pensar el buen hombre, sin duda, que nos dormimos aquí en las pajas; pues ténganos el pie al herrar, y verá del que cosqueamos. Lo que yo sé decir es que si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros. No había acabado de decir estas razones Sancho, cuando llegaron a sus oídos relinchos de Rocinante; los cuales relinchos tomó don Quijote por felicísimo agüero, y determinó de hacer de allí a tres o cuatro días otra salida [...] (II, 4)

¹¹⁰ Pere Foix. Op.cit. Pág. 23.

Don Quijote toma, de alguna manera, el papel asumido por Sancho en la primera parte, es decir, en esta ocasión, Sancho es quien está convenciéndolo de emprender la tercera salida. Si se recuerda, don Quijote, en la primera salida, sólo requirió de su voluntad, su caballo y su imaginación para lanzarse a la aventura.

Otro momento en el cual don Quijote reacciona como Sancho lo hacía en la primera parte de la novela, es cuando Sancho decide encantar a Dulcinea; Sancho insiste en que la labradora carirredonda y chata es Dulcinea, reina y princesa de la hermosura, mientras don Quijote ve a una aldeana pobre, que es en realidad a quien tiene frente a sus ojos. Así como don Quijote hablaba de los encantadores, Sancho sabe que no será difícil engañar a su señor culpando a algún encantador:

[...] quizá pensará, como yo imagino, que algún mal encantador de estos que él dice que le quieren mal la habrá mudado la figura [de Dulcinea] por hacerle mal y daño. (II, 10)

Sin duda, Sancho no se equivocó:

[...] no se contentaron estos traidores [encantadores] de haber vuelto y transformado a mi Dulcinea, sino que la transformaron y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ámbares y entre flores. Porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea, según tú dices, que a mí me pareció borrica, me dio un olor de ajos crudos que me encalabrinó y atosigó el alma. (II, 10)

Muchas veces, Sancho trató de convencer a su señor que lo que veía no era verdad. Sancho veía molinos de viento y don Quijote gigantes; Sancho nunca creyó que la bacía del barbero fuera el yelmo de Mambrino; aunque intentó ver los rebaños de carneros como ejércitos, finalmente, tampoco creyó en ellos. Aquí don Quijote se encuentra en el mismo caso al no creerle a Sancho.

Ya en esto salieron de la selva y descubrieron cerca a las tres aldeanas. Tendió don Quijote los ojos por todo el camino del Toboso, y como no vio sino a las tres labradoras, turbóse todo, y preguntó a Sancho si las había dejado fuera de la ciudad.

- ¿Cómo fuera de la ciudad? – respondió. ¿Por ventura tiene vuesa merced los ojos en el colodrillo, que no vee que son éstas las que aquí vienen, resplandecientes como el mismo sol a media día?

- Yo no veo, Sancho – dijo don Quijote-, sino a tres labradoras sobre tres borricos.

- ¡Agora me libre Dios del diablo! – respondió Sancho-. ¿Y es posible que tres hacaneas, o como se llaman, blancas como el ampo de la nieve, le parezcan a vuesa merced borricos? ¡Vive el Señor que me pele estas barbas si tal fuese verdad!

- Pues yo te digo, Sancho amigo, dijo don Quijote-, que es tan verdad que son borricos, o borricas, como yo soy don Quijote y tú Sancho Panza; a lo menos a mí tales me parecen. (II, 10)

Asimismo, se escuchará, más adelante, a don Quijote diciendo refranes o usando frases

populares:

- No más refranes, Sancho- dijo don Quijote-, pues cualquiera de los que has dicho basta para dar a entender tu pensamiento, y muchas veces te he aconsejado que no seas tan pródigo de refranes y que te vayas a la mano en decirlos; pero pareceme que es predicar en desierto, y castigame mi madre, y yo trómpogelas. (II, 67)

- Nunca te he oído hablar, Sancho- dijo don Quijote-, tan elegantemente como ahora; por donde vengo a conocer ser verdad el refrán que tú algunas veces sueles decir: “No con quien naces, sino con quien paces.” (II, 68)

En ambas ocasiones Sancho le señala a su señor que ya está hablando como él lo hace, a pesar de reprenderlo siempre por ello.

Estame reprchendiendo que no diga yo refranes, y ensártalos vuesa merced de dos en dos: (II, 67)

-¡Ah, pesia tal – replicó Sancho-, señor nuestro amo! No soy yo ahora el que ensarta refranes; que también a vuestra merced se le caen de la boca de dos en dos mejor que a mí [...] (II, 68)

Paulatinamente, en la segunda parte de la novela, don Quijote ya no emprende batallas con tanto brío como lo hacía en la primera parte; ahora se detiene a meditar lo que le está sucediendo; de alguna manera, Sancho, al inicio de la novela, antes de dejarse llevar por lo que le dice su señor, siempre se detiene a pensar un poco las cosas. Don Quijote, cuando se encuentran con el carro de la Cortes de la Muerte, como señala Salvador de Madariaga:

[...] nos muestra a un don Quijote algo lacio y desanimado, dispuesto a oír explicaciones y a aceptarlas, falto de aquella su imaginación de antaño para transformar todo evento en aventura, el alma ya preparada para el desengaño.¹¹¹

-Por la fe de caballero andante – respondió Don Quijote- que así como vi este carro imaginé que alguna grande aventura se me ofrecía; y ahora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. (II, 11)

Cuántas veces en los primeros capítulos de la primera parte se escuchó a Sancho decirle a su amo que él, por nada del mundo, tomaría las armas para defenderse, mientras su señor, con mucha frecuencia, embestía con su lanza a cualquiera que estuviera en desacuerdo con él en todo aquello relacionado con la caballería andante; en cambio, en el capítulo 68 de la segunda parte, es don Quijote quien prefiere no sacar la espada contra sus agresores (los cerdos) y convence a Sancho de no hacerlo tampoco.

El tropel, el gruñir, la presteza con que llegaron los animales inmundos, puso en confusión y por el suelo a la albarda, a las armas, al rucio, a Rocinante, a Sancho y a don Quijote.

Levantóse Sancho como mejor pudo y pidió a su amo la espada, diciéndole que quería matar media docena de aquellos señores y descomedidos puercos, que ya había conocido lo que eran. Don Quijote le dijo:

- Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman adivas, y le piquen avispas, y le hollen puercos. (II, 68)

¹¹¹ Salvador de Madariaga. *Guía del lector del Quijote*, México, Hermes, 1953. Pág. 113-114.

Finalmente, cuando llegan a su aldea, Sancho como todo un escudero dice:

- Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza tu hijo, si no muy rico, muy bien azotado. Abre los brazos y recibe también tu hijo don Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo, que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede. Dineros llevo, porque si buenos azotes me daban, bien caballero me iba.

-Déjate desas sandeces- dijo don Quijote- y vamos con pie derecho a entrar en nuestro lugar.” (II, 72)

Aquí definitivamente pareciera que se han cambiado los papeles, Sancho habla como lo hacía don Quijote en la primera parte de la novela, mientras don Quijote habla sin rodeos, sin alabanzas para sí mismo, sino llanamente, como Sancho lo hacía al iniciarse como escudero.

CAPÍTULO 6: BARATARIA (POSIBLE ADAPTACIÓN DEL GOBIERNO DE SANCHO PANZA)

La primera escena que analizaremos se encuentra en los capítulos 44 y 45 de la segunda parte de la novela, es la salida de Sancho del castillo de los duques, su despedida de éstos y su señor para después dirigirse a Barataria.

(Sancho sale vestido a lo letrado y trae encima un gabán muy ancho de chamelote de aguas leonado, con una montera. Sancho se despide de los duques besándoles las manos; don Quijote le da llorando la bendición y Sancho la recibe con pucheritos. Todas estas tareas escénicas se realizan sin necesidad del diálogo. Sancho debe ir sobre un macho a la jineta, es decir, con las piernas dobladas, pero en posición vertical desde la rodilla abajo¹¹² acompañado de mucha gente. Atrás de él va su rucio con jaeces y ornamentos jumentiles de seda y flamantes; muy contento debe volver de cuando en cuando la cabeza para ver a su asno. Cuando llega Sancho a Barataria lo hace con todo su acompañamiento. Barataria es una villa cercada con una iglesia mayor (la cual podría verse en un telón de fondo). Cuando Sancho llega a las puertas de la villa sale el regimiento del pueblo a recibirle; en ese momento deben sonar las campanas y todos los vecinos darán muestras de alegría; lo conducirán a la iglesia para dar gracias a Dios; con ceremonias excesivas y ridículas le entregarán las llaves del pueblo. Algunas de los

¹¹² Ver Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, vol. II, ed. de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 169, n. 260.

*habitantes de Barataria mostrarán admiración, la cual podrá expresarse al ver a Sancho, pues su aspecto físico no es el de un gobernador.)*¹¹³

(Entra Sancho a la villa.)

PUEBLO: *(A grandes voces durante su trayecto a la iglesia.)* Viva Sancho Panza, gobernador de la insula Barataria. Viva don Panza. Viva nuestro nuevo gobernador.

SANCHO: *(En la iglesia.)* Gracias os doy señor por la dicha que me ha dado mi señor don Quijote y mis señores los duques al darme este gobiernito, y agora que le tengo cogido lo gobernaré lo mejor que pudiere.

(Después de dar gracias le otorgan las llaves del pueblo con ridículas ceremonias. Todo esta escena de la entrega de las llaves puede realizarse con mímica sin necesidad de diálogo.)

Posteriormente lo llevan a la silla del juzgado y lo sientan en ella. En la pared ubicada enfrente de la silla está escrito con letras grandes el siguiente epitafio: Hoy día,

¹¹³ "Salió en fin, Sancho, acompañado de mucha gente, vestido a lo letrado, y encima un gabán muy ancho de chamelote de aguas leonado, con una montera de lo mesmo, sobre un macho a la jineta, y detrás dél, por orden del duque, iba el rucio con jaeces y ornamentos jumentiles de seda y flamantes. Volvía Sancho la cabeza de cuando en cuando a mirar a su asno, con cuya compañía iba tan contento que no se trocara con el emperador de Alemaña.

Al despedirse de los duques, les besó las manos, y tomó la bendición de su señor, que se la dio con lágrimas, y Sancho las recibió con pucheritos. (II,44)

Al llegar a las puertas de la villa, que era cercada, salió el regimiento del pueblo a recibirle; tocaron las campanas, y todos los vecinos dieron muestras de general alegría y con mucha pompa le llevaron a la iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego con algunas ridículas ceremonias le entregaron las llaves del pueblo y le admitieron por perpetuo gobernador de la insula Barataria." (II,45)

a tantos de tal mes y de tal año, tomó posesión desta insula el señor don Sancho Panza, que muchos años la goce. Sancho sentado en la silla y viendo la pared de enfrente.)

MAYORDOMO: Es costumbre antigua en esta insula, señor gobernador, que el que viene a tomar posesión desta famosa insula está obligado a responder a una pregunta que se le hiciere, que sea algo intrincada y dificultosa, de cuya respuesta el pueblo toma y toca el pulso del ingenio de su nuevo gobernador, y así, o se alegra o se entristece con su venida.¹¹⁴

SANCHO: ¿Qué son aquellas pinturas que en aquella pared están?

MAYORDOMO: Señor, allí está escrito y notado el día en que vuestra señoría tomó posesión desta insula, y dice el epitafio: *Hoy día, a tantos de tal mes y de tal año, tomó posesión desta insula el señor don Sancho Panza, que muchos años la goce.*

SANCHO: ¿Y a quién llaman don Sancho Panza?

MAYORDOMO: A vuestra señoría, que en esta insula no ha entrado otro Panza sino el que está sentado en esa silla.

SANCHO: Pues advertid hermano, que yo no tengo don, ni en todo mi linaje le ha habido: Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas sin

¹¹⁴ "En tanto que el mayordomo decía esto a Sancho, estaba él mirando unas grandes y muchas letras que en la pared frontera de su silla estaban escritas; y como él no sabía leer, preguntó que qué eran aquellas pinturas que en aquella pared estaban." (II, 45).

añadiduras de dones ni donas; y yo imagino que en esta ínsula debe de haber más dones que piedras; pero basta: Dios me entiende, y podrá ser que si el gobierno me dura cuatro días, yo escardaré estos dones, que por la muchedumbre deben de enfadar como los mosquitos. Pase adelante con su pregunta el señor mayordomo, que yo responderé lo mejor que supiere, ora se entristezca o no se entristezca el pueblo.

(Entran en el juzgado dos hombres, uno vestido de labrador y el otro de sastre con unas tijeras en la mano.)

SASTRE: Señor gobernador, yo y este hombre labrador venimos ante vuestra merced en razón que este buen hombre llegó a mi tienda ayer, que yo, con perdón de los presentes, soy sastre examinado, que Dios sea bendito, y poniéndome un pedazo de paño en las manos, me preguntó: “Señor, ¿habría en esto paño harto para hacerme una caperuza?”. Yo, tanteando el paño, le respondí que sí; él debióse de imaginar, a lo que yo imagino, e imaginé bien, que sin duda yo le quería hurtar alguna parte del paño, fundándose en su malicia y en la mala opinión de los sastres, y replicóme que mirase si habría para dos; adivinéle el pensamiento y díjele que sí; y el caballero en su dañada y primera intención, fue añadiendo caperuzas, y yo añadiendo síes, hasta que llegamos a cinco caperuzas, y ahora en este punto acaba de venir por ellas; yo se las doy, y no me quiere pagar la hechura, antes me pide que le pague o vuelva su paño.

SANCHO: ¿Es todo esto así, hermano?

LABRADOR: Sí, señor, pero hágale vuestra merced que muestre las cinco caperuzas que me ha hecho.

SASTRE: De buena gana (*Saca encontinentemente la mano debajo del herreruelo y muestra en ella cinco caperuzas puestas en las cinco cabezas de los dedos de la mano.*) He aquí las cinco caperuzas que este buen hombre me pide, y en Dios y en mi conciencia que no me ha quedado nada del paño, y yo daré la obra a vista de veedores del oficio.

(Todos los presentes ríen. Sancho se pone a considerar un poco.)

SANCHO: Paréceme que en este pleito no ha de haber largas dilaciones, sino juzgar luego a juicio de buen varón, y así yo doy por sentencia que el sastre pierda las hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas se lleven a los presos de la cárcel, y no haya más.

(Los circunstantes ríen. Se presentan dos hombres ancianos; el uno trae una cañaheja por báculo.)

VIEJO: Señor, a este buen hombre le presté días ha diez escudos de oro en oro, por hacerle placer y buena obra, con condición que me los volviese cuando se los pidiese; pasáronse muchos días sin pedírselos, por no ponerle en mayor necesidad, de volvérmelos, que la que él tenía cuando yo se los presté; pero por parecerme que se descuidaba en la paga, se los he pedido una y muchas veces, y no solamente no me los vuelve, pero me los niega y dice que nunca

tales diez escudos le presté, y que si se los presté, que ya me los ha vuelto. Yo no tengo testigos ni del prestado, ni de la vuelta, porque no me los ha vuelto; querría que vuestra merced le tomase juramento, y si jurare que me los ha vuelto, yo se los perdono para aquí y para delante de Dios.

SANCHO: *(Con una vara¹¹⁵ en la mano.)* ¿Qué decís vos a esto, buen viejo del báculo?

VIEJO DEL BÁCULO: Yo señor, confieso que me los prestó, y baje vuestra merced esa vara; y pues él lo deja en mi juramento, yo juraré como se los he vuelto y pagado real y verdaderamente.

*(Sancho baja la vara.)*¹¹⁶

VIEJO DEL BÁCULO: *(Al otro viejo.)* Tomad el báculo.
(Pone la mano en la cruz de la vara de Sancho.) Es verdad que este hombre me hubo prestado esos diez escudos que ahora me pide,

¹¹⁵ Vara: "Insignia de jurisdicción que traen los ministros de justicia en la mano, por la cual son conocidos y respetados; y en ella está señalada una cruz en la parte superior, para tomar en ella los juramentos, que suelen decir: jurar en vara de justicia." Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la mancha*, ed. de Vicente Gaos, vol. II, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 625, n.105.

¹¹⁶ "Bajó el gobernador la vara, y en tanto el viejo del báculo dio el báculo al otro viejo, que se le tuviese en tanto que juraba, como si le embarazara mucho, y luego puso la mano en la cruz de la vara, diciendo que era verdad que se le habían prestado aquellos diez escudos que se le pedían; pero que él se los había vuelto de su mano a la suya, y que por no caer en ello se los volvía a pedir por momentos. Viendo lo cual el gran gobernador, preguntó al acreedor qué respondía a lo que decía su contrario, y dijo que sin duda alguna se deudor debía de decir verdad, porque le tenía por hombre de bien y buen cristiano, y que a él se le debía de haber olvidado el cómo y el cuándo se los había vuelto, y que desde allí en adelante jamás le pediría nada. Tornó a tomar su báculo el deudor y bajando la cabeza se salió del juzgado. Visto lo cual Sancho, y que sin más ni más se iba, y viendo también la paciencia del demandante, inclinó la cabeza sobre el pecho, y poniéndose el índice de la mano derecha sobre las cejas y las narices, estuvo como pensativo un pequeño espacio, y luego alzó la cabeza y mandó que le llamasen al viejo del báculo, que ya se había ido. Trujéronsele, y viéndole Sancho, le dijo:" (II, 45)

pero juro a Dios que yo se los he vuelto de mi mano a la suya; pero él por no caer en la cuenta de ello vuelve a pedírmelos por momentos.

SANCHO: ¿Qué respondéis, buen hombre, a tu contrario?

VIEJO: Sin duda alguna debe decir verdad, pues con dicho juramento ha probado su intención. Y más, que siempre le he tenido como hombre de bien y buen cristiano. A mí, señor mío, seguramente olvidóseme el cómo y el cuándo me los ha vuelto. Y como no hay más qué decir, desde aquí en adelante jamás le pediré nada.

(El viejo del báculo vuelve a tomar el báculo, baja la cabeza y sale del juzgado;

Sancho inclina la cabeza sobre el pecho, pone su dedo índice de la mano derecha sobre las cejas y las narices, se queda pensativo un momento y luego levanta la cabeza.)

SANCHO: Hermanos, traed de vuelta al jurador hombre del báculo. *(Varios hombres traen al viejo del báculo.)*

SANCHO: *(Viendo al viejo del báculo.)* Dadme, buen hombre, ese báculo, que le he menester.

VIEJO DEL BÁCULO: De muy buena gana, hele aquí, señor. *(Se lo pone en la mano a Sancho y éste se lo da al otro viejo.)*

SANCHO: Andad con Dios, que ya vais pagado.

VIEJO: ¿Yo, señor? Pues ¿vale esta cañaheja diez escudos de oro?

SANCHO: Sí; o si no, yo soy el mayor porro del mundo. Y ahora se verá si tengo yo caletre para gobernar todo un reino.¹¹⁷

SANCHO: Rómpace y ábrase delante de todos este báculo. *(El viejo que tiene el báculo puede hacerlo o cualquiera de los presentes, menos Sancho, pues es quien da la orden de que se haga. Salen del báculo diez escudos de oro.)*

PUEBLO: *(Asombrados.)* Nuestro gobernador es un nuevo Salomón.

MAYORDOMO: ¿Señor mío, de dónde coligió que en aquella cañaheja estaban los diez escudos?

SANCHO: De haberle visto dar al viejo jurador aquel báculo a su contrario, en tanto que juraba jurar, que se lo había dado real y verdaderamente. Y más, que en acabando de jurar le tornó a pedir el báculo, se me vino

¹¹⁷ "Y mandó que allí delante de todos se rompiese y abriese la caña. Hizose así, y en el corazón della hallaron diez escudos en oro; quedaron todos admirados y tuvieron a su gobernador por un nuevo Salomón. Preguntáronle de dónde había colegido que en aquella cañaheja estaban aquellos diez escudos, y respondió que de haberle visto dar el viejo que juraba a su contrario aquél báculo, en tanto que hacía el juramento, y jurar que se los había dado real y verdaderamente, y que en acabando de jurar le tornó a pedir el báculo, le vino a la imaginación que dentro dél estaba la paga de lo que pedían. De donde se podía colegir que los que gobiernan, aunque sean unos tontos, tal vez los encamina Dios en sus juicios; y más que él había oído contar otro caso como aquél al cura de su lugar, y que él tenía tan gran memoria, que a no olvidársele todo aquello de que quería acordarse, no hubiera tal memoria en toda la ínsula. Finalmente, el un viejo corrido y el otro pagado, se fueron, y los presentes quedaron admirados, y el que escribía las palabras, hechos y movimientos de Sancho no acababa de determinarse si le tendría y pondría por tonto o por discreto." (II,45)

a la memoria que dentro dél estaba la paga. Por lo que puedo jurar que imagino que los que gobiernan aunque sean unos tontos, tal vez los encamina Dios en sus juicios; y más, que yo he oído decir otro caso igual a éste al cura predicador de mi lugar; y como yo tengo tan gran memoria, que a no olvidárseme todo aquello de que me quiero acordar, no habría tal en toda la ínsula e ínsulas del mundo. (*Hacen mutis ambos viejos.*)

CRONISTA: (*Aparte.*)¹¹⁸ En verdad que hasta agora no acabo de determinarme a especificar si en la memoria de las Constituciones de Sancho Panza ha de aparecer como tonto o discreto.

(Entra en el juzgado una mujer asida fuertemente de un hombre vestido de ganadero rico.)

MUJER: (*Dando grandes voces.*) ¡Justicia, señor gobernador, justicia, y si no la hallo en la tierra, la iré a buscar al cielo! Señor gobernador de mi ánima, este mal hombre me ha cogido en la mitad dese campo y se ha aprovechado de mi cuerpo como si fuera trapo mal lavado, y,

¹¹⁸ Hasta este momento el narrador introduce a otro personaje que debe estar en el juzgado desde que Sancho llega; éste es el cronista que tomará nota de todo lo que ahí sucede. La actitud de éste al escuchar y escribir lo que pasa es de duda.

¡desdichada de mí!, me ha llevado lo que yo tenía guardado más de veinte y tres años ha, defendiéndolo de moros y cristianos, de naturales y extranjeros, y yo, siempre dura como un alcornoque, conservándome entera como la salamanquesa en el fuego, o como la lana entre las zarzas, para que este buen hombre llegase ahora con sus manos limpias a manosearme.

SANCHO: Aun eso está por averiguar: si tiene limpias o no las manos este galán.¹¹⁹ ¿Qué respondéis a la querella de esta mujer?

GANADERO: (*Turbado.*) Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía deste lugar de vender, con perdón sea dicho, cuatro puercos, que me llevaron de alcabalas y socialiñas poco menos de lo que ellos valían; volvíame a mi aldea, topé en el camino a esta buena dueña, y el diablo, que todo lo añasca y todo lo cuece, hizo que yogásemos juntos; paguéle lo suficiente y ella, mal contenta, asió de mí y no me ha dejado hasta traerme a este puesto. Dice que la forcé, y miente, para el juramento que hago o pienso hacer; y ésta es toda la verdad sin faltar meaja.¹²⁰

¹¹⁹ Aquí el narrador nos brinda esta información sobre Sancho: "Y volviéndose al hombre le dijo qué decía y respondía a la querella de aquella mujer. (II,45).

¹²⁰ "Entonces el gobernador le preguntó si traía consigo algún dinero en plata; él dijo que hasta veinte ducados tenía en el seno de una bolsa de cuero. Mandó que la sacase y se la entregase así como estaba a la querellante; él lo hizo temblando, tomó la mujer, y haciendo mil zalemas a todos y rogando a dios por la vida y salud del gobernador, que así miraba por las huérfanas menesterosas y doncellas; y con esto se salió del juzgado, llevando la bolsa asida con entambas manos, aunque primero miró si era de plata la moneda que llevaba dentro.

SANCHO: ¿Traéis algún dinero en plata?

GANADERO: Veinte ducados, señor

SANCHO: Dadle esos dineros a esta honrada mujer. *(El ganadero saca una bolsa de cuero y temblando se la da a la mujer.)*

MUJER: *(Toma la bolsa, revisa que las monedas sean de plata, y hace reverencias llevándose la bolsa con las dos manos.)* ¡El alma se me ha vuelto al cuerpo! ¡Que Dios le dé salud a nuestro gobernador, y que viva más de mil años, pues su buena fama y entendimiento hará que siempre mire por las huérfanas menesterosas y doncellas! *(La mujer sale y el ganadero empieza a llorar.)*

SANCHO: Buen hombre, id tras aquella mujer, y quitadle la bolsa aunque no quiera, y volved aquí con ella.¹²¹

(El ganadero sale rápidamente tras la mujer mientras las personas que están en el juzgado están a la expectativa. El ganadero y la mujer vuelven a entrar asidos muy

Apenas salió, cuando Sancho dijo al ganadero, que ya se le saltaban las lágrimas, y los ojos y el corazón se iban tras su bolsa:" (II,45)

¹²¹ "no lo dijo a tonto ni a sordo, porque luego partió como un rayo y fue a lo que se le mandaba. Todos los presentes estaban suspensos, esperando el fin de aquel pleito, y de allí poco volvieron el hombre y la mujer más asidos y aferrados que la vez primera, ella la saya levantada y en el regazo puesta la bolsa, y el hombre pugnando por quitársela; más no era posible, según la mujer la defendía, la cual daba voces, diciendo:" (II,45)

fuerte. Ella usa una saya la cual trae levantada porque en ésta lleva la bolsa de dinero.

El ganadero intenta quitarle la bolsa y ella se defenderá a toda costa.)

MUJER: *(Dando voces.)* ¡Justicia de Dios y del mundo! Mire vuestra merced, señor gobernador, la poca vergüenza y el poco temor deste desalmado, que en mitad de poblado y en mitad de la calle me ha querido quitar la bolsa que vuestra merced mandó darme.

SANCHO: ¿Y háosla quitado?

MUJER: ¿Cómo quitar? Antes me dejara yo quitar la vida que me quiten la bolsa. ¡Bonita es la niña! ¡Otros gatos me han de echar a las barbas, que no este desventurado y asqueroso! ¡Tenazas y martillos, mazos y escoplos no serán bastantes a sacármela de las uñas, ni aun garras de leones; antes el ánima de en mitad en mitad de las carnes!

GANADERO: Ella tiene razón, y yo me doy por rendido y sin fuerzas, y confieso que las mías no son bastantes para quitársela, y déjola.

SANCHO: Mostrad, honrada y valiente, esa bolsa.

(Ella se la da luego, y el gobernador se la devuelve al ganadero.)

SANCHO: *(A la mujer.)* Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostrárades, y aun la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios, y mucho de en hora mala, y no paréis en toda esta ínsula ni en seis leguas a la redonda, so pena de docientos azotes. ¡Andad luego digo, churrillera, desvergonzada y embaidora!

(La mujer se espanta y se va cabizbaja y mal contenta.)

SANCHO: Buen hombre, andad con Dios a vuestro lugar con vuestro dinero, y de aquí adelante, si no le queréis perder, procurad que no os venga en voluntad de yogar con nadie.

GANADERO: Gracias vuestra merced, por su merced. *(Sale el ganadero y los circunstantes quedan admirados.)*

CAPÍTULO XLVII

(La acción se lleva a cabo en un suntuoso palacio, adonde en una gran sala está puesta una real y limpiísima mesa. No hay más que un asiento, y no otro servicio en ella. Entra Sancho, suenan chirimías y salen cuatro pajes a darle aguamanos, Sancho los recibe con gravedad.

Cuando Sancho toma asiento cesa la música. Una vez que se sienta, el médico, que lleva una varilla de ballena en la mano, se pone de pie a su lado. Las frutas y variedad de platillos estarán cubiertas con una riquísima y blanca toalla. Los pajes levantan la toalla y uno de ellos, que parece estudiante, echa la bendición y otro le pone un babador randado a Sancho. El maestresala llega con un plato de fruta delante. Sancho apenas come un bocado cuando el médico toca el plato con la varilla y uno de los pajes se lo quita de enfrente con toda celeridad. El maestresala le pone enfrente otro plato y cuando Sancho intenta acercarse a éste, el médico vuelve a tocar el plato con la varilla, y un paje lo retira rápidamente sin que Sancho pueda probar nada. Ante esta acción Sancho se queda suspenso observando a todos.)¹²²

SANCHO: ¡Por Dios! ¿Qué me he de comer esta comida como juego de maesecoral?

MÉDICO: No se ha de comer, señor gobernador, sino como es uso y costumbre en las otras insulas donde hay gobernadores. Yo, señor,

¹²² "Visto lo cual por Sancho, quedó suspenso, y mirando a todos, preguntó si se había de comer aquella comida como juego de maesecoral." (II, 47)

soy médico y estoy asalariado en esta ínsula para serlo de los gobernadores della, y miro por su salud mucho más que por la mía, estudiando de noche y de día y tanteando la complexión del gobernador, para acertar a curarle cuando cayere enfermo; y lo principal que hago es asistir a sus comidas y cenas, y a dejarle comer de lo que me parece que le conviene, y a quitarle lo que imagino que le ha de hacer daño y ser nocivo al estómago; y así mandé quitar el plato de la fruta, por ser demasíadamente húmeda, y el plato del otro manjar también le mandé quitar, por ser demasíadamente caliente y tener muchas especies, que acrecientan la sed; y el que mucho bebe, mata y consume el húmedo radical, donde consiste la vida.

SANCHO: Desá manera aquel plato de perdices que están allí asadas y a mí parecer bien sazonadas, no me harán algún daño.

MÉDICO: Ésas no comerá el señor gobernador en tanto que yo tuviere vida.

SANCHO: Pues ¿por qué?

MÉDICO: Porque nuestro maestro Hipócrates, norte y luz de la medicina, en un aforismo suyo dice: *Omnis saturatio mala, perices autem pessima*. Quiere decir: “Toda hartazga es mala, pero la de las perdices malísima”

SANCHO: Si eso es así, vea el señor doctor de cuantos manjares hay en la mesa cuál me hará más provecho y cuál menos daño, y déjeme comer dél sin que me la apalee; porque por vida del gobernador, y

así Dios me le deje gozar, que me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pese al señor doctor y él más me diga, antes será quitarme la vida que aumentármela.

MÉDICO: Vuestra merced tiene razón, señor gobernador, y así es mi parecer que vuestra merced no coma de aquellos conejos guisados que allí están, porque es manjar peliagudo. De aquella ternera, si no fuera asada y en adobo, aún se pudiera probar, pero no hay para qué.

SANCHO: Aquel platonazo que está más adelante vahando me parece que es olla podrida, que por la diversidad de cosas que en tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y de provecho.

MÉDICO: ¡Absit! Vaya lejos de nosotros tan mal pensamiento: no hay cosa en el mundo de peor mantenimiento que una olla podrida. Allá las ollas podridas para los canónigos o para los retores de colegios, o para las bodas labradorecas, y déjennos libres las mesas de los gobernadores, donde ha de asistir todo primor y toda atildadura; y la razón es porque siempre y a doquiera y de quienquiera son mas estimadas las medicinas simples que las compuestas, porque en las simples no se puede errar y en las compuestas sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas; mas lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora para conservar su salud y

corroborarla, es un ciento de cañutillos de suplicaciones y unas tajadicas sutiles de carne de membrillo que le asienten el estómago y le ayuden a la digestión.

*(Sancho se arrima al espaldar de la silla y mira de hito en hito al médico.)*¹²³

SANCHO: *(Con voz grave.)* Dígame señor sabiondo, ¿cuál es vuestro nombre y dónde ha estudiado tanta sabiduría?

MÉDICO: Yo, señor gobernador, me llamo el doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo a la mano derecha, y tengo el grado de doctor por la universidad de Osuna.

SANCHO: *(Encendido en cólera.)* Pues señor doctor Pedro Recio de Mal Agüero, natural de Tirteafuera, lugar que está a la derecha mano como vamos de Caracuel a Almodóvar del Campo, graduado en Osuna, quíteseme luego delante; si no, voto al sol que tome un garrote y que a garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la insula, a lo menos dé aquellos que yo entienda que son ignorantes, que a los médicos sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas. Y vuelvo a decir que se me vaya Pedro Recio de aquí; si no, tomaré esta silla donde estoy sentado y se la estrellaré en la cabeza, y

¹²³ “y [Sancho] con voz grave le preguntó, cómo se llamaba y dónde había estudiado.” (II,47).

pídanmelo en residencia, que yo me descargaré con decir que hice servicio a Dios en matar a un mal médico verdugo de la república. Y denme de comer, o si no, tómense su gobierno, que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas.¹²⁴

(El médico se alborota e intenta huir de la sala, pero en ese instante se escucha el sonido de una corneta; el maestresala se asoma a la venta y luego regresa a donde se encuentran Sancho y el médico.)

MAESTRESALA: Correo viene del duque mi señor; algún despacho debe de traer de importancia.

*(Entra el correo, llega sudando y asustado, saca un pliego del seno y lo pone en las manos del gobernador, que a su vez lo pone en las manos del mayordomo.)*¹²⁵

SANCHO: Señor Mayordomo leedme este manuscrito, pues yo no soy hombre de letras sino de ínsulas.

MAYORDOMO: *(Leyendo el manuscrito.)* A don Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria, en su propia mano o en las de su secretario

SANCHO: ¿Quién es aquí mi secretario?

SECRETARIO: Yo, señor, porque sé leer y escribir, y soy vizcaíno.

¹²⁴ "Alborotose el doctor viendo tan colérico al gobernador y quiso hacer tirteafuera de la sala, sino que en aquel instante sonó una corneta de posta en la calle, y asomándose el maestresala a la ventana, volvió diciendo:" (II,47) .

¹²⁵ "Entró el correo sudando y asustado, y sacando un pliego del seno, le puso en las manos del gobernador, y Sancho le puso en las del mayordomo, a quien mandó leyese el sobrescrito, que decía así: A don Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria, en su propia mano o en las de su secretario. Oyendo lo cual Sancho, dijo:" (II,47).

SANCHO: Con esa añadidura, bien podéis ser secretario del mismo emperador. Abrid ese pliego y mirad lo que dice.¹²⁶

SECRETARIO: (*Lee en silencio el manuscrito.*) Señor gobernador, es menester tratar este negocio a solas.

SANCHO: Doctor Mal Agüero y hermanos pajecillos, salid presto desta sala, pues es condición que lo asentado en este pliego no quede en los oídos de todos sino en los míos. (*Salen el doctor y los cuatro pajes.*)

SECRETARIO: (*Leyendo el manuscrito.*) A mi noticia ha llegado, señor don Sancho Panza, que unos enemigos míos y desa insula la han de dar un asalto furioso no sé qué noche; conviene velar y estar alerta, porque no le tomen desapercibido. (*Se escucha la voz en off del duque, el secretario simula seguir leyendo.*) Sé también por espías verdaderas que han entrado en ese lugar cuatro personas disfrazadas para quitaros la vida, porque se temen de vuestro ingenio; abrid el ojo y mirad quién llega a hablaros, y no comáis de cosa que os presentaren. Yo tendré cuidado de socorremos si os viéredes en trabajo, y en todo haréis como se espera de vuestro

¹²⁶ "Hízolo así el recién nacido secretario, y habiendo leído lo que decía, dijo que era negocio para tratarle a solas. Mandó Sancho despejar la sala, y que no quedasen en ella sino el mayordomo y el maestresala, y los demás y el médico se fueron; y luego el secretario leyó la carta, que así decía: " (II,47).

entendimiento. Deste lugar, a 16 de agosto a las cuatro de la mañana.

Vuestro amigo,

El Duque

SANCHO: *(Atónito y los circunstantes fingien estarlo también.)* Lo que agora se ha de hacer, y ha de ser luego, es meter en un calabozo al doctor Recio, porque si alguno me ha de matar ha de ser él, y de muerte adminícula y pésima, como es la de la hambre.

MAESTRESALA: También me parece a mí que vuesa merced no coma de todo lo que está en esta mesa, porque lo han presentado unas monjas, y como suele decirse, detrás de la cruz está el diablo.

SANCHO: No lo niego, y por ahora denme un pedazo de pan y obra de cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno; porque en efecto no puedo pasar sin comer, y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester será estar bien mantenidos, porque tripas llevan corazón, que no corazón tripas. Y vos secretario, responded, al duque mi señor y decidle que se cumplirá lo que manda como lo manda, sin faltar punto; y daréis de mi parte un besamanos a mi señora la duquesa, y que le suplico no se le olvide de enviar con un propio mi carta y mi lío a mi mujer Teresa Panza, que en ello recibiré mucha merced, y tendré cuidado de escribirla con todo lo que mis fuerzas alcanzaren; y de camino

podéis encajar un besamanos a mi señor don Quijote de la Mancha, porque vea que soy pan agradecido; y vos, como buen secretario y como buen vizcaíno, podéis añadir todo lo que quisiéredes y más viniere a cuento. Y álcense estos manteles y denme a mí de comer, que yo me avendré con cuantas espías y matadores y encantadores vinieren sobre mí y sobre mi insula.

(Entra un paje.)

PAJE: Aquí está un labrador negociante que quiere hablar a vuestra señoría en un negocio, según él dice, de mucha importancia.

SANCHO: Estraño caso es éste destos negociantes. ¿Es posible que sean tan necios que no echen de ver que semejantes horas como éstas no son en las que han de venir a negociar? ¿Por ventura los que gobernamos, los que somos jueces, no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dejen descansar el tiempo que la necesidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra mármol? Por Dios y en mí conciencia que si me dura el gobierno, que no durará según se me trasluce, que yo ponga en pretina a más de un negociante. Agora decid a ese buen hombre que entre; pero adviértase primero que no sea alguno de los espías o matador mío.

PAJE: No, señor, porque parece una alma de cántaro, y yo sé poco, o él es tan bueno como el buen pan.

MAYORDOMO: No hay que temer, que aquí estamos todos.

SANCHO: ¿Sería posible, maestresala, que agora que no está aquí el doctor Pedro Recio, que comiese yo alguna cosa de peso y de sustancia, aunque fuese un pedazo de pan y una cebolla?

MAESTRESALA: Esta noche a la cena se satisfará la falta de la comida y quedará vuestra señoría satisfecho y pagado.

SANCHO: Dios lo haga.

*(Entra el labrador.)*¹²⁷

LABRADOR: ¿Quién es aquí el señor gobernador?

SECRETARIO: ¿Quién ha de ser, sino el que está sentado en la silla?

LABRADOR: Humíllome, pues a su presencia. *(Se pone de rodillas.)*¹²⁸

LABRADOR: Y dejadme besar, señor mío, vuestra santísima mano.

SANCHO: ¡Eso no! Ni la mano, ni pizca deste cuerpo que Dios me ha dado va usted a besar, por mucho o poco santisísimo que pueda ser, que eso Dios lo dirá. Y como no es bien tenerme suspenso prosiga adelante sin muestras de mucho amor.

¹²⁷ "Y en esto, entro el labrador, que era de muy buena presetcia, y de mil leguas se le escuchaba de ver que era bueno y buena alma." (II, 47).

¹²⁸ "Y poniéndose de rodillas, le pidió la mano para besársela. Negósele Sancho, y mandó que se levantase y dijese lo que quisiese. Hízolo así el labrador, y luego dijo:" (II, 47).

LABRADOR: *(Levantándose.)* Yo, señor, soy labrador, natural de Miguel Turra, un lugar que está dos leguas de Ciudad Real.

SANCHO: ¡Otro Tirteafuera tenemos! Decid hermano, que lo que yo os sé decir es que sé muy bien a Miguel Turra y que no está muy lejos de mi pueblo.

LABRADOR: Es, pues, el caso, señor, que yo, por la misericordia de Dios, soy casado en paz y en haz de la santa Iglesia católica romana; tengo dos hijos estudiantes que el menor estudia para bachiller y el mayor para licenciado; soy viudo, porque murió mi mujer, o, por mejor decir, me la mató un mal médico que la purgó estando preñada, y si Dios fuera servido que saliera a luz el parto, y fuera hijo, yo le pusiere a estudiar para doctor, porque no tuviera invidia a sus hermanos el bachiller y el licenciado.

SANCHO: De modo que si vuestra mujer no se hubiera muerto, o la hubieran muerto, vos no fuéades agora viudo.

LABRADOR: No señor, en ninguna manera.

SANCHO: ¡Medrados estamos! Adelante, hermano, que es hora de dormir más que de negociar.

LABRADOR: Digo, pues, que este mi hijo que ha de ser bachiller se enamoró en el mismo pueblo de una doncella llamada Clara Perlerina, hija de Andrés Perlerino, labrador riquísimo; y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porque todos los deste linaje son perláticos, y por mejorar el nombre los llaman

Perlerines; aunque si va a decir la verdad, la doncella es como una perla oriental, y mirada por el lado derecho parece una flor del campo; por el izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que se le saltó de viruelas; y aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes, dicen los que la quieren bien que aquéllos no son hoyos, sino sepulturas donde se sepultan las almas de sus amantes. Es tan limpia, que por no ensuciar la cara, trae las narices, como dicen, arremangadas, que no parece sino que van huyendo de la boca grande; y a no faltarle diez o doce dientes y muelas, pudiera pasar y echar raya entre las más bien formadas. De los labios no tengo que decir, porque son tan sutiles y delicados, que si se usaran aspar¹²⁹ labios, pudieran hacer dellos una madeja; pero como tienen diferente color de la que en los labios se usa comúnmente, parecen milagrosos, porque son jaspeados de azul y verde y aberenjenado; y perdóneme el señor gobernador si por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ser mi hija, que la quiero bien y no me parece mal.

SANCHO: Pintad lo que quisiéredes, que yo me voy recreando en la pintura, y si hubiera comido, no hubiera mejor postre para mí que vuestro retrato.

¹²⁹ Aspar: Enmadejar el hilo. Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, vol. II, ed. Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 652, n. 208.

LABRADOR: Eso tengo yo por servir, pero tiempo vendrá en que seamos, si ahora no somos. Y digo, señor, que si pudiera pintar su gentileza y la altura de su cuerpo, fuera cosa de admiración; pero no puede ser, a causa de que ella está agobiada y encogida, y tiene las rodillas con la boca, y con todo eso se echa bien de ver que si se pudiera levantar, diera con la cabeza en el techo; y ya ella hubiera dado la mano de esposa a mí bachiller, sino que no la pueda estender, que está añudada, y con todo, en las uñas largas y acanaladas se muestra su bondad y buena hechura.

SANCHO: Está bien, y haced cuenta, hermano, que ya la habéis pintado de los pies a la cabeza. ¿Qué es lo que queréis ahora? Y venid al punto sin rodeos ni callejuelas, ni retazos ni añadiduras.

LABRADOR: Querría, señor, que vuestra merced me hiciese merced de darme una carta de favor para mi consuegro, suplicándole sea servido de que este casamiento se haga, pues no somos desiguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza; porque, para decir la verdad, señor gobernador, mi hijo es endemoniado, y no hay día que tres o cuatro veces o le atormenten los malignos espíritus; y de haber caído una vez en el fuego tiene el rostro arrugado como pergamino y los ojos algo llorosos y manantiales; pero tiene una condición de un ángel, y si no es que se aporrea y se da de puñadas él mismo a sí mismo, fuera un bendito.

SANCHO: ¿Queréis otra cosa, buen hombre?

LABRADOR: Otra cosa querría, sino que no me atrevo a decirlo: pero vaya, que en fin no se me ha de podrir en el pecho, pegue o no pegue. Digo, señor, que querría que vuesa merced me diese trecientos y seiscientos ducados para ayudar la dote de mi bachiller, digo, para ayuda de poner su casa, porque en fin han de vivir por sí, sin estar sujetos a las impertinencias de los suegros.

SANCHO: Mirad si queréis otra cosa, y no la dejéis de decir por empacho ni por vergüenza.

LABRADOR: No por cierto.

SANCHO: *(Levantándose, se toma de la silla en que está sentado.)* ¡Voto a tal, don patán rústico y mal mirado, que si no os apartáis y escondéis luego de mi presencia, que con esta silla os rompa y abra la cabeza! Hideputa bellaco, pintor del mesmo demonio, ¿y a estas horas te vienes a pedirme seiscientos ducados? ¿Y dónde los tengo yo, hediondo? ¿Y por qué te los había de dar aunque los tuviera, socarrón y mentecato? ¿Y qué se me da a mí de Miguel Turra ni de todo el linaje de los Perlerines? ¡Va de mí, digo; si no, por vida del duque mi señor que haga lo que tengo dicho! Tú no debes de ser de Miguel Turra, sino algún socarrón que para tentarme te ha enviado aquí el infierno. Dime, desalmado, aún no ha día y medio que tengo el gobierno, ¿y ya quieres que tenga seiscientos ducados?

(El maestresala le hace señas enérgicas al labrador para que saiga de la sala. El labrador sale cabizbajo y temeroso.)

CAPÍTULO XLIX

(La acción se desarrolla en la sala del palacio aquí se encuentran el maestresala, el secretario el paje, el mayordomo, el médico y Sancho.)

SANCHO: Ahora verdaderamente que entiendo que los jueces y gobernadores deben de ser, o han de ser, de bronce para no sentir las importunidades de los negociantes, que a todas horas y a todos tiempos quieren que los escuchen y despachen, atendiendo sólo a su negocio, venga lo que viniere; y si el pobre del juez no los escucha y despacha, o porque no puede, o porque no es aquél el tiempo diputado para darles audiencia, luego les maldicen y murmuran, y les roen los huesos, y aun les deslindan los linajes. Negociante necio, negociante mentecato, no te apresures, espera sazón y coyuntura para negociar: no vengas a la hora del comer ni a la del dormir, que los jueces son de carne y de hueso, y han de dar a la naturaleza lo que naturalmente les pide, si no es yo, que no le doy de comer a la mía, merced al señor doctor Pedro Recio Tirteafuera, que está delante, que quiere que muera de hambre, y afirma que esta muerte es vida, que así se la dé Dios a él y a todos

los de su ralea, digo, a la de los malos médicos, que la de los buenos palmas y lauros merecen.¹³⁰

DOCTOR: Señor gobernador, ya que vuesa merced así lo desea, esta noche daréle de cenar aquellas perdices y conejos que tanto apetece, aunque excedamos todos los aforismos de Hipócrates.

SANCHO: Doctor Tirteafuera, déjese de perdices y conejos que con un salpicón de vaca con cebolla y unas manos cocidas de ternera estaré contento; y más, si nos olvidamos de su maestro aforado de Osuna el tal Hipócrates.

(La siguiente escena se desarrolla durante la noche, Sancho está cenando en el comedor un salpicón de vaca con cebolla y unas manos cocidas de ternera.)

SANCHO: *(Cenando gustoso.)* Mirad, señor doctor: de aquí adelante no os curéis de darme a comer cosas regaladas ni manjares esquisitos, porque será sacar a mi estómago de sus quicios, el cual está acostumbrado a cabra, a vaca, a tocino, a cecina, a nabos y cebollas, y si acaso le dan otros manjares de palacio, los recibe con melindre, y algunas veces con asco. Lo que el maestra sala puede hacer es traerme estas que llaman ollas podridas, que mientras más

¹³⁰ "Finalmente, el doctor Pedro Recio Agüero de Tirteafuera prometió de darle de cenar aquella noche, aunque excediese de todos los aforismos de Hipócrates." (II, 49).

podridas son, mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo que él quisiere, como sea de comer, que yo se lo agradeceré y se lo pagaré algún día; y no se burle nadie conmigo, porque o somos, o no somos: vivamos todos y comamos en buena paz y compañía, pues cuando Dios amanece, para todos amanece. Yo gobernaré esta ínsula sin perdonar derecho ni llevar cohecho, y todo el mundo traiga el ojo alerta y mire por el virote, porque les hago saber que el diablo está en Cantillana, y que si me dan ocasión han de ver maravillas. No, sino haceos miel, y comeros han moscas.

MAESTRESALA: Por cierto, señor gobernador, que vuesa merced tiene mucha razón en cuanto ha dicho, y que yo ofrezco en nombre de todos los insulanos desta ínsula que han de servir a vuestra merced con toda puntualidad, amor y benevolencia, porque el suave modo de gobernar que en estos principios vuesa merced ha dado no les da lugar de hacer ni de pensar cosa que en deservicio de vuesa merced redunde.

SANCHO: Yo lo creo, y serían ellos unos necios si otra cosa hiciesen o pensasen. Y vuelvo a decir que se tenga cuenta con mi sustento y con el de mi rucio, que es lo que en este negocio importa y hace más al caso; y en siendo hora, vamos a rondar, que es mi intención limpiar esta ínsula de todo género de inmundicias y de gente vagabunda, holgazanes y mal entretenida; porque quiero que

sepáis, amigos; que la gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen. Pienso favorecer a los labradores, guardar sus preeminencias a los hidalgos, premiar los virtuosos y, sobre todo, tener respeto a la religión y a la honra de los religiosos. ¿Qué os parece desto, amigos? ¿Digo algo, o quiébrome la cabeza?

MAYORDOMO: Dice tanto vuesa merced, señor gobernador, que estoy admirado de ver que un hombre tan sin letras como vuesa merced, que a lo que creo no tiene ninguna, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias y de avisos tan fuera de todo aquello que del ingenio de vuesa merced esperaban los que nos enviaron y los que aquí venimos. Cada día se veen cosas nuevas en el mundo; las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados.

(Salen a la calle aderezados de ronda: Sancho, el mayordomo, el secretario, el maestresala, el cronista, alguaciles y escribanos. Sancho va en medio con su vara. Pocas calles andadas del lugar, se escucha el ruido de cuchilladas; se dirigen hacia allá y encuentran a dos hombres solos riñendo, los cuales al ver venir a la justicia se están quedos.)

FULLERO: ¡Aquí de Dios y del rey! ¿Cómo y que se ha de sufrir que roben en poblado en este pueblo, y que salga a saltar en él en la mitad de las calles?

SANCHO: Sosegaos, hombre de bien, y contadme qué es la causa desta pendencia, que yo soy el gobernador.

ACUCHILLADOR: Señor gobernador, yo la diré con toda brevedad. Vuestra merced sabrá que este gentil hombre acaba de ganar ahora en esta casa de juego que está aquí frontero más de mil reales, y sabe Dios cómo; y hallándome yo presente juzgué más de una suerte dudosa en su favor, contra todo aquello que me dictaba la conciencia; alzóse con la ganancia, y cuando esperaba que me había de dar algún escudo, por lo menos de barato, como es uso y costumbre darle a los hombres principales como yo, que estamos asistentes para bien y mal pasar, y para apoyar sinrazones y evitar pendencias, él embolsó su dinero y se salió de la casa. Yo vine despechado tras él y con buenas y corteses palabras le he pedido que me diese siquiera ocho reales, pues sabe que yo soy hombre honrado y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me le enseñaron ni me le dejaron, y el socarrón, que no es más ladrón que Caco ni más fullero que Andradilla, no quería darme más de cuatro reales; ¡porqué vea vuestra merced, señor gobernador, qué poca vergüenza y qué poca conciencia! Pero a fee que si vuesa merced no llegara, que yo le hiciera vomitar la ganancia, y que había de saber con cuántas entraba la romana.

SANCHO: ¿Qué decís vos a esto?¹³¹

FULLERO: Es verdad, señor gobernador, todo cuanto mi contrario acuchillador ha declarado. Pero no he querido darle más de cuatro reales porque se los he dado muchas veces, y los que esperan barato han de ser comedidos y tomar con rostro alegre lo que les diesen sin ponerse en cuentas con los gananciosos; y más, que bien saben que son fulleros y que lo que ganan es mal ganado. Señor mío, juro a Dios que no soy ningún ladrón como dice este hombre, y para señal, que soy hombre de bien, ninguna hay mejor que el no haberle querido dar nada. Que siempre los fulleros son tributarios de los mirones que los conocen.

MAYORDOMO: Así es. Vea vuestra merced, señor gobernador, qué es lo que se ha de hacer destos hombres.

¹³¹ "Y el otro respondió que era verdad cuanto su contrario decía, y no había querido darle más de cuatro reales porque se los daba muchas veces; y los que esperan barato han de ser comedidos y tomar con rostro alegre lo que les dieran, sin ponerse en cuentas con los gananciosos, si ya no supiesen de cierto que son fulleros y que lo que ganan es mal ganado; y que para señal que él era hombre de bien, y no ladrón, como decía, ninguna había mayor que el no haberle querido dar nada, que siempre los fulleros son tributarios de los mirones que los conocen." (II, 49).

SANCHO: Lo que se ha de hacer es esto: vos, ganancioso bueno o malo, o indiferente, dad luego a este vuestro acuchillador cien reales, y más habéis de desembolsar treinta para los pobres de la cárcel; y vos, que no tenéis oficio ni beneficio, y andáis de nones en esta ínsula, tomad luego esos cien reales y mañana en todo el día salid desta ínsula desterrado por diez años, so pena, si lo quebrantáredes, los cumpláis en la otra vida, colgándoos yo de una picota, o a lo menos el verdugo por mi mandado; y ninguno me replique, que le asentaré la mano.

*(El Fullero desembolsa los reales, el Acuchillador los recibe y ambos salen.)*¹³²

SANCHO: Ahora, yo podré poco, o quitaré estas casas de juego, que a mí se me trasluce que son muy perjudiciales.

ESCRIBANO: Ésta a lo menos, no podrá vuesa merced quitar, porque la tiene un gran personaje, y más es sin comparación lo que él pierde al año que lo que saca de los naipes. Contra otros garitos de menor cantía podrá vuestra merced mostrar su poder, que son los que más daño hacen y más insolencias encubren; que en las casas de los caballeros principales y de los señores no se atreven los famosos fulleros a usar de sus tretas; y pues el vicio del juego se ha vuelto en ejercicio común, mejor es que se juegue en casas principales que

¹³² "Desembolsó el uno, recibió el otro, éste salió de la ínsula, y aquél se fue a su casa" (II, 49).

no en la de algún oficial, donde cogen a un desdichado de media noche abajo y le desuellan vivo.

SANCHO: Agora, escribano, yo sé que hay mucho que decir en eso.

(Entra un corchete trae asido a un mozo.)

CORCHETE: Señor gobernador, este mancebo venía hacia nosotros, y así como columbró la justicia, volvió las espaldas y comenzó a correr como un gamo, señal que debe de ser algún delincuente. Yo partí tras él, y si no fuera porque tropezó y cayó, no le alcanzara jamás.

SANCHO: ¿Por qué huías, hombre?

MOZO: Señor, por escusar de responder a las muchas preguntas que las justicias hacen.

SANCHO: ¿Qué oficio tienes?

MOZO: Tejedor

SANCHO: ¿Y qué tejes?

MOZO: Hierros de lanzas, con licencia buena de vuestra merced.

SANCHO: ¿Graciosico me sois? ¿De chocarrero os picáis? ¡Está bien! ¿Y adónde ibades ahora?

MOZO: Señor, a tomar el aire.

SANCHO: ¿Y adónde se toma el aire en esta insula?

MOZO: Adonde sopla.

SANCHO: ¡Bueno: respondéis muy a propósito! Discreto sois, mancebo; pero haced cuenta que yo soy el aire, y que os soplo en popa y os

encamino a la cárcel. ¡Asidle, hola, y llevadle, que yo haré que duerma allí sin aire esta noche!

MOZO: ¡Par Dios, así me haga vuestra merced dormir en la cárcel como hacerme rey!

SANCHO: Pues ¿por qué no te haré dormir en la cárcel? ¿No tengo yo poder para prenderte y soltarte cada y cuando que quisiere?

MOZO: Por más poder que vuestra merced tenga, no será bastante para hacerme dormir en la cárcel.

SANCHO: ¿Cómo que no? Llevadle luego donde verá por sus ojos el desengaño, aunque más el alcaide quiera usar con él de su interesal¹³³ liberalidad, que yo le pondré pena de dos mil ducados si te deja salir un paso de la cárcel.

MOZO: Todo eso es cosa de risa. El caso es que no me harán dormir en la cárcel cuantos hoy viven.

SANCHO: Dime, demonio, ¿tienes algún ángel que te saque y que te quite los grillos que te pienso mandar echar?

MOZO: (*Con donaire.*) Ahora señor gobernador estemos a razón y vengamos al punto. Prosuponga¹³⁴ vuestra merced que me manda llevar a la cárcel, y que en ella me echan grillos y cadenas, y que

¹³³ Tanto en la edición de Vicente Gaos como en la de Francisco Rico aparece la palabra interesal que significa interesada. Vicente Gaos afirma que el uso de esta palabra como adjetivo es frecuente.

¹³⁴ Prosuponga: Presuponga. Vicente Gaos señala que en Cervs alternan las dos formas. Ver: Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, vol. II, edición de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 684. n.178b.

me meten en un calabozo, y se le ponen al alcaide graves penas si me deja salir, y que él lo cumple como se le manda; con todo esto, si yo no quiero dormir, y estarme despierto toda la noche sin pegar pestaña, ¿será vuestra merced bastante con todo su poder para hacerme dormir si yo no quiero?

SECRETARIO: No por cierto, y el hombre ha salido con su intención.

SANCHO: De modo que no dejaréis de dormir por otra cosa que por vuestra voluntad, y no por contravenir a la mía.

MOZO: No, señor, ni por pienso.

SANCHO: Pues andad con Dios; idos a dormir a vuestra casa, y Dios os dé buen sueño, que yo no quiero quitárosle; pero aconséjoos que de aquí adelante no os burléis con la justicia, porque toparéis con alguna que os dé con la burla en los cascós.

(Vase el mozo y el gobernador prosigue con su ronda, y de allí a poco entran dos corchetes con un hombre asido.)

CORCHETE: Señor gobernador, este que parece hombre no lo es, sino mujer, y no fea, que viene vestida en hábito de hombre.

(A la doncella deben iluminarla con tres linternas; todos la miran de arriba abajo. Ella tiene dieciséis o un poco más años, trae el cabello recogido con una redecilla de oro y seda verde. Viste con medias de seda encarnada, con ligas de tafetán blanco y rapacejos de oro y aljófár; los greguescos son verdes de tela de oro, y trae una saltaembarca o ropilla de lo mismo suelta, debajo de la cual trae un jubón de tela finísima de oro y

blanco, y los zapatos blancos de hombre. Porta una riquísima daga, y en los dedos muchos y muy buenos anillos. ¹³⁵

La actitud de todos al ver a la muchacha debe ser de duda y curiosidad. Sancho se queda pasmado ante la belleza de la doncella.)

HOMBRE DEL PUEBLO 1: ¿Quién es esta hermosa señora?

MUJER DEL PUEBLO: Quizá Dios los sabrá, pues por vida nuestra que nunca habíamosla visto antes.

HOMBRE DEL PUEBLO 2: Y quienquiera que dijere lo contrario mintiendo está.

MAYORDOMO:(Aparte al secretario, al maestresala y al cronista.) Presto, decidme, ¿qué burla es esta?

SECRETARIO: Señor, a fe que esto no son burlas sino veras, pues nada desto está ordenado por nuestros señores los duques.

CRONISTA: Este suceso no estará ordenado, pero quedará asentado en la memoria del gobierno de Sancho Panza.

MAESTRESALA: Veamos en qué acaba este hallazgo y rogocijémonos con él.

¹³⁵ "Finalmente la moza parecía bien a todos, y ninguno la conoció de cuantos la vieron, y los naturales del lugar dijeron que ni podían pensar quién fuese, y los consabidores de las burlas que se habían de hacer a Sancho fueron los que más se admiraron, porque aquel suceso y hallazgo no venía ordenado por ellos, y así estaban dudosos, esperando en qué pararía el caso." (II, 49).

SANCHO: Señora o mancebo o lo que vos queráis ser. Yo os haré justicia, mas para ello decidme, sin faltar punto, quién sois y a dónde os dirigíais; pero sobre todo ¿qué ocasión os ha motivado par vestiros en tal hábito?

DONCELLA: (*Puestos los ojos en tierra y con vergüenza.*) No puedo, señor, decir tan en público lo que tanto me importaba fuera secreto. Una cosa quiero que se entienda: que no soy ladrón ni persona facinorosa,¹³⁶ sino una doncella desdichada a quien la fuerza de unos celos ha hecho romper el decoro que a la honestidad se debe.

MAYORDOMO: (*A Sancho.*) Haga, señor gobernador, apartar la gente, porque esta señora con menos empacho pueda decir lo que quisiere.¹³⁷

SANCHO: Insulanos, apartaos desta doncella para que diga verdades y se desempache a su gusto sin demasiados testigos. *Toda la gente del pueblo, escribanos y alguaciles se retiran, menos el Mayordomo, Maestresala, Secretario y Cronista.*)

DONCELLA: Yo, señores, soy hija de Pedro Pérez Mazorca, arrendador de las lanas deste lugar, el cual suele muchas veces ir en casa de mi padre.

¹³⁶ Facinorosa: Facinerosa. Ver. Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, vol. II. Ed. Vicente Gaos, Madrid, Grredos, 1987, Pág. 686, n.216.

¹³⁷ "Mandólo así el gobernador; apartáronse todos, si no fueron el mayordomo, maestresala y el secretario. Viéndose, pues, solos, la doncella prosiguió diciendo:" (II, 49).

MAYORDOMO: Eso no lleva camino, señora, porque yo conozco muy bien a Pedro Pérez y sé que no tiene hijo ninguno, ni varón ni hembra; y más que decís que es vuestro padre, y luego añadís que suele ir muchas veces en casa de vuestro padre.

SANCHO: Ya yo había dado en ello.

DONCELLA: Ahora, señores, yo estoy turbada y no sé lo que me digo; pero la verdad es que yo soy hija de Diego de la Llana, que todos vuestras mercedes deben conocer.

MAYORDOMO: Aun eso lleva camino; que yo conozco a Diego de la Llana, y sé que es un hidalgo principal y rico, y que tiene un hijo y una hija, y que después que enviudó no ha habido nadie en todo este lugar que pueda decir que ha visto el rostro de su hija, que la tiene tan encerrada que no da lugar al sol que la vea, y con todo esto la fama dice que es en extremo hermosa.

DONCELLA: Así es la verdad, y esa hija soy yo; si la fama miente o no en mi hermosura ya os habréis, señores, desengañado, pues me habéis visto. *(Comienza a llorar tiernamente.)*

SECRETARIO: *(Al oído del maestresala.)* Sin duda alguna que a esta pobre doncella le debe de haber sucedido algo de importancia, pues en tal traje, y a tales horas, y siendo tan principal, anda fuera de su casa.

MAESTRESALA: No hay dudar en eso; y más, que esa sospecha la confirman sus lágrimas.¹³⁸

SANCHO: Por amor de Dios, señora, enjugad esas lágrimas, sosegaos y exponed sin temor vuestro agravio; yo como gobernador desta ínsula daréle remedio por todos los caminos posibles, pues sé juzgar derecho.

DONCELLA: Es el caso, señores, que mi padre me ha tenido encerrada diez años ha, que son los mismos que a mi madre come la tierra. En casa dicen misa en un rico oratorio, y yo en todo este tiempo no he visto [más]¹³⁹ que el sol del cielo de día y la luna y las estrellas de noche, ni sé qué son calles, plazas, ni templos, ni aun hombres, fuera de mi padre y de un hermano mío, y de Pedro Pérez el arrendador, que por entrar de ordinario en mi casa se me antojó decir que era mi padre, por no declarar el mío. Este encerramiento y este negarme el salir de casa, siquiera a la iglesia, ha muchos días y meses que me trae muy desconsolada; quisiera yo ver el mundo, o a lo menos el pueblo donde nací, pareciéndome que este deseo no iba contra el buen decoro que las doncellas principales deben guardar a sí mismas. Cuando oía decir que corrían toros y jugaban cañas, y se

¹³⁸ "Sancho la consoló con las mejores razones que él supo, y le pidió que sin temor alguno les dijese lo que le había sucedido, que todos procurarían remediarlo con muchas veras y por todas las vías posibles." (II, 49).

¹³⁹ Vicente Gaos afirma que es probable que el impresor se haya saltado la palabra más. Ver. Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, vol. II, ed. de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 688, n.255.

representaban comedias, preguntaba a mi hermano, que es un año menor que yo, que me dijese qué cosas eran aquéllas, y otras muchas que yo no he visto; él me lo declaraba por los mejores modos que sabía, pero todo era encenderme más el deseo de verlo. Finalmente, por abreviar el cuento de mi perdición, digo que yo rogué y pedí a mi hermano, que nunca tal pidiera ni tal rogara...

(Vuelve a llorar.)

MAYORDOMO: Prosiga vuestra merced, señora, y acabe de decirnos lo que le ha sucedido, que nos tienen a todos suspensos sus palabras y sus lágrimas.

DONCELLA: Pocas me quedan por decir, aunque muchas lágrimas sí que llorar, porque los mal colocados deseos no pueden traer consigo otros descuentos que los semejantes.¹⁴⁰

MAESTRESALA: *(Aparte) (Alumbrando a la doncella con su linterna.)* Hermosa doncella, vuestros ojos no derraman lágrimas sino aljófara, vuestro llanto es más bien rocío de los prados; más ay de mí, entre más os miro, estos enamorados ojos descubren que no es rocío, sino perlas

¹⁴⁰ "Habíase sentado en el alma del maestresala la belleza de la doncella y llegó otra vez su linterna para verla de nuevo, y parecióle que no eran lágrimas las que lloraba, sino aljófara o rocío de los prados, y aun las subía de punto y las llegaba a perlas orientales, y estaba deseando que su desgracia no fuese tanta como daban a entender los indicios de su llanto y de sus suspiros. Desesperábase el gobernador de la tardanza que tenía la moza en dilatar su historia, y díjole que acabase de tenerlos más suspensos, que era tarde y faltaba mucho que andar del pueblo." (II, 49).

orientales las que cubren vuestro rostro. Sólo espero que vuestras desgracias y desventuras no sean tantas como dan a entender ese llanto y esos suspiros.

SANCHO: (*Impaciente.*) ¡Vive Dios! Señora, no es bien que nos tenga suspensos por tanto tiempo, ya es tarde, y como gobernador tengo mucho que andar. Lo que quiera decir, dése prisa a decirlo que en la tardanza está el peligro.

DONCELLA: (*Entre interrotos sollozos y mal formados suspiros.*) No es otra mi desgracia ni mi infortunio es otro sino que yo rogué a mi hermano que me vistiese en hábitos de hombre con uno de sus vestidos y que me sacase una noche a ver todo el pueblo, cuando nuestro padre durmiese; él, importunado de mis ruegos, condescendió¹⁴¹ con mi deseo, y poniéndome este vestido, y él vistiéndose de otro mío, que le está como nacido, porque él no tiene pelo de barba y no parece sino una doncella hermosísima, esta noche, debe de haber una hora, poco más o menos, nos salimos de casa, y guiados de nuestro mozo y desbaratado discurso hemos rodeado todo el pueblo, y cuando queríamos volver a casa vimos

¹⁴¹ Condescendió: Condescendió. Vicente Gaos afirma que así aparece siempre en Cervantes. Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, vol.II, ed. de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 690, n.288.

venir un gran tropel de gente, y mi hermano me dijo: "Hermana, ésta debe de ser la ronda; aligera los pies y pon alas en ellos, y vente tras mí corriendo, porque no nos conozcan, que nos será mal contado". Y diciendo esto, volvió las espaldas y comenzó, no digo a correr, sino a volar; yo a menos de seis pasos caí, con el sobresalto, y entonces llegó el ministro de la justicia que me trujo ante vuestras mercedes adonde por mala y autojadiza me veo avergonzada ante tanta gente.

SANCHO: ¿En efecto, señora, no os ha sucedido otro desmán alguno, ni celos, como vos al principio de vuestro cuento dijistes, no os sacaron de vuestra casa?

DONCELLA: No me ha sucedido nada, ni me sacaron celos, sino sólo el deseo de ver mundo, que no se extendía a más que a ver las calles de este lugar.

*(Entran los corchetes con su hermano preso quien viste un faldellín rico y una mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino, la cabeza sin toca ni con otra cosa adornada; sus cabellos son rubios y enrizados.)*¹⁴²

CORCHETE: Señor gobernador, ésta que parece mujer por su hábito, no lo es, sino hombre.

¹⁴² "Apartáronse con él gobernador, mayordomo y maestresala, y sin que lo oyese su hermana, le preguntaron cómo venía en aquel traje, y él con no menos vergüenza y empacho contó lo mesmo que su hermana había contado, de que recibió gran gusto el enamorado meatesala." (II, 49).

SANCHO: Con otro disfrazado hemos topado. (*Sancho, el Mayordomo, el Maestresala, el Secretario y el Cronista se apartan de la doncella.*)

MAYORDOMO: (*Al hermano.*) ¿Y a usted, buen mozo, qué razones hanlo motivado a vestir desa manera?

HERMANO: (*Avergonzado.*) El mucho amor que le tengo a mi hermana me movió a emprender este negocio. Ella, deseosa de ver mundo, solicitóme intercambiar nuestras prendas; desa forma saldríamos de casa sin ser reconocidos. Así lo hicimos, y una vez que hubimos recorrido todo el pueblo, y saciado su curiosidad, al dirigirnos nuevamente a nuestra casa, donde agora debe encontrarse dormido nuestro padre, Diego de la Llana, escuché gente venir. Díjele a mi hermana que aligerara los pies, pues seguramente era la ronda, y lo mejor era ponerse en huida, de lo contrario, nuestro padre sabría nuestra reprobable hazaña. Salimos corriendo a toda priesa, mas cuando volví la vista para buscar a mi hermana, cuál fue mi sorpresa, al ver que ella ya no estaba.

MAESTRESALA: (Aparte.) Gracias Dios mío, que la historia es la mesma y no otra.

SANCHO: Por cierto, señores, que ésta ha sido una gran rapacería, y para contar esta necedad y atrevimiento no eran menester tantas largas ni tantas lágrimas y suspiros; que con decir: "Somos fulano y fulana, que nos salimos a espaciarse de casa de nuestros padres con esta invención, sólo por curiosidad, sin otro designio alguno", se acabara el cuento, y no gemidicos, y lloramicos, y darle.

DONCELLA: Así es la verdad; pero sepan vuesas mercedes que la turbación que he tenido ha sido tanta, que no me ha dejado guardar el término que debía.

SANCHO: No se ha perdido nada. Vamos, y dejaremos a vuesas mercedes en casa de su padre: y quizá no los habrá echado de menos. Y de aquí adelante no se muestren tan niños, ni tan deseosos de ver mundo, que la doncella honrada, la pierna quebrada, y en casa, y la mujer y la gallina, por andar se pierden aína, y la que es deseosa de ver, también tiene de ser vista. No digo más.¹⁴³

¹⁴³ "El mancebo agradeció al gobernador la merced que quería de hacerles de volverlos a su casa, y así se encaminaron hacia ella, que no estaba muy lejos de allí. Llegaron, pues, y tirando el hermano una china a una reja, al momento bajó una criada que los estaba esperando y les abrió la puerta, y ellos se entraron, dejando a todos admirados así de su gentileza y hermosura como del deseo que tenían de ver mundo, de noche y sin salir del lugar; pero todo lo atribuyeron a su poca edad.

Quedó el maestresala traspasado su corazón, y propuso de luego otro día pedírsela por mujer a su padre, teniendo por cierto que no se la negaría, por ser él criado del duque; y aun a Sancho le vinieron deseos y barruntos de casar al mozo con Sanchica su hija, y determinó de ponerlo en plática a su tiempo, dándose a entender que a una hija de un gobernador ningún marido se le podía negar.

Con esto se acabó la ronda de aquella noche, y de allí a dos días el gobierno, con que se destroncaron y borrarón todos sus designios, como se verá adelante." (II, 49).

(Todos caminan hacia la casa de los jóvenes hasta llegar a la puerta de ésta.)

HERMANO: Gracias os damos, señores, por acompañarnos a esta su casa. (Tira una china a la reja. Sale una criada y abre la puerta para que ellos entren.)

DONCELLA: Gracias, señor gobernador. (Entran a su casa.)

MAYORDOMO: ¡Qué gentileza!

MAESTRESALA: ¡Qué hermosura!

CRONISTA: (Escribiendo.) Ésta es la historia de los jóvenes que de noche deseaban ver mundo, y éste se redujo a su pueblo.

SECRETARIO: Sin duda, toda esta rapacería es consecuencia de su poca edad. Dichosa edad en la que se cree que toda hazaña puede hacerse sin tropiezos, sólo con la ayuda y licencia de la voluntad.

MAESTRESALA: (Aparte.) Dueña de mi voluntad has traspasado mi corazón y quiero que seáis mi esposa. Cuanto antes diréle mi deseo a vuestro padre quien no podrá negarme esta

dicha, pues soy fiel criado de mi señor el duque.

SANCHO: Siga la ronda señores, que aún no termino con mi obligación de recorrer toda mi ínsula.
(Aparte.) Ese mozo, hijo del señor Llana, bien puede casarse con Sanchica, casi casi ya de Llana; pues yo he oído decir que a hija de un gobernador ningún marido puede negársele; y como yo soy el gobernador, daréle este esposo, y ni Teresa Panza podrá chistar.

CAPÍTULO L

(La acción se desarrolla en las afueras del pueblo de Sancho Panza. Entra un paje a caballo con dos cartas y una sarta de corales¹⁴⁴ ricos que lleva en una faldriquera. En el arroyo están lavando cantidad de mujeres.)¹⁴⁵

PAJE: Lavadoras doncellas, ¿sabríasme decir si en aqueste lugar vive una cierta Teresa Panza, mujer de un cierto Sancho Panza, escudero de un cierto caballero andante llamado don Quijote de la Mancha?

SANCHICA: *(Tiene catorce años, está desgredada y descalza. Levantándose.)*

Esa Teresa Panza es mi madre, y ese tal Sancho mi señor padre, y el tal caballero nuestro amo.

PAJE: Pues venid, doncella, y mostradme a vuestra madre, porque le traigo una carta y un presente del tal vuestro padre.

SANCHICA: Eso haré yo de muy buena gana, señor mío. *(Dejando la ropa que está lavando a otra compañera, sin tocarse ni calzarse precede al paje a pie.)* Venga vuestra merced, que a la entrada del pueblo está

¹⁴⁴ Corales: Adorno característico de las aldeanas. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, vol. II, ed. de Vicente Gaos, Madrid, Grredos, 1987, Pág. 313, n. 13^o.

¹⁴⁵ "Dice, pues, la historia, que el paje era muy discreto y agudo, y con deseo de servir a sus señores, partió de muy buena gana al lugar de Sancho; y antes de entrar en él vio en un arroyo estar lavando cantidad de mujeres, a quien preguntó si le sabrían decir si en aquel lugar vivía una mujer llamada Teresa Panza, mujer de un cierto Sancho Panza, escudero de un caballero llamado don Quijote de la Mancha; a cuya pregunta se levantó en pie una mozoela que estaba lavando y dijo:" (II, 50).

nuestra casa, y mi madre en ella, con harta pena por no haber sabido muchos días ha de mi señor padre.

PAJE: Pues yo se las llevo tan buenas, que tiene que dar bien gracias a Dios por ellas.

SANCHICA: *(Saltando, corriendo y brincando; y antes de entrar a su casa dice a voces.)* Salga, madre Teresa, salga, salga, que viene aquí un señor que trae cartas y otras cosas de mi buen padre.

(Teresa Panza viste con una saya parda corta, con un corpezuelo pardo y una camisa de pechos. Tiene más de cuarenta años y es fuerte, tiesa, nervuda y avellanada. Sale de su casa hilando un copo de estopa.)

TERESA: ¿Qué es esto, niña? ¿Qué señor es éste?

PAJE: Es un servidor de mi señora doña Teresa Panza. *(Arrojándose del caballo y con mucha humildad se pone de hinojos ante ella.)* Déme vuestra merced sus manos, mi señora doña Teresa, bien así como mujer legítima y particular del señor don Sancho Panza, gobernador propio de la ínsula Barataria.

TERESA: ¡Ay, señor mío, quítese de ahí no haga eso, que yo no soy nada palaciega, sino una pobre labradora hija de un estripaterrones y mujer de un escudero andante, y no de gobernador alguno!

PAJE: Vuestra merced es mujer dignísima de una gobernador archidignísimo, y para prueba desta verdad reciba vuesa merced esta carta y este presente. *(Saca de la faldriquera una sarta de corales con extremos de oro, y se la echa al cuello.)* Esta carta es

del señor gobernador, y otra que traigo y estos corales son de mi señora la duquesa que a vuestra merced me envía.

(Sanchica y Teresa se quedan pasmadas.)

SANCHICA: Que me maten si no anda por aquí nuestro señor amo don Quijote, que debe de haber dado a padre el gobierno o condado que tantas veces le había prometido.

PAJE: Así es la verdad, que por respeto del señor don Quijote es ahora el señor Sancho gobernador de la ínsula Barataria, como se verá por esta carta.

TERESA: Léamela vuesa merced, señor gentilhombre, porque aunque yo sé hilar no sé leer migaja.

SANCHICA: Ni yo tampoco; pero espérenme aquí, que yo iré a llamar quien la lea, ora sea el cura mismo, o el bachiller Sansón Carrasco, que vendrán de muy buena gana por saber nuevas de mi padre.

PAJE: No hay para qué se llama a nadie, que yo no sé hilar, pero sé leer y la leeré.¹⁴⁶ *(Leyendo la carta en voz alta.) Si buenos azotes me daban, bien caballero me iba; si buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta.*

TERESA: Eso de los azotes no lo entiendo.

¹⁴⁶ El narrador señala que como ya se ha dicho lo que dice la carta que Sancho envía a su esposa en otro capítulo (capítulo 36 de la segunda parte de la novela) no se mencionará en éste, aunque cabe señalar que el paje la lee íntegra. Ahora bien, nos permitiremos adaptar parte de dicha carta, que leerá el paje.

PAJE: *(Leyendo.) Esto no lo entenderás tú, Teresa mía, por ahora, otra vez lo sabrás.*

TERESA: Si sabe que no lo entiendo para qué me lo manda decir.

SANCHICA: Lea lo que sí entendamos; y como de azotes no entendemos eso ni lo diga.

PAJE: Se hará tal y como lo mandan mis señoras. *(Continúa con la lectura.) Has de saber, Teresa, que tengo determinado que andes en coche, que es lo que hace al caso, porque todo otro andar es andar a gatas. Mujer de un gobernador eres; ¡mira si te roerá nadie los zancajos!*

TERESA: ¡En coche!

SANCHICA: ¡Y ya es gobernadora!

PAJE: *Don Quijote mi amo, según he oído decir en esta tierra, es un loco cuerdo y un mentecato gracioso, y que yo no le voy en zaga. (El paje lee en voz baja.)*

TERESA: No se calle y siga

PAJE: No puedo seguir.

SANCHICA: ¿Por qué no, quién le tapa la boca?

PAJE: Usted. Porque aquí habla de más azotes, y ustedes, mis señoras, no quieren oír nada de azotes. *(Continúa la lectura en voz alta.) De aquí a pocos días me partiré al gobierno, adonde voy con*

grandísimo deseo de hacer dineros, porque me han dicho que todos los gobernadores nuevos van con este mismo deseo; tomaréle el pulso y avisaréte si has de venir conmigo o no

TERESA: ¡Voy a ir a la corte!

PAJE: *El rucio está bueno y se te encomienda mucho y no le pienso dejar aunque me llevaran a ser Gran Turco. La duquesa mi señora te besa mil veces las manos, vuélvele el retorno con dos mil, que no hay cosa que menos cueste ni valga más barata, según dice mi amo, que los buenos comedimientos.*

TERESA: Serán dos mil tal como lo ordena mi Sancho gobernador

PAJE: *Teresa mía, en salvo está el que repica, y todo saldrá en la colada del gobierno; me ha dado gran pena que me dicen que si una vez le pruebo, que me tengo de comer las manos tras él, tú has de ser rica, de buena ventura. Dios te la dé, como puede, y a mí me guarde para servirte. Deste castillo, a veinte de julio 1614.*

Tu marido el gobernador,

SANCHO PANZA.

PAJE: Esto es todo lo que el señor gobernador le manda decir a vuestra merced.

TERESA: ¡Dios sea con mi señor gobernador, con el gobiernito y con el rucio! Y ahora,

gentilhombre, entre a la casa, siéntese y dígame, ¿qué dice mi señora la duquesa?

(En un extremo del escenario aparece la duquesa sentada frente a una mesa escribiendo la carta y leyéndola en voz alta.)

DUQUESA: *Amiga Teresa. Las buenas partes de la bondad y del ingenio de vuestro marido Sancho me movieron y obligaron a pedir a mi marido el duque le diese un gobierno de una insula, de muchas que tiene. Tengo noticia que gobierna como un girifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el duque mi señor por el consiguiente, por lo que doy muchas gracias al cielo de no haberme engañado en haberle escogido para el tal gobierno; porque quiero que sepa la señora Teresa que con dificultad se halla un buen gobernador en el mundo, y tal me haga a mí Dios como Sancho gobierna. Ahí le envío, querida mía, una sarta de corales con extremos de oro.*

TERESA: Ya la tengo en mi mismísimo cuello. (Hace una caravana.) Y gracias le doy por el regalito.

DUQUESA: *Encomiéndeme a Sanchica su hija, y dígale de mi parte que se apareje, que la tengo de casar altamente cuando menos lo piense.*

SANCHICA: (Brincando de alegría.) ¡Me van a casar altísimamente! Ya no haré puntas de randas.

TERESA: Como hija de gobernador, mi Sancho te dará la dote sin que tú la trabajes!

DUQUESA: *Dícenme que en ese lugar hay bellotas gordas, envíeme hasta dos docenas, que las estimaré en mucho por ser de su mano, y escribame largo, y Dios me la guarde. Deste lugar, su amiga que bien la quiere.*

La Duquesa.

TERESA: ¡Ay, y qué buena y qué llana y qué humilde señora! Con estas tales señoras me entierren a mí, y no las hidalgas que en este pueblo se usan, que piensan que por ser hidalgas no las ha de tocar el viento, y van a la iglesia con tanta fantasía como si fuesen las mismas reinas, que no parece sino que tienen a deshonra el mirar a una labradora, y veis aquí donde esta buena señora, con ser duquesa, me llama amiga y me trata como si fuera su igual, que igual la vea yo con el más alto campanario que hay en la Mancha. Y en lo que toca a las bellotas, señor mío, yo le enviaré a su señoría un celemín, que por gordas las pueden venir a ver a la mira y a la maravilla. Y por ahora, Sanchica, atiende a que se regale este señor: pon en orden este caballo, y saca de la caballeriza güevos, y corta tocino adunia, y démosle de comer a un príncipe, que las buenas nuevas que nos ha traído y la buena cara que él tiene lo merece todo; y en tanto saldré yo a dar a mis vecinas las nuevas de nuestro contento, y al padre cura y a maese Nicolás el barbero, que tan amigos son y han sido de tu padre.

SANCHICA: Sí haré, madre; pero mire que me ha de dar la mitad desa sarta; que no tengo yo por tan boba a mi señora la duquesa que se la había de enviar a ella toda.

TERESA: Todo es para ti, hija; pero déjamela traer algunos días al cuello, que verdaderamente parece que me alegra el corazón.

PAJE: También se alegrarán cuando vean el lío que viene en este portamanteo, que es un vestido de paño finísimo que el gobernador sólo un día llevó a caza, el cual todo le envía para la señora Sanchica.

SANCHICA: Que me viva él mil años, y el que lo trae ni más ni menos, y aun dos mil si fuere necesidad.

(Teresa sale de casa con las cartas, y con la sarta al cuello, va tañendo en las cartas como si fuera un pandero. Se encuentra con el cura y Sansón Carrasco.)

TERESA: *(Bailando.)* ¡A fe que agora que no hay pariente pobre! ¡Gobiernito tenemos! ¡No, sino tómese conmigo la más pintada hidalga, que yo la pondré como nueva!

SANSÓN CARRASCO O CURA:¹⁴⁷ ¿Qué es esto, Teresa Panza? ¿Qué locuras son éstas y qué papeles son éstos?

TERESA: No es otra locura sino que éstas son cartas de duquesas y de gobernadores, y estos que traigo al cuello son corales finos las

¹⁴⁷ En el siguiente diálogo en la novela no se especifica quién es el interlocutor, es decir, puede ser tanto el cura como Sansón Carrasco.

avemarías, y los padres nuestros son de oro de martillo, y yo soy gobernadora.

SANSÓN CARRASCO O CURA: De Dios en ayuso no os entendemos, Teresa, ni sabemos lo que os decís.

TERESA: Ahí lo podrán ver ellos. *(Les entrega las cartas.)*¹⁴⁸

(El cura lee al bachiller las cartas. Esto puede realizarse con mímica, una vez que han terminado la lectura de las cartas deben mirarse el uno al otro admirados.)

CARRASCO: ¿Quién os ha traído estas cartas?

TERESA: Vénganse conmigo a casa y verán con la niña de sus propios ojos al mensajero. Es un mancebo como un pino de oro; y ha traído otro presente que vale más de tanto.

(El cura le quita los corales del cuello a Teresa Panza y los mira varias veces.)

CURA: *(Admirado.)* Por el hábito que tengo que no sé qué me diga ni qué me piense de estas cartas y destos presentes: por una parte veo y toco la fineza de estos corales, y por otra leo que una duquesa envía a pedir dos docenas de bellotas.

¹⁴⁸ "Leyólas el cura de modo que las oyó Sansón Carrasco, y Sansón y el cura se miraron el uno al otro como admirados de lo que habían leído, y preguntó el bachiller quién había traído aquellas cartas. Respondió Teresa que se viniesen con ella a su casa y verían el mensajero, que era un mancebo como un pino de oro, y que le traía otro presente que valía más de tanto. Quitóle el cura los corales del cuello, y mirólos y remirólos, y certificándose que eran finos, tornó a admirarse de nuevo y dijo:" (II, 50).

CARRASCO: ¡Aderézame esas medidas! Agora bien, vamos a ver al portador deste pliego, que dél nos informaremos de las dificultades que se nos ofrecen.¹⁴⁹

(El paje está cribando un poco de cebada y Sanchica cortando un torrezno. Llegan a la casa Teresa, el cura y el bachiller.)

TERESA: *(Señala al mensajero.)* Este es el gentilhomme y éste el otro regalito. *(Enseña el vestido de caza.)*

CURA: Bienvenido seáis a este pueblo, hermano.

CARRASCO: Permitidme estrechar vuestra mano y deciros que es un gusto recibir a quien nuevas trae de nuestros estimados y muy extrañados amigos don Quijote y Sancho Panza.

PAJE: Aquí está mi mano, estrechadla a vuestro gusto. *(Se dan las manos.)*

SANSÓN: Y decidme amigo, ¿cómo es esto de que Sancho Panza es gobernador, y más de una insula? Que

¹⁴⁹ "Hiciéronlo así y volvióse Teresa con ellos. Hallaron al paje cribando un poco de cebada para su cabalgadura, y a Sanchica cortando un torrezno para empedrarle con güevos y dar de comer al paje, cuya presencia y buen adorno contentó mucho a los dos; y después de haberle saludado cortésmente, y él a ellos, le preguntó Sansón les dijese nuevas así de don Quijote como de Sancho Panza; que puesto que habían leído las cartas de Sancho y de la señora duquesa, todavía estaban confusos y no acababan de atinar qué sería aquello del gobierno de Sancho, y más de una insula, siendo todas o las más que hay en el mar Mediterráneo de su Majestad. A lo que el paje respondió:" (II, 50).

según yo tengo entendido las más que hay en el mar Mediterráneo son de su Majestad.

CURA: ¿Y qué hay de las bellotas? ¿Son éstas del gusto de señoras tan principales, y tal su gusto que mándalas pedir a una labradora?

PAJE: De que el señor Sancho Panza sea gobernador no hay que dudar en ello; de que sea ínsula o no la que gobierna, en eso no me entrometo, pero basta que sea un lugar de más de mil vecinos; y en cuanto a lo de las bellotas, digo que mi señora la duquesa es tan llana y tan humilde que puede enviar a pedir prestado un peine a una vecina.¹⁵⁰ Porque quiero que sepan vuestras mercedes que las señoras de Aragón, aunque son tan principales, no son tan puntosas y levantadas como las señoras castellanas; con más llaneza tratan con las gentes.

SANCHICA: (*Salta con un halda de huevos.*) Dígame, señor: ¿mi señor padre trae por ventura calzas atacadas después que es gobernador?

PAJE: No he mirado en ello, pero sí debe de traer.

SANCHICA: ¡Ay Dios mío, y qué será de ver a mi padre con pedorreras! ¿No es bueno sino que desde que nací tengo deseo de ver a mi padre con calzas atacadas?

¹⁵⁰ [que no decía él enviar a pedir bellotas a una labradora, pero que le acontecía enviar a pedir un peine prestado a una vecina suya.] Aquí hay un cambio del estilo directo al indirecto para retomar posteriormente el estilo directo. Ver: Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, vol. II, ed. de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 705, n. 184.

PAJE: Como con esas cosas le verá vuestra merced si vive. Par Dios, términos lleva de caminar con papahígo, con solos dos meses que le dure el gobierno.¹⁵¹

SANSÓN: (Aparte al cura.) Sin duda, todo aquesto, es engaño, pues este pajecillo habla socarronamente del famoso gobierno. Más síguenme poniendo en confusión la fineza de los corales y el vestido de caza que ha traído como presentes.

CURA: (Riendo.) Estas Panzas, con sus deseos y preguntas, van a sacarme toda la risa que buenamente Dios ha dádome para gastar en vida.

TERESA: Señor cura, eche cata por ahí si hay alguien que vaya a Madrid o a Toledo, para que me compre un verdugado redondo hecho y derecho, y sea al uso y de los mejores que hubiere; que en verdad en verdad que tengo de honrar el gobierno de mi marido en cuanto yo pudiere, y aun que si me enojo me tengo de ir a esa corte, y echar un coche como todas, que la que tiene marido gobernador muy bien le puede traer y sustentar.

¹⁵¹ "Bien echaron de ver el cura y el bachiller que el paje hablaba socarronamente; pero la fineza de los corales y el vestido de caza que Sancho enviaba lo deshacia todo, que ya Teresa les había mostrado el vestido. Y no dejaron de reírse del deseo de Sanchica, y más cuando Teresa dijo: (II, 50).

SANCHICA: ¡Y cómo madre! Plugüiese a Dios que fuese antes hoy que mañana, aunque dijese los que me viesen ir sentada con mi señora madre en aquel coche: “¡Mirad la tal por cual, hija del harto de ajos, y cómo va sentada y tendida en el coche, como si fuera una papesa!” Pero pisen ellos los lodos y ándame yo en mi coche, levantados los pies del suelo. ¡Mal año y mal mes para cuantos murmuradores hay en el mundo, y ándeme yo caliente, y ríase la gente! ¿Digo bien, madre mía?

TERESA: ¡Y cómo que dices bien, hija! Y todas estas venturas y aun mayores me las tiene profetizadas mi buen Sancho, y verás tú, hija, como no para hasta hacerme condesa, que todo es comenzar a ser venturosas; y como yo he oído decir muchas veces a tu buen padre, que así como lo es tuyo lo es de los refranes, cuando te dieren la vaquilla, corre con soguilla; cuando te dieren un gobierno, cógele; cuando te dieren un condado, agárrale, y cuando te hicieren tus, tus con alguna buena dádiva, envásala. ¡No, sino dormíos y no respondáis a las venturas y buenas dichas que están llamando a la puerta de vuestra casa!

SANCHICA: ¿Y qué se me da a mí que diga el que quisiere cuando me vea entonada y fantasiosa: “Viose el perro en bragas de cerro...”, y lo demás?

CURA: Yo no puedo creer sino que todos los deste linaje de los Panzas nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo; ninguno

dellos he visto que no los derrame a todas horas y en todas las pláticas que tienen.

PAJE: Así es la verdad, que el señor gobernador Sancho a cada paso los dice; y aunque muchos no vienen a propósito, todavía dan gusto, y mi señora la duquesa y el duque los celebran mucho.

CARRASCO: ¿Que todavía se afirma vuestra merced, señor mío, ser verdad esto del gobierno de Sancho, y de que hay duquesa en el mundo que le envíe presentes y le escriba? Porque nosotros, aunque tocamos los presentes y hemos leído las cartas, no lo creemos, y pensamos que ésta es una de las cosas de don Quijote nuestro compatrioto, que todas piensa que son hechas por encantamento; y así estoy por decir que quiero tocar y palpar a vuestra merced, por ver si es embajador fantástico o hombre de carne y hueso.

PAJE: Señores, yo no sé más de mí, sino que soy embajador verdadero, y que el señor Sancho Panza es gobernador efectivo, y que mis señores duque y duquesa pueden dar y han dado el tal gobierno, y que he oído decir que en él se porta valentísimamente el tal Sancho Panza. Si en esto hay encantamento o no, vuestras mercedes lo disputen allá entre ellos, que yo no sé otra cosa para el juramento que hago, que es por vida de mis padres, que los tengo vivos y los amo y los quiero mucho.

CARRASCO: Bien podrá ello ser así; pero dubitat Agustinus.

PAJE: Dude quien dudare, la verdad es la que he dicho, y ésta que ha de andar siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua; y si no, operibus credite, et non verbis: véngase alguno de vuestas mercedes conmigo y verán con los ojos lo que no creen por los oídos.

SANCHICA: Esa idea a mí toca; lléveme vuestra merced, señor, a las ancas de su rocín, que yo iré de muy buena gana a ver a mi señor padre.

PAJE: Las hijas de los gobernadores no han de ir solas por los caminos, sino acompañadas de carrozas y literas y de gran número de sirvientes.

SANCHICA: Par Dios, también me vaya yo sobre una pollina como sobre un coche. ¡Hallado la habéis la melindrosa!

TERESA: Calla, mochacha, que no sabes lo que te dices, y este señor está en lo cierto; que tal el tiempo, tal el tiento: cuando Sancho, Sancha, y cuando gobernador, señora, y no sé si diga algo.

PAJE: Más dice la señora Teresa de lo que piensa. Y denme de comer y despáchenme luego, porque pienso volverme esta tarde.

CURA: Vuestra merced se vendrá a hacer penitencia conmigo, que la señora Teresa más tiene voluntad que alhajas para servir a tan buen huésped.¹⁵²

¹⁵² "Rehusó el paje; pero en efecto lo hubo de conceder por su mejora, y el cura le llevó consigo de buena gana por tener lugar de preguntarle de espacio por don Quijote y sus hazañas.

El bachiller se ofreció de escribir las cartas a Teresa de la respuesta; pero ella no quiso que el bachiller se metiese en sus cosas, que le tenía por algo burlón, y así dio un bollo y dos huevos a un monacillo que

PAJE: Señor cura, yo creo que mi señora bien puede darme algo de comer y más siendo tan gobernadora de tan famosa ínsula.

CURA: Yo creo que no, pues la despensa desta gobernadora aún no sabe nada de ser despensa de señores gobernadores; y para el buen regreso de su merced es mejor llevar el estómago contento con un asado bien sazonado y un buen vino que con un pedazo de pan y cebolla. Y mientras come podrá contarme despacio las hazañas del famoso don Quijote de la Mancha y su escudero, hoy gobernador.

PAJE: (Aparte.) Este cura sí que sabe curar el hambre de un viajero. (Al cura.) Razón tiene en decir, señor cura, que un asado supera a una cebolla, y para no provocar una contienda entrambos, vayámonos con el asado, que sin duda es el ganador. Dignísima gobernadora esperaré en casa de este buen cura la respuesta a las cartas de mi señora y nuestro

sabía escribir, el cual le escribió dos cartas, una para su marido y otra para la duquesa, notadas de su mismo caletre, que no son las peores que en esta grande historia se ponen, como se verá adelante." (II, 50).

gobernador. *(Hace una caravana. Salen el cura y el paje.)*

TERESA: Cuanto antes tengo de contestar las cartas, pues no está bien hacer esperar a mi señora la duquesa ni a mi esposo gobernador.

SANSÓN: Altísima señora, si vuestra merced me lo permitiese sería un gran honor escribir las cartas que desea enviar a vuestro famosísimo esposo y compañero, y a su señora la duquesa.

TERESA: Ni le permito ni deseo que lo haga, y no se meta en nuestro gobierno, sino en sus cosas y en su casa, y tengamos la fiesta en paz. *(Vase el bachiller.)* Hija, saca otros dos güevos y un bollo, que apriesa me voy a buscar al monacillo para que escriba las cartas. *(Sanchica le da el bollo y los huevos.)* Ahí va su gobernadora. *(Sale.)*

SANCHICA: Adiós, señora gobernadora.

CAPÍTULO LI

(La acción se desarrolla en el comedor del palacio, Sancho está sentado a la mesa.

*Se encuentran con él el doctor Pedro Recio, su secretario, el cronista y los pajes.)*¹⁵³

PAJE: (Con un azafate.) Señoría aquí están vuestros alimentos. Desayunaos estas conservas y estos cuatro tragos de agua.

SANCHO: Necedad es la vuestra o ganas de llamar a gritos a la muerte para que me lleve consigo. ¡Cuándo se ha visto a un gobernador pasar tanta hambre! No tengo sino el estómago fatigado y harto dolor del alma, y ni ellos ni yo podremos sufrirlo más.

PEDRO RECIO: Señor mío, recuerde que los manjares pocos y delicados avivan el ingenio, que es lo que más conviene a las personas constituidas en mandos y en oficios graves, donde se han de

¹⁵³ "Levantóse, en fin, el señor gobernador, y por orden del doctor Pedro Recio le hicieron desayunar con un poco de conserva y cuatro tragos de agua fría, cosa que la trocara Sancho con un pedazo de pan y un racimo de uvas; pero viendo que aquello era más fuerza que voluntad, pasó por ello, con harto dolor de su alma y fatiga de su estómago, haciéndole creer Pedro Recio que los manjares pocos y delicados avivaban el ingenio, que era lo que más convenía a las personas constituidas en mandos y en oficios graves, donde se han de aprovechar no tanto de las fuerzas corporales como de las del entendimiento. Con esta sofistería padecía hambre Sancho, y tal, que en su secreto maldecía el gobierno, y aun a quien se le había dado; pero con su hambre y con su conserva se puso a juzgar aquel día, y lo primero que se le ofreció fue una pregunta que un forastero le hizo, estando presentes a todo el mayordomo y los demás acólitos," (II, 51).

aprovechar no tanto de las fuerzas corporales como de las del entendimiento.

SANCHO: Trocaré estos cuatro tragos de agua y estas conservas por algo de más sustancia y no menos delicado. *(Al paje.)* Traedme un pedazo de pan y un racimo de uvas. *(Aparte.)* ¡Maldito sea este gobierno y quien me lo dio; y más maldito yo por ambicionar tenerlo.

MAYORDOMO: *(Entra el Mayordomo.)* Señor gobernador he aquí un forastero que viene a suplicaros vuestra ayuda.

SANCHO: Hacedlo pasar que mi ayuda la tendrá aunque hambrienta. *(Entra el forastero.)*

FORASTERO: Señor, un caudaloso río dividía dos términos de un mismo señorío- y esté vuestra merced atento, porque el caso es de importancia y algo dificultoso. Digo, pues, que sobre este río estaba una puente, y al cabo della una horca y una como casa de audiencia, en la cual de ordinario había cuatro jueces que juzgaban la ley que puso el dueño del río, de la puente y del señorío, que era en esta forma: "Si alguno pasare por esta puente de una parte a otra, ha de jurar primero adónde y a qué va; y si jurare verdad, déjenle pasar; y si dijere mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se muestra, sin remisión alguna". Sabida esta ley y la

rigurosa condición della, pasaban muchos, y luego en lo que juraban se echaba de ver que decían verdad, y los jueces lo dejaban pasar libremente. Sucedió, pues, que tomando juramento a un hombre, juró y dijo que para el juramento que hacía, que iba a morir en aquella horca que allí estaba, y no a otra cosa. Repararon los jueces en el juramento, y dijeron: "Si a este hombre le dejamos pasar libremente, mintió en su juramento, y, conforme a la ley, debe morir; y si le ahorcamos, él juró que iba a morir en aquella horca, y, habiendo jurado verdad, por la misma ley debe ser libre". Pídesse a vuestra merced, señor gobernador, qué harán los jueces de tal hombre; que aun hasta agora están dudosos y suspensos. Y habiendo tenido noticia del agudo y elevado entendimiento de vuestra merced, me enviaron a mí a que suplicase a vuestra merced de su parte diese su parecer en tan intrincado y dudoso caso.

SANCHO: Por cierto que esos señores jueces que a mí os envían lo pudieran haber escusado, porque yo soy un hombre que tengo más de mostrenco que de agudo; pero con todo eso, repetidme otra vez el negocio de modo que yo le entienda: quizá podría ser que diese en el hito.¹⁵⁴

¹⁵⁴ "Volvió otra y otra vez el preguntante a referir lo que primero había dicho, y Sancho dijo:" (II,51). Como el narrador señala que el Forastero repitió la historia una y otra vez, nos permitimos repetirla una vez más, pero para no hacerlo de la misma manera, dividiremos el texto del Forastero en los personajes de su narración, que son los cuatro jueces y el hombre que va a cruzar la puente. Estos personajes le ayudarán al Forastero a contar su historia.

(Se escucha el ruido de agua corriendo. Aparecen los cuatro jueces y el hombre que cruzará la puente en un extremo del escenario.)

FORASTERO: Un río dividía dos términos de un mismo señorío, sobre este río estaba una puente, y al cabo della una horca y una como casa de audiencia, en la cual de ordinario había cuatro jueces que juzgaban la ley que puso el dueño del río, de la puente y del señorío, que era en esta forma:

JUEZ 1: Si alguno pasare por esta puente de una parte a otra, ha de jurar primero adónde y a qué va.

JUEZ 2: Y si jurare verdad, déjenle pasar.

JUEZ 3: Y si dijere mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se muestra.

JUEZ 4: Sin remisión alguna.

FORASTERO: Sabida esta ley y la rigurosa condición della, pasaban muchos, diciendo verdad, pero sucedió que un día, tomando juramento a un hombre, éste dijo:

HOMBRE: Juro y digo que para el juramento que hago voy a morirme en aquella horca, y no a otra cosa.

JUEZ 1: Si a este hombre le dejamos pasar libremente, mintió en su juramento.

JUEZ 2: Y, conforme a la ley, debe morir.

JUEZ 3: Y si le ahorcamos, él juró que iba a morir en aquella horca.

JUEZ 4: Y, habiendo jurado verdad, por la misma ley debe ser libre.

FORASTERO: Suplico a vuestra merced, señor gobernador, nos dé su parecer, pues como ya he dicho, los jueces y el hombre aún están dudosos.

SANCHO: A mi parecer este negocio en dos paletas le declararé yo, y es así: el tal hombre jura que va a morir en la horca, y si muere en ella, juró verdad, y por la ley puesta merece ser libre y que pase la puente; y si no le ahorcan, juró mentira, y por la misma ley merece que le ahorquen.

FORASTERO: Así es como el señor gobernador dice; y cuanto a la entereza y entendimiento del caso, no hay más que pedir ni que dudar.

SANCHO: Digo yo, pues, agora que deste hombre aquella parte que juró verdad la dejen pasar, y la que dijo mentira la ahorquen, y desta manera se cumplirá al pie de la letra la condición del pasaje.

FORASTERO: Pues, señor gobernador, será necesario que el tal hombre se divida en partes, en mentirosa y verdadera; y si se divide, por fuerza ha de morir, y así no se consigue cosa alguna de lo que la ley pide, y es de necesidad espresa¹⁵⁵ que se cumpla con ella.

SANCHO: Venid acá, señor buen hombre: este pasajero que decís, o yo soy un porro, o él tiene la misma razón para morir que para vivir y pasar la puente; porque si la verdad le salva, la mentira le condena igualmente; y siendo esto así, como lo es, soy de parecer que digáis a esos señores que a mí os enviaron que pues están en un fil las razones de condenarle o asolverle, que le dejen pasar libremente, pues siempre es alabado más el hacer bien que mal, y esto lo diera firmado de mi nombre si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mío, sino que se me vino a la memoria un precepto, entre otros muchos que me dio mi amo don Quijote la noche antes que viniese a ser gobernador desta ínsula: que fue que cuando la justicia estuviese en duda, me decantase y acogiese a la misericordia; y ha querido Dios que agora se me acordase, por venir en este caso como de molde.

MAYORDOMO: Así es, y tengo para mí que el mismo Licurgo, que dio leyes a los lacedemonios, no pudiera dar mejor sentencia que la que el gran Panza ha dado. Y acábase con esto la audiencia desta mañana, y yo

¹⁵⁵ Espresa: Expresa. Ver: Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, vol. II, ed. de Vicente Gaaos, Madrid, Gredos, 1987. Pág. 717, n.65.

daré orden como el señor gobernador coma muy a su gusto. (*Sale el forastero.*)

SANCHO: Eso pido, y barras derechas: denme de comer, y lluevan casos y dudas sobre mí, que yo las despabilaré en el aire.¹⁵⁶

MAYORDOMO: Se hará como dicta vuestra merced. (*Aparte.*)
No puedo negarle su deseo de comer bien. Sabe Dios que tendré un grandísimo cargo de conciencia si mato de hambre a tan discreto gobernador, en lo que será, seguramente, su último día de gobierno.

(En el comedor Sancho termina de comer, los pajes están levantando los manteles.

Salen el doctor Pedro Recio y el Mayordomo. Entra un correo.)

CORREO: Señoría, aquí os traigo una carta de su señor don Quijote.

SANCHO: Señor secretario, leed la carta primero para vos, y si vuestro entendimiento dicta que no hay en ella alguna cosa digna de secreto

¹⁵⁶ "Cumplió su palabra el mayordomo, pareciéndole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto gobernador; y más, que pensaba concluir con él aquella misma noche haciéndole la burla última que traía en comisión de hacerle.

Sucedió, pues, que habiendo comido aquel día contra las reglas y aforismos del doctor Tirteafuera, al levantar de los manteles entró un correo con una carta de don Quijote para el gobernador. Mandó Sancho al secretario que la leyese para sí, y que si no viniese en ella alguna cosa digna de secreto, la leyese en voz alta. Hizolo así el secretario, y repasándola primero, dijo:" (II, 51).

leedla en voz alta para mí, de lo contrario tendrá que desembuchar todo en mi oído.¹⁵⁷

SECRETARIO: *(Repasando la carta en silencio antes de hablar.)* Bien se puede leer en voz alta, que lo que el señor don Quijote escribe a vuestra merced merece estar estampado y escrito con letras de oro, y dice así: *(Sancho oye con mucha atención.)*

SECRETARIO: *Cuando esperaba oír nuevas de tus descuidos e impertinencias, Sancho amigo, las oí de tus discreciones, de que di por ello gracias particulares al cielo, el cual del estiércol sabe levantar los pobres y de los tontos hacer discretos. Dícenme que gobiernas como si fueses hombre, y que eres hombre como si fueses bestia, según es la humildad con que te tratas. Vístete bien que un palo compuesto no parece palo. No digo que traigas dijés ni galas, ni que siendo juez te vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto.*

SANCHO: En eso no podré seguir su buen consejo, porque la ocupación de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza, ni aun para cortarme las uñas, y así las traigo tan crecidas cual Dios lo remedie.

¹⁵⁷ En esta adaptación la lectura de la carta que envía don Quijote a Sancho, así como la respuesta que manda Sancho a su señor, se unieron en una sola escena para continuar con la forma dialogada. Ambas cartas se van alternando. En la novela se lee, en primer lugar, la carta de don Quijote y posteriormente, Sancho le dicta a su secretario la respuesta que mandará a don Quijote.

(Se ilumina un extremo del escenario donde aparecerá don Quijote escribiendo la carta. En ciertos momentos dejará de escribir para dirigirse a Sancho, sin salir del área que esté marcada con luz. El secretario, cuando hable don Quijote tomará la carta y simulará leerla, y cuando hable Sancho tomará la pluma y simulará escribir.)

DON QUIJOTE: *Por ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho; y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos, que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que la hambre y la carestía.*

SANCHO: (Al secretario.) Sin añadir, ni quitar cosa alguna escribid lo que os diga. (Empieza a escribir el secretario.) Dígale a mi señor don Quijote que al hambre la conozco mejor que a mi propia sombra y que en este gobierno me acompaña siempre, que tengo más hambre que cuando andábamos los dos por las selvas y por los despoblados.

DON QUIJOTE: *Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos, que en esto está el punto de la discreción. Visita las cárceles, las carnicerías y las plazas, que la presencia del*

gobernador en lugares tales es de mucha importancia: consuela a los presos, que esperan la brevedad de su despacho; es coco a los carniceros, que por entonces igualan los pesos, y es espantajo a las placeras por la misma razón.

SANCHO: *Yo visito las plazas, como vuestra merced me lo aconseja, y ayer hallé una tendera que vendía avellanas nuevas, y averigüéle que había mezclado con una hanega de avellanas nuevas otra de viejas, vanas y podridas; apliquélas todas para los niños de la doctrina, que las sabrían bien distinguir, y sentenciéla que por quince días no entrase en la plaza. Hanme dicho que lo hice valerosamente; lo que sé decir a vuestra merced es que es fama en este pueblo que no hay gente más mala que las placeras, porque todas son desvergonzadas, desalmadas y atrevidas, y yo así lo creo, por las que he visto en otros pueblos.*

DON QUIJOTE: *No te muestres (aunque por ventura lo seas, lo cual yo no creo) codicioso, mujeriego ni glotón; porque en sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinación determinada, por allí te darán batería, hasta derribarte en el profundo de la perdición.*

SANCHO: *Nadie podrá motejarme ni de codicioso, ni mujeriego y mucho menos de glotón, que debo decirle mi señor que en mi ínsula hay un doctor asalariado que llámase Pedro Recio natural de Tirteafuera. Este tal doctor dice que él no*

cura las enfermedades cuando las hay, sino que las previene, para que no vengan, y las medicinas que usa son dieta y más dieta, hasta poner la persona en los huesos mondos, como si no fuese mayor mal la flaqueza que la calentura. Finalmente, él me va matando de hambre, y yo me voy muriendo de despecho, pues cuando pensé venir a este gobierno a comer caliente y a beber frío, y a recrear el cuerpo entre sábanas de holanda, sobre colchones de pluma, he venido a hacer penitencia, como si fuera ermitaño, y como no la hago de mi voluntad, pienso que al cabo al cabo me ha de llevar el diablo.

DON QUIJOTE: *Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes que de aquí partieses a tu gobierno, y verás como hallas en ellos, si los guardas, una ayuda de costa que te sobrelleve los trabajos y dificultades que a cada paso a los gobernadores se les ofrecen.*

Yo he estado un poco mal dispuesto de un cierto gateamiento que me sucedió no muy a cuento de mis narices; pero no fue nada, que si hay encantadores que me maltraten, también los ha que me defiendan.

Un negocio se me ha ofrecido, que creo que me ha de poner en desgracia destes señores; pero aunque se me da mucho, no se me da nada, pues, en fin en fin, tengo de cumplir antes con mi profesión que con su gusto, conforme a lo que suele decirse:

amicus Plato, sed magis amica veritas. Dígame este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido. Y a Dios, el cual te guarde de que ninguno te tenga lástima.

SANCHO: *No querría que vuestra merced tuviese trabacuentas de disgusto con esos mis señores, porque si vuestra merced se enoja con ellos, claro está que ha de redundar en mi daño. Aquello del gateado no entiendo, pero imagino que debe de ser alguna de las malas fechorías que con vuestra merced suelen usar los malos encantadores; yo lo sabré cuando nos veamos.*

Quisiera enviarle a vuestra merced alguna cosa; pero no sé qué envíe, si no es algunos cañutos de jeringas, que para con vejigas los hacen en esta insula muy curiosos; aunque si me dura el oficio, yo buscaré qué enviar de haldas o de mangas.

Si me escribiera mi mujer Teresa Panza, pague vuestra merced el porte y envíeme la carta, que tengo grandísimo deseo de saber del estado de mi casa, de mi mujer y de mis hijos. Y con esto Dios libre a vuestra merced de mal intencionados encantadores, y a mí me saque con bien y en paz deste gobierno, que lo dudo, porque le pienso dejar con la vida, según me trata el doctor Pedro Recio.

DON QUIJOTE: *Tu amigo,*

SANCHO: *Criado de vuestra merced,*

DON QUIJOTE: *Don Quijote de la Mancha.*

SANCHO: *Sancho Panza el gobernador*

(Se apaga por completo la luz que ilumina a don Quijote.)

SECRETARIO: Después de escuchar la carta de ese señor don Quijote, no puedo considerarlo, según sus hazañas cuentan, como loco, sino como un loco discreto o un discreto un poco loco. *(Entrega la carta al correo. Oscuro.)*

*(El escenario se divide en una sala donde se encuentra Sancho con el secretario, y en otra, están el Mayordomo, el Maestresala, el Escribano, y el Doctor Pedro Recio.)*¹⁵⁸

MAESTRESALA: ¿Así que todo está dispuesto para esta noche?

MAYORDOMO: Todo está en su punto.

(Entra un paje.)

¹⁵⁸ “[...]y juntándose los burladores de Sancho, dieron orden entre sí cómo despacharle del gobierno; y aquella tarde la pasó Sancho en hacer algunas ordenanzas tocantes al buen gobierno de la que él imaginaba ser insula, y ordenó que no hubiese regatones de los bastimentos en la república, y que pudiesen meter en ella vino de las partes que quisiesen, con aditamento que declarasen el lugar de donde era, para ponerle el precio según su estimación, bondad y fama, y el que lo aguase o le mudase el nombre, perdiese la vida por ello. Moderó el precio de todo calzado, principalmente el de los zapatos, por parecerle que corría con exorbitancia; puso tasa en los salarios de los criados, que caminaban a rienda suelta por el camino del interés; puso gravísimas penas a los que cantasen cantares lascivos y descompuestos, ni de noche ni de día; ordenó que ningún ciego cantase milagro en coplas si no trujese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle que los más que los ciegos cantan son fingidos, en perjuicio de los verdaderos; hizo y creó un alguacil de pobres, no para que los persiguiese, sino para que los examinase si lo eran, porque a la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha. En resolución él ordenó cosas tan buenas, que hasta hoy se guardan en aquel lugar, y se nombran Las constituciones del gran gobernador Sancho Panza.” (II, 51).

PAJE: Señores, el señor gobernador os manda llamar para deciros las nuevas leyes desta insula, como él la llama.

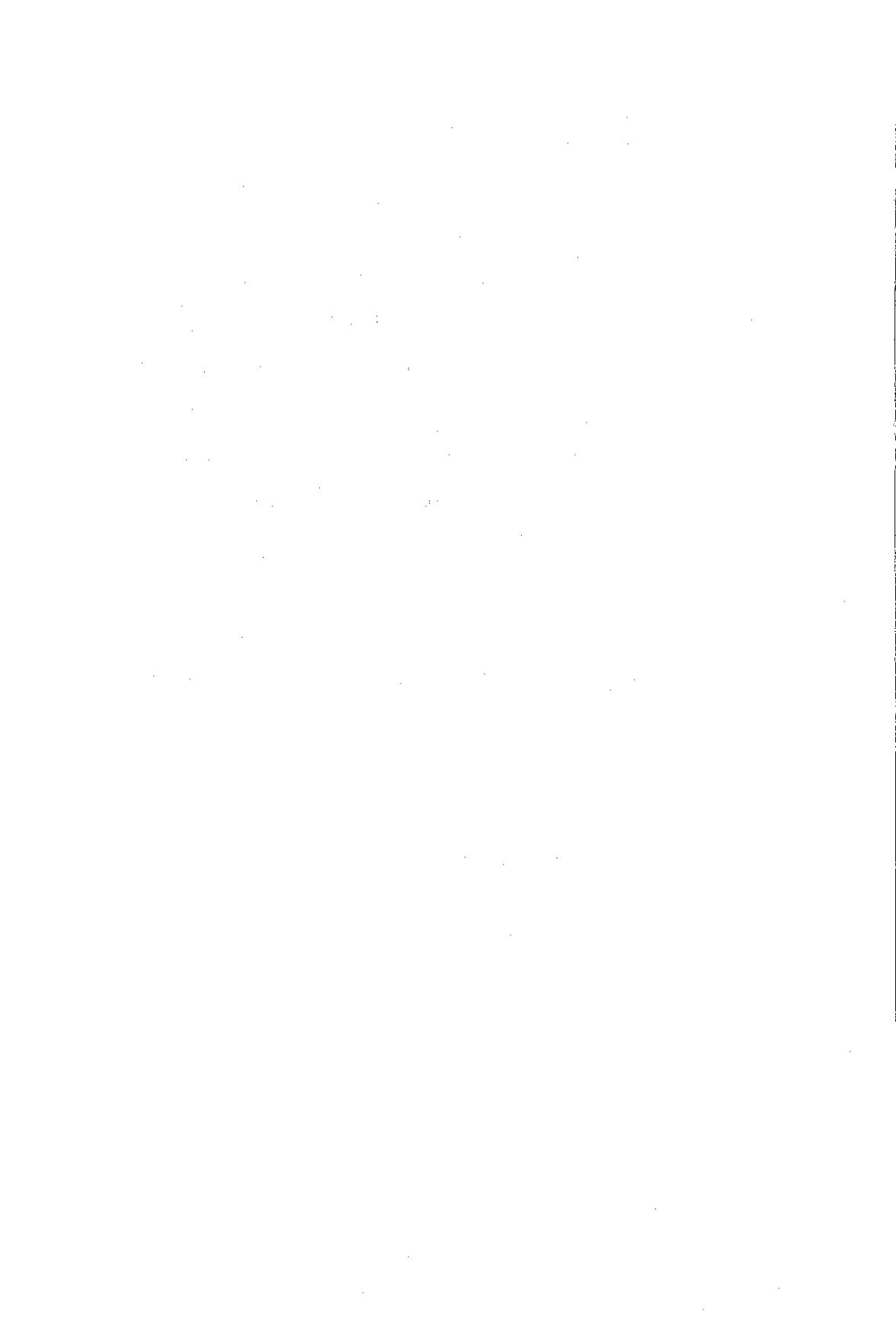
MAYORDOMO: Y agora vayamos con él y su secretario a escuchar sus últimas ordenanzas. (*Salen.*)

SANCHO: Escuchad atentos: Como gobernador desta insula ordeno que no haya regatones de los bastimentos en la república, y que puedan meter en ello vino de las partes que los insulanos quisiesen con aditamento de declarar el lugar de donde sea para ponerle el precio según su estimación, bondad y fama; y el que lo aguase o le mudase el nombre perderá la vida por ello. Como el precio del calzado corre con exorbitancia será menester moderarlo. Los criados, como es sabido, caminan a rienda suelta por el camino del interés, así que se les señalará salario por el tiempo que sirvan a sus amos. Sufrirán gravísimas penas los cantores que canten cantares lascivos y descompuestos sin importar si lo hacen por el día o la noche. Y ningún ciego cantará milagros en coplas si no

trae testimonio auténtico de no ver ni a su propia sombra; porque los más que cantan son fingidos y perjudican a los verdaderos. Y para no ofender a personas principales y ser justos con todos mis insulanos, los pobres estarán bajo el ojo de un alguacil de pobres, no para que los persiga sino para que los examine y determine si son de veras, porque a la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha.

Y como hoy he despachado muchas cosas, voyme a mi habitación, que mañana será otro día para dar órdenes, hacer estatutos y dictar sentencias, así que buenas noches os dé Dios. (Sale.)

TODOS: Buenas noches os dé a vuestra merced.



CAPÍTULO LII

(La acción se desarrolla en el comedor del castillo de los duques; la mesa del comedor está ubicada en el área centro arriba del escenario. A la mesa están los duques y don Quijote.¹⁵⁹ Entra el paje, lleva dos cartas que da a la duquesa; además trae consigo las bellotas y el queso. Las actitudes de los duques son de ansiedad por saber qué dicen las cartas.)

PAJE: Señores míos, noticias os traigo del señor gobernador Sancho Panza.

DUQUE: Sed bien venido.

DUQUESA: Contad presto los sucesos de vuestro viaje y las noticias de aquel gobierno.

DUQUE: Cumplid la voluntad de vuestra señora.

PAJE: *(Aparte a la Duquesa.)* Vuesa Excelencia, podré cumplirla a medias pues no puedo deciros tan en público, ni con breves palabras todo cuanto me ha sucedido. Pido a vuestra mercede me permitáis dejarlo para a

¹⁵⁹ "[...] entró por la sala el paje que llevó las cartas y presentes a Teresa Panza, mujer del gobernador Sancho Panza, de cuya llegada recibieron gran contento los duques, deseosos de saber lo que le había sucedido en su viaje; y preguntándose, respondió el paje que no lo podía decir tan en público ni con breves palabras: que sus excelencias fuesen servidos de dejarlo para a solas, y que entretanto se entretuviesen con aquellas cartas. Y sacando dos cartas las puso en manos de la duquesa. La una decía en el sobre escrito: Carta para mi señora la duquesa tal, de no sé dónde, y la otra: A mi marido Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria, que Dios prospere más años que a mí. No se le cocía el pan, como suele decirse, a la duquesa hasta leer su carta, y abriéndola y leído para sí, y viendo que la podía leer en voz alta para que el duque y los circunstantes la oyesen, leyó desta manera:" (II, 52).

solas. Mas dejadme entregaros estas cartas para que no os quedéis sin noticia alguna. *(Entrega las cartas a la Duquesa.)* Os las manda la gobernadora Teresa Panza con grandísimo gusto. Esta misiva la remite a mi señora la duquesa y ésta otra a su esposo el Señor Panza.

DUQUESA: Ya no puedo contener las ganas y el deseo de leerla cuanto antes. *(Lee en silencio.)*

DUQUE: Esposa mía, ¿podríamos compartir la dicha que os da la lectura de esa carta, leyéndola también a todos los presentes?

DUQUESA: Será un placer compartir con vosotros tan altas y discretas palabras.

(Se ve a Teresa Panza en un extremo del escenario, área abajo derecha del escenario, dictando la carta al monacillo de la iglesia, éste se encuentra sentado en un banco, escribiendo en una pequeña mesa.)

TERESA: *Mucho contento me dio, señora mía, la carta que vuestra grandeza me escribió, que en verdad que la tenía bien deseada. De que vuestra señoría haya hecho gobernador a Sancho mi consorte ha recibido mucho gusto todo este lugar, puesto que no hay quien lo*

crea, principalmente el cura, y maese Nicolás el barbero, y Sansón Carrasco el bachiller...

(Se ilumina el área abajo izquierda del escenario donde se encuentran el Cura, el Barbero y el Bachiller platicando.)

CURA: Todo es embeleco. Ese Sancho es un porro y si no es para gobernar un ható de cabras, no puedo imaginar para qué gobierno pueda ser bueno.

BARBERO: Son cosas de encantamento, como son todas las de don Quijote

SANSÓN: Yo he de ir a buscar y sacarle a Sancho ese gobierno de la cabeza y a don Quijote la locura de los cascos. *(Se apaga lentamente la luz del área que los ilumina mientras se va iluminando él área donde se encuentra Teresa.)*

TERESA: *Yo no hago sino reirme, aunque a decir verdad, a no venir los corales y el vestido tampoco yo lo creyera.*

Yo, señora de mi alma, estoy determinada, a irme a la corte a tenderme en un coche, que me dicen mis amigas y mis vecinas que si yo y mi hija andamos orondas y pomposas en la corte, vendrá a ser conocido mi marido por mi más que yo por él, siendo forzoso que pregunten muchos: "- ¿Quién son estas señoras deste coche?"

Y un criado mio responder: "- La mujer y la hija de Sancho Panza, gobernador de la insula Barataria" y desta manera será conocido Sancho, y yo seré estimada, y a Roma por todo.

No se le olvide a vuestra pomposidad de escribirme, quedo rogando a Nuestro Señor guarde a vuestra grandeza, y a mí no olvide. Mis hijos besan a vuestra merced las manos.

La que tiene más deseo de ver a vuestra señoría que de escribirla, su criada.

*Teresa Panza.*¹⁶⁰

(Se ilumina el área donde se encuentran los duques.)

DUQUE: Sin duda, es una hermosa carta aldeana.

DUQUESA: Señor, don Quijote, si me lo permitís puedo abrir la carta que doña Teresa envía a su esposo; que imagino debe ser bonísima.

DON QUIJOTE: Señora mía, mi deber es serviros y vuestra voluntad será cumplida. Yo abriré esa carta.
Escuchad¹⁶¹ **(Leyendo.)**

¹⁶⁰ "Grande fue el gusto que todos recibieron de oír la carta de Teresa Panza, principalmente los duques, y la duquesa pidió parecer a don Quijote si sería bien abrir la carta que venía para el gobernador, que imaginaba debía de ser bonísima. Don Quijote dijo que él la abriría por darles gusto, y así lo hizo, y vio que decía desta manera." (II, 52).

¹⁶¹ No se menciona literalmente quién lee la carta pero podemos suponer que es don Quijote pues él es quien la abre, además el narrador señala que don Quijote "vio que decía de desta manera".

Tu carta recibí, Sancho mío de mi alma, y yo te prometo y juro como católica cristiana que no faltaron dos dedos para volverme loca de contento.

(Nuevamente se ilumina el área donde se encuentra Teresa con el monacillo escribiendo la carta.)

TERESA: *Mira, hermano: cuando yo llegué a oír que eres gobernador, me pensé allí caer muerta de puro gozo, ¿quién podía pensar que un pastor de cabras había de venir a ser gobernador de islas? Ya sabes tú, amigo, que decía mi madre que era menester vivir mucho para ver mucho; dígoles porque pienso ver más si vivo más, porque no pienso parar hasta verte arrendador o alcahalero, que son oficios que aunque lleva el diablo a quien mal los usa, en fin en fin siempre tienen y manejan dineros.*

Unas bellotas envié a mi señora la duquesa; yo quisiera que fueran de oro y grandes como huevos de avestruz. Enviame tú algunas sargas de perlas, si se usan en esa isla. Las nuevas deste lugar son que... (Disminuye la luz que ilumina a Teresa. Se escucha el sonido del agua de un río corriendo. Se ilumina el área abajo izquierda del escenario donde se encuentran tres vecinas de Teresa quienes simulan estar a la orilla del río lavando. Cuando hable Teresa aumentará la luz que la ilumina y

diminuirá la de las vecinas y así se alternará durante sus diálogos.)

VECINA 1: La Berrueca casó a su hija con un pintor de mala mano.

VECINA 2: ¿El pintorcillo que iba a pintar las armas de su Majestad sobre las puertas del Ayuntamiento?

VECINA 3: El mismo. Pidió dos ducados, diéronselos adelantados, trabajó ocho días, al cabo de los cuales no pintó nada, y dijo que no acertaba a pintar tantas baratijas.

VECINA 2: ¿Y los dos ducados?

VECINA 3: Volvió el dinero, y con todo eso se casó a título de buen oficial; verdad es que ya ha dejado el pincel y tomado el azada, y va al campo como gentilhombre.

VECINA 2: ¿Supieron que el hijo de Pedro de Lobo se ha ordenado de grados y corona, con intención de hacerse clérigo?

VECINA 1: ¿Súpolo Minguilla?

VECINA 2: Y no sólo ella, sino también Mingo Silvato, su abuelo. Dicen que la Minguilla hale puesto demanda de que la tiene dada palabra de

casamiento; malas lenguas quieren decir que ha estado encinta dél, pero él lo niega a pies juntillas.

TERESA: *Hogaño no hay aceitunas, ni se halla una gota de vinagre en todo este pueblo. Por aquí pasó una compañía de soldados...*

VECINA 1: Lleváronse de camino tres mozas; quizá volverán.

VECINA 3: No faltará quien las tome por mujeres con sus tachas buenas o malas.

TERESA: *La fuente de la plaza se secó, un rayo cayó en la picota, y allí me las den todas. (La luz que ilumina a las vecinas se apaga por completo.)*

Espero respuesta desta y la resolución de mi ida a la corte; y con esto, Dios te me guarde más años que a mí o tantos...

DON QUIJOTE Y TERESA: *(Al mismo tiempo.) Porque no querría dejarte sin mí en este mundo. (Se apaga la luz que ilumina a Teresa Panza.)*

DON QUIJOTE: *(Se ilumina el área donde se encuentran los duques y don Quijote.) Tu mujer, Teresa Panza¹⁶²*

¹⁶² "Las cartas fueron solenizadas, reidas, estimadas y admiradas; y para acabar de echar el sello llegó el correo, el que traía la que Sancho enviaba a don Quijote, que asimismo se leyó públicamente, la cual puso en duda la sandez del gobernador.

Retiróse la duquesa para saber del paje lo que le había sucedido en el lugar de Sancho, el cual se lo contó muy por estenso sin dejar circunstancia que no refiriese; dióle las bellotas, y más un queso que Teresa le dio por ser muy bueno, que se aventajaba a los de Tronchón. Recibiólo la duquesa con grandísimo gusto,

DUQUE: Singulares sucesos dice doña Teresa, quien bien podría ocupar el lugar de cronista del cualquier reino, pues cuenta sin faltar a la verdad y con discreto ingenio, todos los hechos de tan campesino lugar.

DUQUESA: Alabada sea mi gran amiga la cronista Teresa Panza y sus cartas, por regaladnos tanto regocijo. *(Al paje.)* Venid *(Se apartan de todos los demás.)* Contadme todo lo ocurrido en vuestro viaje.

PAJE: Os contaré todo sin faltar punto por estenso que sea, mas antes de empezar debo daros estos presentes que la señora Panza os envía. Aquí están vuestras bellotas y este queso, que según mi señora la gobernadora, se aventaja a los de Tronchón.

DUQUESA: Daréle las gracias en otra carta a mi amiga Teresa por tan distinguidos presentes. Y agora di cuanto antes lo sucedido y no dejéis circunstancia sin referir.

con el cual la dejaremos, por contar el fin que tuvo el gobierno del gran Sancho Panza, flor y espejo de todos los insulanos gobernadores. (II, 52).

PAJE: *(Poco a poco va a ir disminuyendo la luz de la escena hasta llegar al obscuro total.)*

Lleguéme casi al lugar de la señora Teresa Panza, adonde corría un río, y en éste encontrábanse varias campesinas lavando sus prendas y ahí, les pregunté si conocían a una cierta Teresa Panza, esposa de un cierto Sancho Panza, escudero de un cierto caballero andante llamado don Quijote de la Mancha...

(Obscuro.)



CAPÍTULO LIII

(La acción se desarrolla en la noche en el aposento de Sancho y los corredores del palacio. Sancho está en su cama, empieza a quedarse dormido cuando se escuchan ruidos de campanas y muchas voces. Al escuchar tal alboroto se sienta en su cama y se queda atento. Asimismo, se añaden al ruido inicial el de trompetas y atambores, Sancho asume una actitud de temor y espanto. Se pone de pie y se pone sus chinelas. Sale a la puerta de su aposento. Entran por los corredores más de veinte personas con hachas encendidas en las manos y con las espadas desenvainadas.)

PERSONAS: *(Gritando todos a grandes voces.)* ¡Arma, arma, señor gobernador!

¡Arma, que han entrado infinitos enemigos en la ínsula y somos perdidos si vuestra industria y valor no nos socorre! *(Llegan a la puerta del aposento de Sancho donde éste se encuentra atónito y embelesado.)*¹⁶³

HOMBRE 1: ¡Ármese luego vuestra señoría, si no quiere perderse y que toda esta ínsula se pierda!

SANCHO: ¿Qué me tengo de armar, ni qué sé yo de armas ni de socorros? Estas cosas mejor será dejarlas para mi amo don Quijote, que en dos paletas las despachará y pondrá en cobro, que yo, pecador fui a Dios, no se me entiende nada destas priesas.

¹⁶³ Embelesado: pasmado. "Hoy sólo se dice embelesar de lo que causa gusto" Ver: Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*, vol. II, ed. Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987. Pág.19, n.105.

HOMBRE 2: ¡Ah señor gobernador! ¿Qué relente es ése? Ármese vuesa merced, que aquí le traemos armas ofensivas y defensivas, y salga a esa plaza, y sea nuestra guía y nuestro capitán, pues de derecho le toca el serlo, siendo nuestro gobernador.

SANCHO: Ármenme norabuena .

*(Los hombres le traen dos paveses, se los ponen encima de la camisa, uno por delante y otro por detrás: por las concavidades le sacan los brazos y con unos cordeles lo atan muy bien de modo que quede emparedado y entablado, sin poder doblar las rodillas ni dar un solo paso. Asimismo le ponen una lanza en la mano a la cual se arrima Sancho para poder mantenerse en pie.)*¹⁶⁴

HOMBRE 1: (A grandes voces.) ¡Caminemos insulanos con nuestro señor gobernador, norte deste ejército!

HOMBRE 2: Anime a vuestros soldados, señor gobernador, con ese valor suyo.

HOMBRE 1: Vos sois nuestra lanterna y nuestro lucero que a buen fin llevará este negocio. (A grandes voces.) ¡Caminemos a la vitoria!

SANCHO: ¿Cómo tengo de caminar, desventurado yo, que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas, porque me lo impiden estas tablas que tan cosidas tengo con mis carnes? Lo que han de hacer es llevarme

¹⁶⁴ "Cuando así le tuvieron, le dijeron que caminase, y los guiase y animase a todos; que siendo él su norte, su lanterna y su lucero, tendrían buen fin sus negocios." (II, 53).

en brazos y ponerme atravesado o en pie en algún postigo, que yo le guardaré, o con esta lanza, o con mi cuerpo.

HOMBRE 3: Ande, señor gobernador, que más el miedo que las tablas le impiden el paso; acabe y menéese, que es tarde, y los enemigos crecen, y las voces se aumentan, y el peligro carga.¹⁶⁵

SANCHO: *(Se mueve y cae en el piso, encerrado en los paveses.)* Pedazos heme hecho.

HOMBRES: *(Apagan las antorchas, refuerzan las voces.)*
¡Arma! ¡Arma señor gobernador! *(Pasan por encima de Sancho, dándole infinitas cuchilladas sobre los paveses. Sancho se recoge y encoge la cabeza entre los paveses.)*

SANCHO: Dios sea conmigo. Señor, por vida de mi vida sacadme con vida deste tan merecido peligro.
(Algunos hombres tropiezan con él y otros caen.)

HOMBRE 4: *(Se pone encima de Sancho y con grandes voces como si dirigiera a los ejércitos.)* ¡Aquí de los nuestros, que por esta parte cargan

¹⁶⁵ " Por cuyas persuaciones y vituperios probó el pobre gobernador a moverse, y fue dar consigo en el suelo tan gran golpe, que pensó que se había hecho pedazos. Quedó como galápago encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tocino metido entre dos artesas, o bien así como barca que da al través en la arena; y no por verle caído aquella gente burladora le tuvieron compasión alguna; antes, apagando las antorchas, tomaron a reforzar las voces y a reiterar el ¡arma! con tan gran priesa, pasando por encima del pobre de Sancho, dándole infinitas cuchilladas sobre los paveses, que si él no se recogiera y encogiera metiendo la cabeza entre los paveses, lo pasara muy mal el pobre gobernador, el cual, en aquella estrechez recogido, sudaba y trasudaba, y de todo corazón se encomendaba a Dios que de aquel peligro le sacase. Unos tropezaban en él, otros caían, y tal hubo que se puso encima una buen espacio, y desde allí, como desde atalaya gobernaba los ejércitos, y a grandes voces decía:" (II, 53).

más los enemigos! ¡Aquel portillo se guarde, aquella puerta se cierre, aquellas escalas se tranquen! ¡Vengan alcancías, pez y resina en calderas de aceite ardiendo! ¡Trinchéense las calles con colchones!

SANCHO: (*Aparte.*) ¡Oh, si mi Señor fuese servido que se acabase ya de perder esta ínsula, y me viese yo, o muerto, o fuera desta grande angustia!

HOMBRES: ¡Vitoria, vitoria! ¡Los enemigos van de vencida! ¡Ea, señor gobernador, levántese vuesa merced y venga a gozar del vencimiento y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos, por el valor dese invencible brazo!

SANCHO: (*Con voz doliente.*) Levántenme. (*Los hombres ayudan a levantarlo.*)

SANCHO: (*De pie.*) El enemigo que yo hubiera vencido quiero que me le claven en la frente. Yo no quiero repartir despojos de enemigos, sino pedir y suplicar a algún amigo, si es que le tengo, que me dé un trago de vino, que me seco, y me enjugue este sudor, que me hago agua.¹⁶⁶

¹⁶⁶ "Limpíaronle, trujéronle el vino, desliáronle los paveses, sentóse sobre su lecho y desmayóse del temor, del sobresalto y del trabajo. Ya les pesaba a los de la burla de habérsela hecho tan pesada; pero el haber vuelto en sí Sancho les templó la pena que les había dado su desmayo. Preguntó qué hora era; respondiéronle que ya amanecía. Calló, y sin decir otra cosa comenzó a vestirse, todo sepultado en silencio, y todos le miraban y esperaban en qué había de parar la priesa con que se vestía. Vistióse en fin, y poco a poco, porque estaba molido y no podía ir mucho a mucho, se fue a la caballeriza, siguiéndole todos los que allí se hallaban, y llegándose al rucio le abrazó y le dio un beso de paz en la frente, y no sin lágrimas en los ojos le dijo:" (II, 53).

(Los hombres lo limpian, le traen vino y le desatan los paveses. Sancho se sienta sobre su lecho y se desmaya, todos asumen una actitud de pesadumbre.)

MAESTRESALA: Lejos ha llegado esta burla.

DOCTOR RECIO: Excedidos hemos estado en el asalto.

MAYORDOMO: *(Sancho volviendo en sí.)* Silencio, que vuelve en sí.

SANCHO: ¿Qué horas son?

MAYORDOMO: Ya amanece, señor gobernador.

(Sancho se viste con prisa; todos los demás lo observan. Una vez vestido camina poco a poco hacia la caballeriza. Todos lo siguen. Cuando llega con su rucio lo abraza, y le da un beso en la frente.)

SANCHO: *(Con lágrimas en los ojos y enalbardando al rucio.)* Venid vos acá, compañero mío, y amigo mío, y conlievador de mis trabajos y miserias; cuando yo me avenía con vos y no tenía otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuelo, dichasas eran mis horas, mis días y mis años; pero después que os dejé y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos. *(Una vez que el asno ha sido enalbardado se sube sobre él y dirige sus palabras al Mayordomo, al Secretario, al Maestresala, a Pedro Rucio, el doctor; y demás gente presente.)*
Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua

libertad; dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me resucite de esta muerte presente. Yo no nací para ser gobernador ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas. Mejor se me entiende a mí de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes ni de defender provincias ni reinos. Bien se está San Pedro en Roma, quiero decir que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido. Mejor me está a mí una hoz en la mano que un cetro de gobernador, más quiero hartarme de gazpachos que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre, y más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno en mi libertad, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de holanda y vestirme de martas cebollinas. Vuestras mercedes se queden con Dios y digan al duque mi señor que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano; quiero decir que sin blanca entré en este gobierno, y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras ínsulas. Y apártense déjenme ir, que me voy a bizmar, que creo que tengo brumadas todas las costillas, merced a los enemigos que esta noche se han paseado sobre mí.

PEDRO RECIO: No ha de ser así, señor gobernador, que yo le daré a vuesa merced una bebida contra caídas y molimientos que luego le vuelva en su prístina entereza y vigor; y en lo de la comida yo prometo a

vuesa merced de enmendarme, dejándole comer abundantemente de todo aquello que quisiere.

SANCHO: ¡Tarde piache! Así dejaré de irme como volverme turco. No son estas burlas para dos veces. Por Dios que así me quede en éste ni admita otro gobierno, aunque me le diesen entre dos platos, como volar al cielo sin alas. Yo soy del linaje de los Panzas, que todos son testarudos, y si una vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo. Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga, que me levantaron en el aire para que me comiesen vencejos y otros pájaros, y volvámonos a andar por el suelo con pie llano, que si no le adornaren zapatos picados de cordobán, no le faltarán alpargatas toscas de cuerda. Cada oveja con su pareja, y nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana, y déjenme pasar, que se me hace tarde.

MAYORDOMO: Señor gobernador, de muy buena gana dejáramos ir a vuesa merced, puesto que nos pesará mucho de perderle; que su ingenio y su cristiano proceder obligan a desearle; pero ya se sabe que todo gobernador está obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gobernado, dar primero residencia: déla vuesa merced de los diez días que ha que tiene el gobierno, y váyase a la paz de Dios.

SANCHO: Nadie me la puede pedir si no es quien ordenare el duque mi señor; yo voy a verme con él, y a él se la daré de molde; cuanto más que

saliendo yo desnudo, como salgo, no es menester otra señal para dar a entender que he gobernado como un ángel.

PEDRO RECIO: Par dios que tiene razón el gran Sancho, y que soy de parecer que le dejemos ir, porque el duque ha de gustar infinito de verle.¹⁶⁷

MAYORDOMO: Tenéis razón.

SECRETARIO: Mis señores los duques estarán gustosos de saber cómo defendió, tan valeroso gobernador, esta ínsula.

HOMBRE 1: Señor gobernador, si vuestra merced lo desea puedo acompañaros con mis señores los duques.

HOMBRE 2: Tomad estas monedas.

HOMBRE 3: Si mi señor lo ordena, puedo llenaros vuestras alforjas con perdices y conejos.

SANCHO: Señores, os agradezco vuestros presentes y buenas intenciones, mas no quiero más que un poco de cebada para mi rucio y medio queso y medio pan para mí; que el camino es tan corto que no he menester mayor ni mejor repostería.
(Todos abrazan a Sancho y él llorando abraza a todos. Le dan la cebada, el queso y el pan;

¹⁶⁷ "Todos vinieron en ello, y le dejaron ir, ofreciéndole primero compañía y todo aquello que quisiese para el regalo de su persona y para la comodidad de su viaje. Sancho dijo que no quería más de un poco de cebada para el rucio y medio queso y medio pan para él, que pues el camino era tan corto, no había menester mayor ni mejor repostería. Abrazáronle todos, y él llorando abrazó a todos, y los dejó admirados, así de sus razones como de su determinación tan resoluta y tan discreta." (II, 53).

monta al rucio y sale de Barataria. Todos quedan admirados.)

CRONISTA: Adiós Sancho Panza, flor y espejo de todos los insulanos gobernadores, quien con su ida desta ínsula búrlase de quienes quisieron burlaros.

CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo fue rescatar las características de la narrativa de Cervantes que, de alguna manera, tienen una semejanza con un texto dramático (entendiéndose éste no sólo como texto literario, sino también como texto espectacular), para destacar la virtual teatralidad de la novela. Además, de señalarse algunos rasgos de la metateatralidad cervantina que surgieron al realizar esta investigación.

Podemos concluir, en cuanto a lo que se refiere a la figura del narrador, que éste, en los capítulos que abarcan el gobierno de Sancho, interviene principalmente para describir el lugar donde se llevan a cabo las acciones de los personajes; la manera en que están vestidos; así como sus gestos, sus estados de ánimo, sus desplazamientos, los ruidos que escuchan e inclusive los objetos que llevan. La participación del narrador para brindarnos sus propios juicios, reflexiones o descripciones muy minuciosas sobre los pensamientos y sentimientos de los personajes no es tan frecuente como sucede en otras novelas.

En un texto dramático los datos sobre el lugar o el espacio donde transcurren los acontecimientos; los sonidos que crean las diferentes atmósferas; así como los vestuarios, los gestos, los desplazamientos o los accesorios que utilizan los personajes; nos los brinda el dramaturgo en las acotaciones y didascalias para darnos una visión personal del mundo ficticio que ha creado.

La relación que encontramos entre la figura del narrador y las acotaciones de un texto dramático es que las escuetas descripciones del narrador, de alguna manera, nos remiten a las acotaciones de tiempo, espacio, luz, sonido, mímica, desplazamientos, intenciones, vestuario, maquillaje o accesorios, que se encuentran en las obras dramáticas.

Es importante destacar que fue la disposición del discurso narrativo la que ayudó a visualizar las intervenciones del narrador como acotaciones, pues en primera instancia el éste describe el lugar donde se desarrolla la acción, lo que hacen los personajes, cómo visten, los sonidos que escuchan, e inclusive la manera en que se integran a la trama; para después cederles la palabra, creándose de cierta manera, un “texto dramático”.

En nuestra adaptación, los comentarios del narrador que hacen referencia al tiempo, al lugar, a la luz, al vestuario, a los accesorios, a los sonidos, a los gestos, a los desplazamientos y a las intenciones con que hablan los personajes; se transformaron en acotaciones. Esto se logró separando los diálogos de los personajes de las intervenciones del narrador. Al colocar el nombre del personaje y escribir a continuación de éste su diálogo (suprimiendo las especificaciones sobre quién decía o quién respondía algo) se empezó a generar el formato de una obra dramática; creándose, de cierta manera, no sólo un texto literario, sino también espectacular.

Otra similitud que se encontró entre la narrativa de Cervantes con una gran mayoría de textos dramáticos es el uso del diálogo para contar una historia. En una novela es principalmente el narrador quien nos aporta las descripciones físicas, las acciones, las opiniones o los sentimientos de los personajes; en una obra de teatro son los mismos personajes quienes se definen y caracterizan por lo que dicen y lo que hacen, es decir, hay un discurso directo y no referido. El narrador, en el caso de Barataria, al cederle la palabra a los distintos personajes nos permite “escucharlos”; ellos se describen a sí mismos y a los demás a través de sus diálogos; mediante éstos construyen las distintas situaciones. Además, nos hacen saber sus intenciones, sus deseos, sus dudas, etc., a través de un lenguaje propio de su clase social. En algunos momentos pareciera que los “vemos”

conversar frente a nosotros, tal y como observamos a los actores en una representación teatral.

Otro factor que guarda una similitud con el teatro es el tiempo en que se desarrollan las situaciones; es decir, en el teatro las acciones se realizan en un tiempo presente, todo ocurre en un ahora. No hay un alejamiento en el tiempo como en las novelas donde el narrador relata hechos pasados o futuros, es decir, el narrador puede moverse libremente en el tiempo e ir y regresar a un pasado o a un futuro constantemente. En Barataria los acontecimientos se llevan a cabo en un tiempo presente; en el momento en que estamos leyendo la novela los diversos sucesos están efectuándose, pero cuando se hace referencia a un hecho pasado, es porque dicha referencia fue solicitada por los personajes, es decir, se cuentan algunas historias no por iniciativa del narrador, sino porque alguno de los personajes necesita de la narración de dicho acontecimiento para poder continuar con la acción. Por ejemplo, cuando Sancho sale de ronda y se topa con los acuchilladores desea saber el motivo por el cuál están peleando, por ello, se ven obligados a relatar qué provocó el enfrentamiento. La situación amerita la explicación de un hecho pasado, pero la acción principal que es resolver el pleito sucede en un tiempo presente.

En una novela, en lo que concierne a los espacios donde se llevan a cabo los acontecimientos, el narrador puede trasladarse de un lugar a otro, pues las acciones pueden realizarse en gran diversidad de espacios; de hecho, en la novela no existe la necesidad de que sean representables, porque la novela no tiene la finalidad de ser representada, sino leída. En el teatro los espacios son limitados, condicionan los movimientos de los personajes y no son tan variados como los descritos en una novela, porque son creados para que puedan representarse.

En los lugares de Barataria, donde se desarrollan las distintas situaciones del gobierno de Sancho, hallamos una coincidencia con los espacios limitados de las obras de teatro. Los acontecimientos en Barataria se llevan a cabo en: la iglesia de la villa, el juzgado, el comedor del palacio, las calles de Barataria, el pueblo de Teresa Panza, el comedor de la casa de los duques, la alcoba de Sancho y la caballeriza. Todos estos espacios pueden representarse en un escenario.

Todo lo anterior puede verse claramente en los capítulos 44, 45, 47, 49, 50, y 53 de la segunda parte de la novela. Los capítulos 51 y 52 se dedican básicamente a la lectura de las cartas que se envían Sancho, su esposa y don Quijote. Algunas de estas cartas ya se han leído en capítulos anteriores, entre éstas tenemos la que envía Sancho a su esposa o la que le manda a su señor don Quijote. La lectura de las cartas también se da en un tiempo presente y en un lugar preciso, pero para darles mayor teatralidad, en nuestra adaptación, se les dio una forma dialogada donde intervienen no sólo los personajes que las escriben o las escuchan, sino también aquellos que se mencionan en las misivas. Esto se realizó con la finalidad de darle fluidez a la lectura.

Otro factor teatral que encontré entre la narrativa cervantina y un texto dramático es que, de alguna manera, la historia de Sancho gobernador cuenta con un planteamiento, un nudo y un desenlace; factores que de acuerdo a la *Poética* de Aristóteles contienen las obras dramáticas. La historia se inicia con el nombramiento de Sancho como gobernador de Barataria, prosigue con la forma en la cual procura solucionar todos los problemas que se le presentan para permanecer en su cargo, pero en realidad al mayor conflicto al que se enfrenta es el de conocer, por sí mismo, si en realidad nació para ser gobernador o no. El climax de la historia se alcanza cuando se recupera del desmayo sufrido por los golpes

recibidos y empieza a vestirse lentamente, en ese momento no se sabe si determinará quedarse como gobernador o si regresará a servir a su amo. Finalmente, Sancho renuncia a su puesto.

Una de las características de los capítulos de Barataria es el engaño y cuando éste se reconoce se pierde el carácter festivo de la situación. Durante mi lectura me preguntaba constantemente si Sancho se llegaría a dar cuenta de la burla de la cual es objeto por parte de los duques. En este caso Sancho, mediante un engaño, se desengaña a sí mismo, al darse cuenta que no nació para ser gobernador, sino labrador. Esta toma de conciencia le da la oportunidad de percatarse que su naturaleza le impide vivir siguiendo las reglas que otros le imponen, reglas que atentan contra su salud, pero sobre todo contra su libertad.

La semejanza entre los capítulos de la ínsula Barataria y los entremeses *La elección de los alcaldes de Daganzo* y *El juez de los divorcios* radica en las situaciones planteadas, éstas son breves y ágiles; los personajes pertenecen a las clases sociales bajas; y las situaciones avanzan principalmente por el diálogo más que por las acciones. De cierta forma, los personajes desfilan ante el lector para que se les haga justicia y se dicte una sentencia.

Cabe destacar que el capítulo 50, donde el paje lleva los regalos a Teresa Panza, y el capítulo 53, donde se realiza la toma de la ínsula, se distinguen de los demás porque la trama avanza por la acción de los personajes.

En lo que concierne a la metateatralidad cervantina observamos que desde el inicio de la novela los personajes asumen un papel diferente al que el narrador les asigna en primera instancia; es decir, adquieren una personalidad diferente a la suya, tal y como lo hacen los actores cuando representan un papel en una obra de teatro. Alonso Quijano se transforma

en don Quijote; Sancho, un labrador, asume el papel de escudero; los criados del duque se convierten en los criados de Sancho; los habitantes de Barataria adoptan el papel de súbditos de Sancho; y Teresa Panza cambia de pobre labradora a esposa de un gobernador. Además, hay personajes que intentan conducir la conducta de los demás; por ejemplo, los duques inventan, con ayuda de sus criados, todas las burlas a las que someten a Sancho en Barataria; crean la famosa insula para que Sancho asuma el papel de gobernador inventándole situaciones con las que ellos pueden regocijarse.

Asimismo, cabe mencionar que muchos personajes se mueven en distintos planos. Alonso Quijano es, en un primer plano, un hidalgo y Sancho un labrador; en un segundo plano, ya en el mundo de la caballería andante, don Quijote es un caballero y Sancho su escudero; en un tercer plano ambos son personajes de una novela; y en un cuarto plano también lo son de una novela apócrifa. Los demás personajes, al verse obligados a entrar a este mundo de la caballería andante, por diversas razones, también se trasladan de un plano a otro. El constante movimiento entre los distintos planos le da a los personajes la posibilidad de regresar siempre a su primer plano, a su vida "real", es decir, van a tener la oportunidad de abandonar los papeles que han asumido para volver a su papel inicial; dejan de ser personajes de un mundo creado por otros o por ellos mismos.

Para resumir, en lo que respecta a la virtual teatralidad de la novela nos percatamos que la disposición del discurso narrativo, en lo que concierne al espacio limitado; al tiempo presente en que se desarrollan todas las situaciones; a la acción dramática por la cual vemos a distintos personajes imitar diversas acciones, utilizando principalmente la forma dialogada, con la finalidad de intercambiar opiniones; aunado a las especificaciones de

gesticulación, desplazamientos, intenciones, vestuario y accesorios, que nos ayudan a visualizar a los personajes; hacen posible que se dé esta latente teatralidad.

Para palpar mejor esta virtual teatralidad se realizó una adaptación de los capítulos que abarcan la estancia de Sancho como gobernador de Barataria. Para llevar a cabo dicha adaptación se hizo un análisis de los personajes; toda la información sobre éstos se obtuvo no sólo de los capítulos que comprenden el gobierno de Sancho, sino de las dos partes de la novela. En este análisis se describe tanto su aspecto físico como sus intenciones y sus deseos. De algunos personajes, ni el narrador ni ellos mismos hacen una descripción física, y en este caso me permití, basándome en las pinturas de la época, bosquejarlos; intenté aportar datos breves en relación con su apariencia y sus actitudes, con la finalidad de compartir con el lector la imagen que la misma lectura me fue sugiriendo de cada uno de ellos. Muchos son precisamente los habitantes de Barataria y aquellos que conforman el séquito de Sancho, es decir, los personajes tipo y los personajes secundarios.

Finalmente, podemos concluir que esta adaptación intenta, modestamente, crear un texto literario y un texto espectacular para observar la virtual teatralidad de la narrativa cervantina, contándonos la historia de Sancho, quien aprende a conocerse a sí mismo, a través de un engaño; como señala Helena Percas de Ponseti:

La primera caracterización de Sancho irá desmintiéndose a lo largo de la primera parte, y acabará sustituida, en la segunda parte, por la imagen del hombre de suprema sabiduría capaz de conocimiento propio y de la renuncia a los engañosos bienes materiales que codiciaba al principio.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Helena Percas de Ponseti. *Cervantes y su concepto del arte*, Madrid, Gredos, 1975. Pág. 73.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES. *Poética*, España, Biblioteca Nueva, 2001, 134 págs.
- ABEL, Lionel. *Metatheatre A New View of Dramatic Form*, Massachusetts, Hill and Wang, 1964. 146. págs.
- ASENSIO, Eugenio. *Itinerario del entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente, con cinco entremeses inéditos de D. Francisco de Quevedo*, 2ª. ed, Madrid, Gredos, 1971.
- BENTLEY, Eric. *La vida del drama*, México, Pados, 1987. 326 págs.
- BOBES, Naves María del Carmen. *Semiología de la obra dramática*. Madrid, Arco Libros, 1997, 470 págs.
- CASALDUERO, Joaquín. *Sentido y forma del teatro de Cervantes*, Madrid, Gredos, 1966. 290 págs.
- CHEVALIER, Maxime. "De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar" en *Don Quijote de la Mancha*, comp. Francisco Rico, 2 vols, Barcelona, Crítica, 1999, Vol complementario, 1294 págs.
- CERVANTES, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Luis Andrés Murillo. 2 vols. Madrid, Castalia, 1991.
- CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, Francisco Rico. 2 Vols. Barcelona, Crítica, 1999.
- CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, Vicente Gaos. 3 Vols. Madrid, Gredos, 1987.
- CERVANTES, Miguel de. *Entremeses*, Eugenio Asensio. Madrid, Castalia, 1970, 219 págs.
- CERVANTES, Miguel de. *Entremeses*, Nicholas Spadaccini. 4ª. ed. Madrid, Cátedra, 1985. 275 págs.
- CLOSE, Anthony J. "Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro.", en *Don Quijote de la Mancha*, comp. Francisco Rico, 2 vols, Barcelona, Crítica, 1999, Vol. complementario, 1294 págs.

- DEFOURNEAUX, Marcelin. *La vida cotidiana En España en el Siglo de Oro*, Buenos Aires, Hachette, 1964.
- DÍAZ-Plaja, Fernando. *La vida cotidiana en La España del Siglo de Oro*, Madrid, EDAF, 1994.
- DIEZ Borque, José María. *La vida española en el siglo de Oro según los extranjeros*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1990.
- FOIX, Pere. *Sancho Panza el idealista*, México, Vértice, 1947. 31 págs.
- GAOS, Vicente, "Estructura del Quijote" en *Don Quijote de la Mancha*, Edición crítica y comentario de Vicente Gaos, 3 Vol., Madrid, Gredos, 1987. Vol. III. 515 págs.
- GARCÍA Barrientos, José Luis. "Escritura / Actuación. Para una teoría del teatro" en *Teoría del teatro*, comp. María del Carmen Bobes Naves, Madrid, Arco Libros, 1997. 327 págs.
- GILMAN Stephen *La novela según Cervantes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- "El Barroco y el Rococó." *Historia del Arte*, México, Planeta DeAgostini, 1998, Vol. 7. Págs 141-209.
- LAPESA, Rafael. "De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación" en *Don Quijote de la Mancha*, comp. Francisco Rico, 2Vol, Barcelona, Crítica, 1999, Vol. complementario, 1294 págs.
- LOPEZ Estrada, Francisco. "De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los deceplinantes, a quien dio felice fin a costa de su sudor" en *Don Quijote de la Mancha*, comp. Francisco Rico, 2Vol, Barcelona, Crítica, 1999, Vol complementario, 1294 págs.
- LY, Nadine. "Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza" en *Don Quijote de la Mancha*, comp. Francisco Rico, 2Vol, Barcelona, Crítica, 1999, Vol complementario, 1294 págs.
- MADARIAGA, Salvador de. *Guía del lector del "Quijote"*, México, Hermes, 1953, 180 págs.
- MARÍAS, Julián. *Cervantes clave española*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- MENÉNDEZ Pidal, Ramón. *España en el tiempo de Felipe II*, T. XXII, 3ª ed. Madrid, Espasa- Calpe, 1977.

- MOHLO, Mauricio. *Cervantes raíces folklóricas*, Madrid, Gredos, 1976.
- NABOKOV, Vladimir. *Curso sobre el Quijote*, Barcelona, Ediciones Grupo Zeta, 1997. 407 págs.
- OEHRLEIN, Josef. *El actor en el teatro español del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1993, 338 págs.
- OSTERC, Ludovik. *El pensamiento social del Quijote*, México, UNAM, 1988. 370. Págs.
- PELORSON, Jean-Marc. "Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos." en *Don Quijote de la Mancha*, comp. Francisco Rico, 2 vols, Barcelona, Crítica, 1999, Vol. complementario, 1294 págs.
- PERCAS de, Ponseti, Helena. *Cervantes y su concepto del arte*, Madrid, Gredos, 1975, 304 págs.
- PHANDL, Ludwig. *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Taurus, 1929.
- POUPENEY Hart, Catherine, Alfredo Hermenegildo y César Oliva. *Cervantes y la puesta en escena de su tiempo (Actas del Coloquio de Montreal, 1977)* Murcia, Universidad de Murcia, 1999, 231 págs.
- RILEY, Edward C. *Teoría de la novela en Cervantes*, Oxford, Clarendon, 1968.
- ROBERT Marthe. *Lo viejo y lo nuevo De don Quijote a Franz Kafka*, Caracas, Monte Avila Editores, 1965.
- RODRIGUEZ Pequeño, Francisco Javier. *Ficción y géneros literarios*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1995.
- ROJO Vega, Anastasio. *El Siglo de Oro, Inventario de una época*, Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. 1996, 440 págs.
- ROMÁN Calvo, Norma. *Para leer un texto dramático. Del texto a la puesta en escena*. México, UNAM – Árbol, 2001. 180 págs.
- RUIZ Lugo, Marcela y Ariel Contreras. *Glosario de términos de arte teatral*, México, Trillas, 1991, 252 págs.
- SALAZAR Rincón, Javier. *El mundo social del Quijote*, Madrid, Gredos, 1986, 336 págs.
- SYVERSON-STORK, Jill. *Theatrical Aspects of the Novel: A study of Don Quixote*, Valencia, Albatros Hispanofila, 1986.

TOGEBY, Knud. *La estructura del Quijote*, Trad. Por Antonio Rodríguez Almodóvar, 2ª ed., Sevilla, 1991. 130 págs.

TORRENTE Ballester, Gonzalo. *El Quijote como juego y otros trabajos críticos*, Barcelona, Destino, 1984.

VICENS Vives, J. *Historia social y económica de España y América*, Barcelona, Teide, 1957, Vol III.

WILLIAMSON, Edwin. "De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.", en *Don Quijote de la Mancha*, comp. Francisco Rico, 2 vols, Barcelona, Crítica, 1999, Vol. complementario, 1294 págs.

ZIMIC, Stanislav. *El teatro de Cervantes*, Madrid, Castalia, 1992. 422 págs.